



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**“EL TEXTO LITERARIO COMO MEDIO
DE RUPTURA EN EL ESTABLECIMIENTO
DE LAS NORMAS SEXO-GENÉRICAS”**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

PRESENTA

MTRA. GINA JOCELYN DE MARTINO GUTIÉRREZ

DIRECTOR DE TESIS

DOCTOR ISRAEL LEÓN O’FARRILL

JUNIO 2024

Agradecimientos (porque el amor eterno SÍ existe)

Para mi trío de vida: Frida, Yael y Jorge, el pretexto para mi existencia; el motivo para la lucha diaria, la cotidiana, la extraordinaria y la que se ponga enfrente.

Para mi padre y mi madre, pájaros que cada mañana visitan mi ventana, guardianes que me protegen por todos los flancos, mi sangre, mi apellido, mis grandes amores eternamente.

Para mi Gab, ojos de almendra, compañía en el camino de la vida, playa exquisita de único oleaje que contemplo y disfruto.

Para mí, que de varias maneras sigo en el sendero que hace mucho tiempo me tracé y porque me agradezco la fuerza y persistencia.

Y continuará...

Índice

Introducción.....	3
Capítulo 1	
Sujeto, sociedad y género.....	10
Capítulo 2	
Cuerpo complejo.....	39
Capítulo 3	
El corpus.....	77
3.1 “Espejo” de Sabina Berman.....	81
3.2 “Ptosis” de Guadalupe Nettel.....	87
3.3 “Lección de cocina” de Rosario Castellanos.....	93
3.4 <i>La mujer ladrillo</i> de Eduardo Rojas.....	101
3.5 Cierre.....	108
Capítulo 4	
Estudio con lectores y resultados.....	109
4.1 Fragmento del texto <i>La mujer ladrillo</i>	112
4.2 Fragmento del texto “Ptosis”.....	115
4.3 Fragmento del texto “Lección de cocina”.....	118
4.4 Fragmento 2 del texto <i>La mujer ladrillo</i>	125
4.5 Texto “Espejo”.....	131
4.6 Texto 2 “Espejo”.....	135
4.7 Texto completo “Lección de cocina” en taller:.....	138
4.8 Resultados generales.....	140
Conclusión.....	142
Bibliografía.....	149
Anexos.....	156

Introducción

El sujeto ha estado en el centro de múltiples estudios que se desenvuelven desde distintos campos. A saber, se le ha examinado desde los elementos físicos que le conforman, ya sea como sistemas, órganos, tejidos o células; se ha observado su comportamiento a partir de las necesidades que busca satisfacer en los contextos en que convive; la forma en que se motiva para conseguir las metas que se propone y la manera en que se congrega. De este mismo modo se ha explorado también cómo se instituyen las normas que rigen las interacciones como, por ejemplo, las sexo-genéricas que se instauran para regular las relaciones tanto inter como intrapersonales; ya que, a partir de éstas, el sujeto se interpreta a sí mismo y al otro, así como es interpretado por los demás, lo erigen como un símbolo con significado y le asignan un espacio en el mundo.

De estas perspectivas y otras más se ha derivado tener al cuerpo como objeto de numerosas investigaciones y debates, siendo examinado tanto desde la perspectiva de la ciencia médica como desde criterios de presencia o ausencia de materia, así como de la función o disfunción de sus partes. Se ha establecido una norma basada en lo que se considera normal o anormal, utilizando esta medida para evaluar y juzgar. Este sistema se conserva a sí mismo al reproducir sus propios criterios para asegurar su continuidad. Además, el cuerpo es el espacio donde se proyectan concepciones religiosas sobre lo correcto y lo incorrecto, lo permitido y lo prohibido, determinando qué acciones son perdonables y cuáles merecen castigo. Independientemente de la religión, el cuerpo es objeto de regulación y atención significativa.

En este sentido, han sido fuente de conocimiento la medicina, la psicología, la sociología, por mencionar algunas, sin embargo, estas disciplinas escrudiñan en los sujetos cada uno de los aspectos que les son relevantes para definir y es en este punto de explicación que se diferencian de las manifestaciones artísticas. La doctrina científica tiene un peso determinante para la noción de

realidad pero es en el campo del arte que todo puede existir y, a diferencia de las disciplinas mencionadas, en ésta se observa la realidad plasmada en situaciones prácticas y la sitúa para la interpretación de quien interactúa con una obra. En otras palabras, todo lo mencionado en los párrafos anteriores podemos verlo representado en la producción artística sin necesidad de que haya aclaraciones irrefutables de por medio; así, enfrentamos escenarios en los que se puede interpretar cómo se relacionan los sujetos, cómo se tratan a sí mismos, la diversidad de los cuerpos y las normas que se desprenden del género.

A este respecto, es foco de atención especial la literatura y la considero a partir de tres vertientes. La primera es reconociendo su poder de influencia en la transformación del individuo al propagar valores sociales, familiares, políticos o morales. La segunda es que entabla comunicación con los lectores y el ser integral fruto de cada historia de vida. Y la tercera es que, con base en las dos anteriores, puede romper la cadena de adoctrinamiento de las normas de sistema sexo-genérico a partir de sus mundos posibles.

Sin embargo, la selección de textos literarios hasta ahora ha favorecido lo masculino sobre lo femenino, contribuyendo así a la perpetuación del sistema patriarcal y una cultura sexista. Es necesario intervenir en esta selección para incluir creaciones que no solo reflejen la realidad, sino que también la cuestionen y transformen. Además, es crucial reconocer que los contenidos de estas obras seleccionadas a menudo reproducen y conmemoran los valores patriarcales, como la exigencia de ciertos estándares físicos para ser considerado atractivo o valioso, así como la asignación de roles de cuidado principalmente a las mujeres.

En relación con esto, contamos con los estudios que Rosario Castellanos agrupa en *Mujer que sabe latín*, material en el que arranca con un preciso análisis de la imagen y la mujer para entregar reflexiones como la siguiente:

Supongamos, por ejemplo, que se exalta a la mujer por su belleza. No olvidemos, entonces, que la belleza es un ideal que compone y que impone el hombre y que, por extraña coincidencia, corresponde a una serie de requisitos que, al satisfacerse, convierten a la mujer que los encarna en una inválida, si es que no queremos exagerar declarando, de un modo mucho más aproximado a la verdad, que en una cosa. (Mujer 10)

De esta forma, este primer ensayo es marco para trabajar obras de María Luisa Bombal, Virginia Woolf, Doris Lessing, solo por mencionar algunas; así registra la relación que la sociedad establece con la literatura y el concepto de ser mujer.

Nos advierte sobre las limitaciones que enfrenta la literatura escrita por mujeres; cómo, por ejemplo, son plumas que frecuentan el género policiaco para sublimar “los instintos delictivos y antisociales, las frustraciones de una existencia más bien pasiva y estigmatizada por la impotencia, se transforman en ficciones y se liberan en imágenes” (Castellanos, Mujer 57). Sugiere entonces, porque bien lo sabe, que “los misóginos afirmarán que, siendo el policiaco un género menor, naturalmente que las mujeres no temen aproximarse a él porque una aspiración más alta desembocaría en el fracaso” (Castellanos, Mujer 57-58). Habla de la mano que escribe, de la voz que narra, de los parámetros bajo los cuales se construyen los personajes y cómo puede cada lector ser una respuesta particular y ser diferente ante cada libro (Castellanos, Mujer 39). Desde sus letras cuestiona los arquetipos y la censura. Es, en resumen, una invitación a la ruptura.

De lo anterior se desprende el presente proyecto de investigación, para lo cual es indispensable apuntar el siguiente objetivo general: Emplear el texto literario como un dispositivo para la reflexión y el diálogo sobre las posibilidades que existen fuera de la norma patriarcal en relación con el cuerpo y el cuidado. Mientas que los objetivos específicos fueron los siguientes:

- Identificar y analizar textos literarios que muestren representaciones alternativas del cuerpo y de la ética del cuidado, en contraste con las normas patriarcales predominantes.
- Explorar las diferentes formas en que los personajes en los textos literarios seleccionados desafían, subvierten o rechazan las expectativas patriarcales en relación con el cuerpo y el cuidado.
- Examinar cómo se construyen y representan las relaciones interpersonales y comunitarias en los textos literarios, destacando aquellas que fomentan una ética del cuidado no basada en la dominación patriarcal.
- Evaluar el impacto potencial de la lectura y discusión de estos textos literarios en la percepción y comprensión de las alternativas al patriarcado en el ámbito del cuerpo y el cuidado, tanto a nivel individual como colectivo.

El proceso de investigación se vio determinado por la pandemia que azotó el mundo y tuvo que ajustarse a los nuevos escenarios que la tragedia nos proporcionó, ya que la población a trabajar pertenece al gremio estudiantil y docente. De esta manera, luego del confinamiento, la incorporación a las clases presenciales se dio manera escalonada con presencia intermitente del alumnado y no se permitían actividades extraescolares, motivos por los cuales se estableció un estudio transversal para el que se tuvo que seleccionar fragmentos de las obras literarias del corpus y diseñar un instrumento digital que contuviese cada momento del proceso planeado pero permitiera la operación remota y la interacción con sujetos de otro estado, incluso.

Pues bien, como resultado del proceso de investigación propongo, como el objetivo general lo indica, el empleo del texto literario como instrumento para impulsar la reflexión y el intercambio analítico sobre las realidades existentes fuera del estándar patriarcal en cuanto a cuerpo y cuidado

se refiere. Así, al término del presente documento se podrán apreciar las características del proceso que se lleva a cabo para tales fines. Cabe mencionar, por otro lado, que dentro del proceso realicé dos publicaciones con material de esta investigación, la primera en el libro *Símbolo, alteridad y texto. Bajtín y Lotman desde la literatura y la cultura* y la segunda en la revista “Amoxcalli, revista de teoría y crítica de la literatura hispanoamericana”.

Para mayor puntualidad puedo especificar que en el primer capítulo encontraremos el marco teórico para definir particularmente al sujeto hasta llegar a una exposición general de los contextos en que se desarrolla como la familia y la cultura. Ésta última se abordará desde la perspectiva de Mijaíl Bajtín con base en la actividad dinámica y el constante intercambio de influencias, a partir de lo cual se entretejió con los elementos involucrados con el sistema sexo-genérico a través de las propuestas de Judith Butler y Teresa de Lauretis con la implantación. De este enfoque se desprende un análisis sobre las demandas que pesan sobre el físico y el comportamiento de las mujeres, motivo que da pauta al siguiente capítulo del documento. El establecer puentes de comunicación entre ambas propuestas nos posiciona en un espacio desde el cual se visualiza el diálogo cultural como mecanismo mediante el que se lleva a cabo el intercambio conceptual, ideológico y conductual entre los agentes involucrados. Así, a partir de este conjunto, resulta imprescindible identificar medios de transmisión de los discursos y trabajar desde esos espacios.

En el siguiente capítulo hallaremos como indicador central el cuerpo; se presenta entonces un breve recorrido de algunos saberes que han sido elaborados en torno a éste. Bajo esta dirección se realiza una pausa en el estudio del cuerpo de las mujeres en relación con la cisheteronorma, tanto de las exigencias estéticas físicas como en las conductuales sobre el cuidado de los demás tomándolo como una característica inherente a la condición del ser mujer. Asimismo, la guía fundamental de este apartado es la investigación de Elsa Muñiz sobre el cuerpo complejo y la

belleza, como de Carol Gilligan relativos a la ética del cuidado. De esta manera, se halló como una vía de diálogo entre los factores culturales y los indicadores señalados el texto literario ya que, desde su capacidad axiológica, se erige como una posibilidad real y tangible para difundir y socializar formas de pensar específicas en relación con el género; así pues, establecida esta relación, es necesario indagar con mayor profundidad estos efectos.

En consecuencia, en el tercer capítulo localizaremos el siguiente corpus: “Espejo” de Sabina Berman, “Ptosis” de Guadalupe Nettel, “Lección de cocina” de Rosario Castellanos y *La mujer ladrillo* de Eduardo Rojas Rebolledo. A través del análisis y la crítica notaremos que las obras elegidas se cimientan en la ruptura de mandatos establecidos por la heteronorma y lo hace desde distintos espacios. Nos presenta, por ejemplo, alguna mujer fuera de la norma que es reconocida como bella; alguien que vive la resistencia en el silencio de la complicidad consigo misma; quien expresa el entero malestar por el ‘deber ser’ impuesto a partir del matrimonio y las renunciaciones que le han implicado; así como historias desde las que se cuestiona la actividad del cuidado como una faena exclusivamente de la mujer y presenta un escenario de ética del cuidado.

En seguida, como capítulo cuarto y último encontraremos que, con base en las teorías anteriores, se analizarán el trabajo de campo a partir de la interacción entre fragmentos del corpus, las teorías presentadas y lectores. De esta manera se explicará la forma en que se construyó el instrumento diseñado para la distribución virtual, se desglosarán los productos cuantitativos luego de la aplicación de este y, posteriormente, los resultados cualitativos de cada contacto con la población. Inmediato a esto hallaremos la información resultado de la aplicación de un taller presencial con docentes; para concluir con la presentación de resultados generales luego de contrastar lo obtenido con el marco teórico establecido.

En definitiva, el texto vertido en las siguientes páginas es un conjunto de palabras concretas que resultan de un proceso de ardua investigación, la pasión que el tejido entre estas temáticas provoca en una servidora me ha llevado a integrar en mi estilo de vida los cuestionamientos necesarios para buscar la ruptura de los modelos que nos oprimen como especie humana y reducen nuestra libertad. Ha sido hallar los conceptos en el espejo, en las miradas de quienes amo, en estudiantes, en pacientes, en la vida toda. Ha sido, por un lado, dolerme de la circunstancia que nos habita y rodea; también hay miedo de observar la realidad en que vivimos, la violencia que se apodera cada vez más de espacios que deben ser seguros, el miedo del paso que sigue en la escalada. Aunque, por el otro lado, trato de construir esperanza desde la aceptación que podemos lograr por todas las realidades existentes, me aferro a ello, creo en la ruptura como la punta de la flecha, creo en el arte como un medio para mejorar la especie humana, creo en la literatura como una fuente de poder para el cambio.

Capítulo 1

Sujeto, sociedad y género

Las necesidades en el ser humano han sido tema de investigación de disciplinas como la medicina, la sociología y psicología, en el caso de esta última encontramos la propuesta de Abraham Maslow. Desde la corriente humanista, este psicólogo estudia y jerarquiza las necesidades humanas y, por ende, coloca en el centro de la propuesta la forma en la que éstas se satisfacen para dar paso a procesos más complejos. Como podemos notar en la figura 1, en la base de la pirámide nos encontramos las necesidades fisiológicas, en el siguiente peldaño están las de seguridad, posteriormente las de afiliación, después las de reconocimiento para terminar en las necesidades de autorrealización. En los siguientes párrafos se presentan, a grandes rasgos, los conceptos trabajados por Maslow y retomados del libro *Motivación y personalidad*.



Figura 1. Pirámide de las necesidades según Abraham Maslow realizada para el presente trabajo.

Dentro de este orden de ideas podemos decir que específicamente las necesidades fisiológicas se refieren a aquellas que permiten el funcionamiento de los sistemas y órganos. Proveen al sujeto de oxígeno, nutrientes y producción de sustancias que aseguran la homeostasis. Aquí encontramos la necesidad de respirar y de actividad física, la sed, el descanso y el hambre como figura rectora. De manera integral, el organismo se concentra en la búsqueda de los elementos que satisfagan las necesidades de este nivel y si se logra satisfacer -digamos- pierde importancia y la atención se enfoca en lo siguiente.

En el mismo tenor, las necesidades de seguridad implican que el individuo viva bajo condiciones que lo resguarden físicamente y de tener acceso a los medios que le permitan sobrevivir y desarrollarse en espacios protegidos. En tiempos remotos de la humanidad la seguridad giraba en torno al establecimiento de mecanismos de defensa contra ataques de animales salvajes o de fuertes inclemencias climáticas, por ejemplo; sin embargo, en la actualidad pueden relacionarse con tener vivienda, trabajo estable, remuneración, servicios médicos, etcétera. Y como para el momento en que se presta atención a las necesidades de seguridad y protección las fisiológicas ya están satisfechas y, en consecuencia, se desestiman, el sujeto está concentrado en su totalidad en este segundo nivel; aunque si la situación es crónica y extrema se tiende a vivir casi exclusivamente para la consecución de seguridad (Maslow 26).

Posteriormente, “si tanto las necesidades fisiológicas como las de seguridad están bien satisfechas, surgirán las necesidades de amor, afecto y sentido de pertenencia, y todo el ciclo ya descrito se repetirá con este nuevo centro” (Maslow 28); es decir, los niveles superados pierden importancia y la atención y el esfuerzo se enfocan en este nuevo escalón de la pirámide. Las necesidades de amor y pertenencia hablan de la posibilidad de pertenecer a grupos y ser reconocidos como miembros de éstos; de tener lazos sociales y afectivos, de ser una persona capaz

de brindar amor y digna de recibirlo. Si una persona tiene graves deficiencias en el área su afán se encaminará hacia la búsqueda de satisfactores desde el incómodo y doloroso espacio de la soledad, el destierro y el rechazo. Aunque Maslow también resaltó que para el momento de sus estudios la información científica sobre el amor y el sentido de pertenencia era escasa y el reflejo de la falta de éstos se encontraba en la literatura.

Continuando con el orden establecido, en la pirámide sigue el escalón de las necesidades de estima que están directamente relacionadas con la valoración del sí mismo y el autorrespeto pero también con los demás individuos, el respeto con el que se es tratado y la confianza que se le tiene. Por lo tanto, se podrían subdividir en dos: En primer lugar “el deseo de fuerza, logro, adecuación, maestría y competencia, confianza ante el mundo, independencia y libertad” (Maslow 30), situación que se traduce en autoconfianza y fuerza. “En segundo lugar, tenemos lo que podríamos llamar el deseo de reputación o prestigio (definiéndolo como un respeto o estima de las otras personas), el estatus, la fama y la gloria, la dominación, el reconocimiento, la atención, la importancia, la dignidad o el aprecio” (Maslow 31). Es decir, ya no solo es suficiente ser reconocido como miembro de un grupo sino que se necesita ser reconocido como alguien valioso, útil y necesario. Un sujeto que no logra la satisfacción de las necesidades del nivel vive desde los sentimientos de inferioridad, debilidad y desamparo.

Por último, las necesidades que coronan la pirámide son las de autorrealización, mismas que se consolidan cuando el sujeto cumple las metas que se haya propuesto, cuando alcanza altos niveles de creatividad, tiene capacidad para aceptar los hechos que acontecen y puede resolver problemas. “Se refiere al deseo de la persona por la autosatisfacción, a saber, la tendencia en ella de hacer realidad lo que ella es en potencia. Esta tendencia se podría expresar como el deseo de llegar a ser cada vez más lo que uno es de acuerdo con su idiosincrasia, llegar a ser todo lo que

uno es capaz de llegar a ser” (Maslow 32). Para comprender los procesos que se dan en el nivel debemos reconocer que los individuos son muy diferentes entre sí y las formas para vivir la satisfacción se apegan a dicha diversidad humana, sin embargo, se puede decir que la similitud radica en que la autorrealización se alcanza gracias a la satisfacción previa de las necesidades fisiológicas, de seguridad, pertenencia y estima.

Si bien Maslow nombra el conjunto presentado de las necesidades humanas y las relaciona con la motivación de los sujetos, cabe destacar que las necesidades contenidas en la pirámide y su consiguiente satisfacción no es un proceso único que se da a lo largo de la vida sino que se repite varias veces en la rutina: todos los días el sujeto debe alimentarse, descansar, aliviar el frío, sentirse amado o valioso y, de manera ideal, autorrealizado. No obstante, los individuos se enfrentan cotidianamente a la satisfacción de sus necesidades bajo la determinación de ciertos escenarios ya que, como afirma el psicólogo,

...existen ciertas condiciones que son prerequisites inmediatos para satisfacer las necesidades básicas. Tales condiciones como la libertad de hablar, la libertad de hacer lo que uno desea (mientras no se perjudique a los demás), la libertad de expresión, la libertad de investigar y de buscar información, la libertad de defenderse, la justicia, la equidad, la honestidad y la disciplina en el grupo, son ejemplos de tales precondiciones para la satisfacción de las necesidades básicas. (33)

Lo que significa que se requiere cierta homogeneidad de circunstancias entre los sujetos para que la satisfacción de las necesidades identificadas sea funcional. Pues bien, de este planteamiento es indispensable poner especial atención en estos requisitos, en estas libertades y en este sentido de justicia y equidad ya que los retomaremos más adelante.

En relación con la idea anterior, podemos resaltar que por mucho énfasis que pongamos en el estudio del ser individual y aunque bien sabemos que no existe un solo ser igual a otro y que somos seres irrepetibles es un hecho que la tendencia social de los sujetos es indiscutible incluso cuando se intenta bosquejar el desarrollo individual. La especie humana es incapaz de sobrevivir por sí misma sin la asistencia de cuidadores, desde su nacimiento requiere de grandes soportes que se le retiran conforme crece; por lo tanto, el aspecto social es inherente al ser humano, es condición que se encuentra en su información ontogenética y filogenética. En este sentido, alrededor de tal ámbito se postulan diversas teorías para explicar la tendencia social que lo lleva a agruparse y reconocerse como parte de un conjunto que le da pertenencia y respaldo; ahora bien, el contexto de desarrollo inmediato es la familia.

Debe señalarse que el concepto de familia lo encontramos en la cotidianidad pero no por ello resulta ser asunto de fácil análisis, al colocarlo sobre la mesa de estudio enfrentamos con una noción de manejo delicado que atraviesa los ámbitos sociales, emocionales, económicos y legales, solo por nombrar algunos; además que su evolución ha ido de la mano con la evolución de la propia especie. Entre los numerosos estudios realizados está la detallada investigación sobre el origen de la familia que Engels publicó en 1884 en la que retoma los aportes del antropólogo Lewis H. Morgan y argumenta que la familia monógama y la propiedad privada son dos instituciones que surgieron juntas como resultado de la revolución neolítica. Antes de esta revolución, las sociedades humanas eran fundamentalmente comunales, sin propiedad privada ni familia monógama. La producción era principalmente la caza y la recolección, y la descendencia se rastreaba a través de las madres debido a la incertidumbre en la paternidad.

Sin embargo, con el desarrollo de la agricultura y la domesticación de animales, se estableció la propiedad privada de la tierra y el ganado. Este proceso devino en la formación de la familia

monogámica y el consiguiente peso patriarcal, ya que, como afirma el filósofo prusiano “la monogamia nació de la concentración de las riquezas en las mismas manos, las de un hombre; y del deseo de transmitir esas riquezas por herencia a los hijos de este hombre, excluyendo a los de cualquier otro” (Engels 78), es decir, los hombres comenzaron a exigir una garantía de paternidad para heredar propiedades y la monogamia se convirtió en un medio de transmitir la propiedad de una generación a otra.

Tocante al surgimiento de la familia patriarcal, individual y monogámica Engels afirma que “la dirección del hogar doméstico perdió su carácter público; la sociedad ya no tuvo nada que ver con eso. Se transformó en servicio privado: la mujer se convirtió en una criada principal, sin tomar ya parte en la producción social” (Engels 77). Los sucesos al interior de la familia se comenzaron a dar a puerta cerrada sin importar lo que al interior de los hogares pasaba y lo que pasó fue que se fundó en la medianamente disimulada esclavitud doméstica de la mujer y la sociedad se transformó a una masa cuyas moléculas eran las familias individuales (Engels 77). En conclusión, devela que la familia se origina por conveniencias económicas, posesión de la tierra, opresión del poder y coloca al centro la formación previa de una pareja; por lo tanto, hace hincapié en el establecimiento de la unión a partir de intereses materiales como búsqueda primaria alejada de la unión sentimental y el buen trato entre sus miembros, estudio que permite dejar a un lado el romanticismo con el que podríamos acercarnos al concepto.

Por otra parte, cabe considerar que, aun con su institucionalización, la familia es un organismo con movimiento interno que su vez se relaciona con el exterior por lo que se ve modificada por el paso del tiempo y la evolución social; en relación con esto y más de cien años después del estudio de Engels, la familia se vive de manera distinta. A este respecto, la socióloga Inés Alberdi señala lo siguiente:

...la familia está formada por dos o más personas unidas por el afecto, el matrimonio o la filiación, que viven juntas, ponen sus recursos económicos en común y consumen conjuntamente una serie de bienes en su vida cotidiana. Con ello no definimos el número de sus miembros ni las relaciones que entre ellos tengan, de forma que podemos considerar incluidas algunas formas que emergen en la sociedad actual... (60-61)

Con todo y que esta contribución supone apertura, habrá que cuestionar la cohabitación que propone y el hecho de incluir solo ‘algunas de las formas actuales’ para centrarnos en dar paso a una definición que pueda contemplar todas las realidades existentes. Es decir, nos enfrentamos a una diversidad de formas de relacionarse, nombrarse y reconocerse. La familia es un complejo social atravesado por una variedad de categorías como los lazos sanguíneos y los legales; la manutención y la vivienda; la educación; el cuidado y las emociones.

En las definiciones referidas podemos notar que hay una exaltación de la pareja como punto de partida de la familia, reparemos además que ello tiene una base heteronormal. Ahora bien, para fines del presente trabajo consideraremos que el centro y protagonista de la familia es el individuo recién nacido o que cursa las primeras etapas de desarrollo y está necesitado de cuidados y no una pareja que lo haya concebido biológicamente o reconocido legalmente. Veremos, pues, a la familia como el contexto en el cual se lleva a cabo el proceso de formación inmediato al nacimiento del individuo y es el espacio en el que se le brindan los cuidados para su desarrollo.

Así, en la interacción dentro de este contexto se lleva a cabo un arduo aprendizaje sobre los elementos específicos de la vida, a saber: principios, prioridades, decisiones, emociones, ideología y juicios de valor, por mencionar algunos. Pero si lo decimos con otras palabras se aprenden los medios para satisfacer las necesidades descritas en la pirámide de Maslow más, apunto

personalmente, también el discernimiento entre qué es una necesidad y qué no lo es. Antes bien los elementos ya existen fuera del conjunto familiar y solo en su mezcla radica la unicidad de las familias pero, finalmente, sí son tomados de un sistema más amplio colmado de constructos sociales y de expectativas generadas alrededor de roles y obligaciones que sirven de referencia para medir la eficacia y eficiencia propia. Y este es un punto importante para considerar en este análisis ya que en un afán por explicar los procesos individuales se ha cargado de expectativas a la familia y se le ha etiquetado como absoluta responsable de la formación del individuo. Todavía más, dentro del sistema familiar se carga de peso a la madre; lo traduzco de la siguiente manera: en un mundo de millones de habitantes la única que determina la formación del individuo es su madre.

Dentro de este orden de ideas, cabe destacar que la formación del ser humano se lleva a cabo bajo la influencia determinante de los contextos que le rodean y en este sentido resulta una fantasía pensar al individuo como un ente que se crea a sí mismo, que es dirigido únicamente por la voz de la madre o que es capaz de apartarse de la sociedad en que nace, tal y como lo han determinado corrientes de pensamiento popularizadas y de una aclamada psicología positiva a través de la promoción de frases como: sé tú mismo, no te dejes influenciar, no importa lo que los demás piensen de ti, mírate a ti y no a los demás, etcétera. En contraparte con la problemática de la individualidad extrema aquí planteada, el teórico ruso Mijaíl Bajtín apunta lo siguiente:

Apenas una persona empieza a cobrar conciencia de sí misma, intrínsecamente, encuentra enseguida los actos de reconocimiento y amor de las personas allegadas, de la madre, actos que le alcanzan desde el exterior: todas las primeras definiciones de sí mismo y de su cuerpo, son recibidas por el niño de la boca de la madre, de las personas cercanas. Es de la boca de ella, y en su tono emocional y volitivo, como el niño oye y

empieza a reconocer su *nombre*, la nominación de todos los momentos relativos a su cuerpo y a sus vivencias y estados internos; las primeras y las más calificadas palabras acerca de sí mismo, a la que dan forma y nombre, a partir de los cuales por primera vez se reconoce y encuentra a sí mismo como algo. (Yo también soy 69)

Aunque bien podemos reconocer que, como se dijo anteriormente, colocar en la madre tanta responsabilidad obedece a un sesgo de dominación patriarcal, sí podemos resaltar el impacto que sobre el sujeto recién llegado a la vida tiene la comunicación del entorno. El sujeto no se crea y descrea a voluntad ni vive de manera independiente a su entorno, el mundo le da forma y contenido y dichas posturas tan difundidas nos colocan en un camino de difícil tránsito al apartarse de las posibilidades que se nos presentan en la realidad y, en consecuencia, no existe como tal una esencia auténtica en el sujeto al ser él mismo el resultado de la fusión de los elementos del contexto; su unicidad radica en la forma en que dichos elementos se fusionan.

Definitivamente no andamos solos ni tenemos ocurrencias que surgen por generación espontánea, hay semillas plantadas que emergen en forma de conceptos que brindan sentido a la vida. A imagen y semejanza de Uroboro los conceptos del exterior forman al sujeto para que luego el sujeto pueda percibirse a sí mismo. Asegura Bajtún que no podemos ser autores de nuestro propio valor, de la misma manera en que no podemos levantarnos a nosotros mismos por el cabello (Yo también soy 78). De esta forma, desde el nacimiento el sujeto recibe lo que el contexto provee y toda la información le sirve para experimentarse a sí mismo a partir de dichos parámetros. No se ve a sí mismo, sino que se vivencia intrínsecamente. Incluso a las emisiones acerca de los éxitos de su apariencia externa no necesita figurárselas, sino que se imagina tan sólo el resultado de la impresión que produce en otras personas (Yo también soy 42). ¿Pero desde qué parámetros es que se mide a sí mismo? A partir de las referencias que tiene al alcance de la cultura en que se inserta,

ya que ésta afecta la percepción del tiempo y el espacio, moldea la forma en que los individuos organizan sus vidas y asignan importancia a eventos y relaciones. Estas perspectivas influyen en la manera en que los individuos buscan metas, establecen relaciones y dan significado a sus experiencias. A saber, el proceso de subjetivación se sostiene de la interacción cultural; en este sentido, Alejos señala que el “carácter sociológico de la identidad hace de ésta un proceso de relaciones ideológicas, políticas e históricas, un espacio de tensión de intereses, de posiciones, de negociación de sentido. La identidad es un campo de lucha, una agonística en la que se disputan los valores del yo frente a sí mismo y frente al otro” (Párr. 20).

Por tanto, no cabe duda que un conjunto de discursos se prepara para recibir cada nuevo ser humano y se echa a andar con el nacimiento. “Sólo el cuerpo interior [...] le es *dado* al propio hombre, mientras que el cuerpo exterior del otro es apenas *planteado*, y debe ser *creado* por la propia persona” (Yo también soy 72). Empero, aquello creado encuentra también la base en lo dado anteriormente, por lo que Bajtín resalta la importancia de la triada *dado*, *planteado*, *creado* con una marcada inercia de progresión entre algo que es dado desde antes, algo que aparece como un deber ser y algo que es creado de nuevo pero partiendo de los elementos previos (Yo también soy 72). En otras palabras, se tiene lo dado como aquello que ya existe, lo que está establecido en el contexto y proporciona el punto de partida sobre el cual se inicia el proceso comunicativo y cultural; lo planteado incluye la capacidad crítica que cuestiona, que dialoga con lo dado y lo confronta; por último, lo creado como capacidad humana de generar nuevos significados y formas de expresión y contribuye al continuo proceso de construcción de trascendencia. En resumen, la triada aborda la interacción activa entre lo establecido, lo impugnado y lo innovador en la comunicación y la cultura.

Dentro de este deber ser encontramos patrones establecidos que se desprenden, precisamente, de ver al sujeto fragmentado en actos y no como totalidad.

En la vida real reaccionamos axiológicamente a cualquier manifestación de la gente que nos rodea; no obstante, estas reacciones son esporádicas en la vida, y son justamente reacciones a ciertas manifestaciones, pero no a la persona como un todo. Inclusive al dar nosotros una definición acabada del hombre como un todo, al definirlo como bueno, malo, bondadoso o egoísta, estas definiciones expresan la posición pragmática y vitalista que tomamos respecto de la persona, y no tanto lo definen como nos ofrecen un cierto pronóstico de lo que puede esperarse o no de ella, o bien, finalmente, se trata de impresiones casuales acerca de un todo o una mala generalización empírica; en la vida real no nos interesa la persona como un todo, sino sus actos aislados que nos atañen en la vida y que de alguna manera nos importan. (...) somos los menos indicados para apreciar nuestra propia personalidad como un todo. (Yo también soy 30)

En este sentido, cabe poner énfasis en el cimiento relacional dialógico planteado por el filósofo que consiste en tres formas que él desarrolla a lo largo de las páginas del libro *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)* y que resumo de la siguiente manera: yo-para-mí, yo-para-otro, otro-para-mí y la relación no contemplada por Bajtín pero que en cátedra agrega León O’Farrill: “otro-para-sí mismo”; es decir, cómo el otro se interpreta a sí mismo.

Desde esta perspectiva, y al ser el diálogo la célula esencial de la perspectiva bajtiniana, reconocemos el lenguaje como un espacio complejo de interacciones multidireccionales que dan como resultado la construcción activa del sujeto. Ya que este último, como afirma Alejos, “es una unidad abierta al tiempo, es un participante de la vida social, con capacidad de reacción y creación

propias frente a lo planteado por las circunstancias concretas” (Párr. 9). Así, las diferentes voces se expresan a través de diferentes medios de comunicación y se mantienen en constante diálogo para dar paso al entramado cultural de una sociedad; en otras palabras, la cultura encuentra su base en la interacción polifónica.

Se evidencia que es crucial resaltar que la influencia de la cultura sobre el individuo no es fija ni uniforme. A lo largo de la vida, las personas entran en contacto con diferentes culturas, ya sea a través de la migración, la educación o la interacción. Este acercamiento da lugar a ciclos de cambio y adaptación, movimiento que contribuye a la complejidad de la experiencia humana. En el mismo tenor, siendo la cultura un poderoso agente que interviene en la evolución del individuo -desde el nacimiento hasta la muerte- y que actúa como el marco que configura las percepciones, valores y comportamientos es pertinente su análisis a partir del estudio de algunas voces que la conforman.

Si bien en todas las culturas la multiplicidad de voces existe, ello no quiere decir que en la realidad todas sean escuchadas o tomadas en cuenta; en este contexto, hay voces que, sostenidas por el poder, pasan por encima de otras, se imponen, se erigen como identidad ideal a la que se debe aspirar. De esta manera, la búsqueda de escucha para todas las expresiones nos llevaría a una convivencia de armonía y dignidad ya que, como afirma Alejos,

... para aquellas culturas que sufren del dominio, la destrucción y la exclusión, estos planteamientos pueden conducir hacia una revaloración de lo propio y a un replanteamiento de los términos de la relación con la alteridad dominante, y en este sentido a una liberación del nosotros (una autoafirmación) que no se fundamente, como en el pasado, en la anulación de los demás, sino busque la equidad en las relaciones interculturales. La demanda de reconocimiento de la voz propia no debe llevar a un

monólogo que silencie al otro, sino al establecimiento de un verdadero diálogo democrático. (Alejos Párr. 25)

Bajo el marco teórico propuesto por Bajtín debemos considerar, entonces, las diferentes voces de la sociedad para comprender el funcionamiento social y cultural, ya que la cultura es un ente dinámico y heterogéneo. Mirar el mundo desde esta perspectiva nos permite sumergirnos en la complejidad que caracteriza a cualquier sociedad.

De esta manera, el engarzado que surge de la diversidad de opiniones, valores y experiencias propone adentrarnos en las tensiones y sinergias entre las variadas voces que convergen y contribuyen a la construcción de la cultura. Empero, en la paradoja que vivimos actualmente, en la que hay medios de comunicación inimaginables antaño y el fluir de la información es más ágil que nunca, en la que pareciera que estamos más interconectados, de hecho, nos encontramos segregados. Pareciera que vivimos una era en la que todas las voces son escuchadas pero no es así, las voces se alzan, sí, pero se busca silenciarlas por diversos métodos y desde distintos flancos. Así, siguiendo esta misma línea es que podemos hilar lo propuesto por Bajtín con la construcción del género y los mandatos instituidos con éste, como una categoría que atraviesa todos los ámbitos de la vida a través de la cual se establecen las relaciones entre los sujetos y se erige la sociedad y la cultura.

En relación con la idea anterior, Judith Butler amplía el estudio del género, lo desentraña y cuestiona. Así, a lo largo de las líneas que conforman “El reglamento del género”, segundo capítulo del libro *Deshacer el género*, nos comparte un análisis sobre el aparato regulador lo rige. A pesar del nombre, explica que no necesariamente está enmarcado por un reglamento aunque presenta sus estructuras y difiere en que “el género es una forma de poder social que produce el campo

inteligible de los sujetos y un aparato que instituye el género binario” (78). El género posee en sí mismo la capacidad de reproducirse y mantenerse, este aparato contiene normas y

la norma sólo persiste como norma en la medida en que se representa en la práctica social y se reidealiza y reinstituye en y a través de los rituales sociales diarios de la vida corporal. La norma no tiene un estatus ontológico independiente; sin embargo, no puede ser fácilmente reducida a sus casos: ella misma es (re)producida a través de su incorporación, a través de los actos que tratan de aproximarla, a través de las idealizaciones reproducidas en y por esos actos. (78)

Si se realiza una búsqueda por estar fuera de la norma esta lucha, en realidad, la confirma, ya que la definición se da todavía con relación a ella. Entonces, tratar de romper el género ya nos tiene inmersos dentro del género, por lo tanto habrá que tomarlo en cuenta como una categoría analítica y no como la definición estática de la que se partió, es desarmar para poder observar cómo está instaurado el reglamento del género.

Por su parte, Teresa de Lauretis diserta sobre las limitantes de la diferencia sexual en la línea que destaca que hablar de ello es estar dentro de ello, cómo se da la construcción del género y también cómo está ligado a la diferencia sexual; de este modo plantea las siguientes cuatro preposiciones:

- (1) El género es (una) representación, lo que no quiere decir que no tenga implicaciones concretas o reales, tanto sociales como subjetivas, para la vida material de los individuos. Todo lo contrario.
- (2) La representación del género es su construcción, y en el sentido más simple se puede afirmar que todo el arte y la cultura occidental es el cincelado de la historia de esa construcción.

(3) La construcción del género continúa hoy tan diligentemente como en épocas anteriores [...]

(4) En consecuencia, paradójicamente, la construcción del género es también afectada por su deconstrucción; es decir por cualquier discurso, feminista u otro, que pudiera dejarla de lado como una tergiversación ideológica. Porque el género, como lo real, es no sólo el efecto de la representación sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso como trauma potencial que, si no se lo contiene, puede romper o desestabilizar cualquier representación. (36)

De los pormenores de todas éstas quiero resaltar la tercera, misma que al presentarla con mayores detalles la reformula de la siguiente manera:

La construcción de género prosigue hoy a través de varias tecnologías de género (por ejemplo, el cine) y de discursos institucionales (por ejemplo, teorías) con poder para controlar el campo de significación social y entonces producir, promover e “implantar” representaciones de género. Pero los términos de una construcción diferente de género también subsisten en los márgenes de los discursos hegemónicos. Ubicados desde afuera del contrato social heterosexual e inscriptos en las prácticas micropolíticas, estos términos pueden tener también una parte en la construcción del género, y sus efectos están más bien en el nivel “local” de las resistencias, en la subjetividad y en la auto-representación. (25)

Y es que si precisamente pensamos en el género como una construcción social podemos ver también que es una construcción que se apuntala desde diversos ángulos para mantenerse instaurada y lo hace con todo y el paso del tiempo. Esto es algo que de manera constante cuestiono cuando se abre una caja de leche y se coloca en la mesa ¿Por qué si el envase solo tendría que dar

leche -y si acaso información al respecto- da lecciones de género al colocar imágenes para educar en este sentido: parejas heterosexuales, mujeres en el ideal de la madre, belleza, hijos perfectos, familias felices, etcétera? Aunque no se le preste demasiada atención voluntaria está presente en el centro de muchas mesas y rodeada por diversas personas listas para la implantación.

Acerca de las referencias que percibimos ¿qué sucede si la propia vida real no guarda relación con aquello que es reconocido socialmente y presentado como valioso? ¿Si la vivencia intrínseca dista de lo digno de reconocerse y valorarse en el exterior? Bajtín apunta que:

Hasta tal punto son profundamente diferentes la vivencia intrínseca del cuerpo propio y el reconocimiento de su valor extrínseco por otra gente, mi derecho al reconocimiento amoroso de mi apariencia externa: éste desciende sobre mí por parte de los otros como una gracia que no puede ser fundamentada y comprendida intrínsecamente; lo que es posible estar seguro acerca de este valor, pero en cambio es imposible la vivencia intuitiva y evidente del valor externo del cuerpo propio, porque yo sólo puedo aspirar a este valor. (Bajtín, Yo también soy 68-69)

Y bajo estos mismos marcos es que se interpreta al otro porque

el *yo* y el *otro* son las principales *categorías axiológicas* que por primera vez hacen en general posible cualquier *valoración real*, siendo que el momento de la valoración o, más exactamente, la orientación axiológica de la conciencia tiene lugar no sólo en el acto ético en el sentido propio de la palabra sino en cada vivencia e incluso en la sensación más simple: vivir significa ocupar una posición valorativa en todo momento de la vida, establecerse axiológicamente. (Bajtín, Yo también soy 123-124)

En función de lo planteado tenemos que el género es el primer diagnóstico de la vida, el sello ineludible que nos es dado y que se implanta como un deber ser en todos los sentidos del sujeto

integral, que le da marco al acercamiento con el otro y es, además, un punto de partida para que el otro se relacione consigo mismo y con nosotros también; implica, pues una posición valorativa en todo momento de la vida.

De esta manera, por ejemplo, como especie nos cuidamos de las transmisiones originadas por virus, hongos y bacterias porque atacan el cuerpo físico y se nota a primera vista, empero es la violencia la peor enfermedad humana y sus formas de contagio son vastas. Aprovecha cualquier resquicio entre relaciones interpersonales cercanas y profundas, incluso aquellas en las que deberían ser garantía de seguridad; se presenta a cada segundo a nivel mundial; empaña desde el nivel macro de la sociedad hasta el nivel micro de la individualidad; es integrante activo de la vida pública y privada. Todo esto a pesar de que, desde la perspectiva de la evolución y civilización humana, se presume el desapego a conductas primitivas y la simpatía por comportamientos avanzados de socialización. Vivimos la cultura de la violencia.

Pongamos el caso de tres rituales, costumbres o, como les llamo, fórmulas insertas en la vida cotidiana que se desprenden de los códigos del reglamento y que se encuentran tan normalizados que difícilmente cuestionamos. La primera fórmula consiste en que genital es igual a cromosomas, hormonas y género y este último se basa en todo lo que existe nombrado como masculino y femenino. El género se construyó dictando que en lo femenino encontramos la obediencia, lo sensible, emocional, el cuidado de los demás y lo débil; en sentido contrario, en lo masculino vamos a encontrar el poder, la fuerza, protección, trabajo, manutención y la razón. Ahora bien, el funcionamiento de la fórmula inicia de la siguiente manera: Cuando nace un sujeto, el primer diagnóstico que recibe es de hombre o mujer, este diagnóstico se realiza desde una revisión genital a partir de la cual se asume la carga cromosómica y hormonal, así como el género al que pertenecerá a partir de entonces -incluso esto se puede designar desde antes a través de ultrasonido.

Los sujetos nominados mujeres van al género femenino y los sujetos hombres al masculino como un señalamiento lineal, unilateral e inamovible.

En consecuencia, la ruptura consiste en desestabilizar la estructura planteada y que dejemos de asegurar que una unidad implica la presencia de la otra; ni que, como una serie de requisitos, al conocer un elemento se den por hecho los otros. Porque, además, el tema de las fronteras resulta poco claro en cuestiones de género, el discurso camina por un lado y la realidad por otro, de esta manera podemos notar que no existe un hombre cien por ciento masculino de igual forma que no existe una mujer cien por ciento femenina, es algo variable e irresoluto.

A saber, podemos reconocer la existencia de estas categorías binarias porque, como dice Butler, vivimos dentro del género; empero ello no implica que solo haya una forma de percibir la combinación de sus elementos, sobre todo si impactamos en su definición y logramos entenderlo a partir de la idea de performatividad. Al respecto, Butler especifica lo siguiente:

Decir que el género es performativo significa decir que posee una determinada expresión y manifestación; ya que la “apariencia” del género a menudo se confunde con un signo de su verdad interna o inherente. El género está condicionado por normas obligatorias que lo hacen definirse en un sentido u otro (generalmente dentro de un marco binario) y por tanto la reproducción del género sin reproducción de normas que pongan en riesgo el cumplimiento o incumplimiento de esas normas, con lo cual se abre la posibilidad de una reelaboración de la realidad de género por medio de nuevas formas. (Performatividad 322)

De tal suerte que las normas -en su variedad intrínseca- están al servicio de cualquier ser humano, sin limitarlo a sujetos específicos con una genitalidad en particular. Así podríamos reconocer desde el concepto que hay mujeres con características y conductas masculinas y femeninas, igual que

hombres que manifiestan las calificadas como femeninas y masculinas, justo como sucede en la vida real. Es ilusorio apegarnos a la idea de lo fijo e inmóvil cuando los contextos cambian constantemente y el mismo individuo puede mostrar fuerza en un contexto y mostrar debilidad en otro, puede requerir ser cuidado por alguien más en uno y ser protector en otro.

Asimismo, en la ruptura consideremos también fragmentar la linealidad entre los elementos cromosómicos, hormonales y genitales que tampoco resultan inequívocos cuando la presencia de la intersexualidad quiebra estos patrones y permite todas las composiciones posibles. La intersexualidad nos muestra que de manera natural nacen cuerpos distintos a los que esperamos con un par de etiquetas y, en este sentido, Butler sostiene lo siguiente:

Los historiadores de la ciencia han demostrado que las categorías de sexo han cambiado con el tiempo, que ahora usamos criterios diferentes para determinar el sexo, que hay un 10% de la población que es intersex, personas que tienen partes anatómicas indeterminadas o mezcladas, o que tienen formaciones cromosómicas complejas que no se atienen al sistema binario macho-hembra. (Las categorías 69)

De esta manera, el dogma que afirma que el sexo es biológico y el género es social y del cual se desprende una serie de creencias y actos es, en sí mismo, una construcción social. Es decir, partamos del lenguaje, el sexo es lenguaje, por lo tanto, es social; se ha tomado como un acuerdo nombrar de tales maneras y acotar con la palabra la existencia de los sujetos. Y esto ha llegado a tal grado que cuando un sujeto nace y no cumple con los requisitos establecidos en los conceptos se le hacen una serie de intervenciones quirúrgicas para hacerlos caber, cuando la modificación lógica sería modificar los conceptos para que nombren las realidades existentes.

Siguiendo el orden establecido está la segunda fórmula que consiste en que, en la cotidianidad, tenemos lo masculino en mayor estima que lo femenino y el elemento clave es el

poder. Lo masculino, como ya dijimos en párrafos anteriores, está relacionado con el poder, bajo este esquema y de manera voluntaria ¿quién aspira a estar del lado de la obediencia? La inercia hacia habitar el espacio de lo poderoso -y todos los demás elementos junto con sus implicaciones- es obvia en la naturaleza humana y las mujeres “aprendemos en el estilo masculino y patriarcal” (Lagarde 124) para denostarnos unas a otras.

Para ilustrar esta situación esbozaré un par de escenarios. Uno sería la forma en que se denigra o desprecia a partir de calificativos o condiciones femeninas; a hombres -y a las propias mujeres, incluso- se les ofende a través de ello. En 2014, por ejemplo, la marca de toallas sanitarias “Always” publicó una campaña basada en un experimento social que buscaba analizar la frase “like a girl” en el que se pide a adultos jóvenes que actúen como si fueran niñas, de lo que resultan actos poco coordinados, burlescos y, en consecuencia, ofensivos; a diferencia de los resultados obtenidos cuando se dieron las mismas indicaciones a niñas. El video se puede consultar en el canal de Youtube de Conapred México (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación) y es prueba fehaciente del significado insultante de la frase.

Otro escenario sería cuando una mujer tiene la oportunidad de denigrar a otra mujer y lo hace a partir de las características femeninas, se une a un discurso masculino de superioridad con el fin de obtener los privilegios del poder. En el lenguaje coloquial encontramos la frase que recita que “el peor enemigo de una mujer es otra mujer”, letras que encierran gran potencial de misoginia pero a las que tenemos acceso fácilmente en una conversación de pasillo o sobremesa o en el cine, como podemos reconocer, por ejemplo, en la película “The Devil Wears Prada” (traducida como “El diablo viste a la moda”) en la que una mujer somete a su asistente a malos tratos, vejaciones y constantemente deja claro quién ejerce el poder y de las peores maneras. Actualmente esta

conducta es una enfermedad que se busca combatir con la llamada sororidad, término que en palabras de Lagarde es

[...] una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer. (126)

Palabras que implican, nada más y nada menos, un cambio en el estilo de vida, desde el pensar, sentir y actuar hasta la forma de relacionarnos con nosotras mismas y las demás mujeres.

En consecuencia, para desestabilizar esta fórmula no se necesita derrocar el género sino colocar los géneros existentes en una línea horizontal, trabajar en la conceptualización de la igualdad de valía, significación y trascendencia. Este proceso es sumativo al de la ruptura anterior; es decir, tomaremos lo femenino y masculino -o los géneros presentes - como un conjunto de características y conductas que puede tener y llevar a cabo cualquier sujeto sin importar su genitalidad y que, además, son igualmente valiosas y necesarias.

Por último tenemos la tercera fórmula que nos indica que maternidad es igual a crianza. Y es que la forma en que socialmente hemos construido la maternidad se apega a una doctrina biologicista. Si bien en la especie humana, fisiológicamente hablando, la formación celular de la cría está en los cuerpos vulvoportantes que mayoritariamente se identifican como mujeres, ello no significa más que eso. Sin embargo se ha tomado como cimiento para construir encima un discurso de sometimiento sobre dichos sujetos que trae como consecuencia carencias no solo en éstos sino en todos los existentes.

Hasta ahora no se ha desarrollado la tecnología que redireccione el proceso biológico de reproducción pero cabe destacar que la crianza humana es un proceso superior que se desprende de la evolución cerebral compleja de la propia especie. Para que un sujeto alcance su potencial necesita ser cuidado porque al nacer lo hace con un esquema básico de instintos pero sin la capacidad de satisfacer sus propias necesidades. Ahora bien, entre la gestación que es de forma uterina al establecimiento de la regla que dicta que es la denominada madre quien debe desarrollar los cuidados de crianza, lo que tenemos es un puente con carácter de imposición que no guarda relación con la postura biologicista explicada antes; a pesar de que creamos sin objeción alguna la premisa, la realidad es que falta coherencia en el discurso. Cuando se asegura que es la madre la responsable de la crianza y cuidado de los hijos y se le suma la inferencia (que en realidad está explícita en la cultura) que establece que si la madre no lo da se generan las heridas emocionales graves y determinantes en los sujetos, el mensaje para las madres es claro y directo.

Para ejemplificar el curso de las diligencias de crianza partamos de los siguientes supuestos que, de hecho, no son tan supuestos sino son parte de la vida cotidiana: En primer lugar, pensemos en una pareja cis hetero¹ en la que ambos trabajan y se da un embarazo, será necesario que uno de los dos renuncie al empleo para cuidar al infante, de inmediato, sabemos que será labor de la mujer. En segundo lugar, en una pareja cis homosexual en la que se asignan roles femenino y masculino y hay un infante de por medio, el cuidado de éste lo lleva a cabo la parte femenina. A este respecto, resulta fácil advertir cómo los juguetes comerciales entrenan a las niñas con muñecos a su cargo o

¹ En la página web Cromosomax se define de la siguiente manera, aunque las acotaciones entre corchetes son de una servidora: Una persona cis hetero es aquella que se identifica con [el sexo] el género y la orientación sexual que le fue asignado al nacer. La palabra cis proviene del latín y significa "de este lado" o "de este lado de". Esto se refiere a que una persona cis es aquella que se identifica con el género [y el sexo] que le fue asignado al nacer. Esto significa que una persona cis hetero es aquella que se identifica como una persona heterosexual y de género masculino o femenino. Estas personas suelen sentirse cómodas con la percepción social y cultural de su género y orientación sexual, y suelen tener una identidad de género concorde con el sexo asignado al nacer. (Parr. 4)

como encontramos los cambiadores de pañal en los baños para mujeres, reforzando así el concepto de que lo femenino es ser mujer, madre y criar a los hijos.

En relación con el escenario expuesto, es la brecha salarial consecuencia de esta condición, las mujeres dedicadas a medias a la vida laboral y a una demandante formación de los hijos no tienen acceso a las mismas oportunidades de crecimiento profesional que un hombre al que se le mide el valor como persona, precisamente, por su ocupación pero sobre todo por su producción económica.

Entonces, por un lado está la madre y lo femenino que guía, arropa, la sensibilidad y el sentimiento que no es muy inteligente porque razona poco. Por el otro, está lo masculino y el padre quien provee, quien razona pero no siente, el fuerte que no se involucra, que se mantiene en la periferia sin contactar emocionalmente. Y con esta fórmula se nos corta de un solo tajo un conjunto de posibilidades a cualquier sujeto involucrado en estas relaciones (a todos, pues, porque hijos hemos sido todos y testigos de la escena en múltiples ocasiones), se arranca de la paternidad la posibilidad de establecer lazos afectivos con los hijos, da soporte a la pandemia de la paternidad irresponsable, asegura la producción de más padres ausentes, desampara hijos e hijas y les impide la experiencia de ser amados por el acto paternal alejado de los modelos establecidos.

Por lo tanto, descolocar la crianza representa un gran reto en nuestra cultura, en la que se guarda celosamente un altar sublime para la madre, un altar para venerarla pero que incluye un secreter con cajones atiborrados de exigencias: pureza, paciencia, sacrificio, renuncia, silencio, sumisión, disposición y disponibilidad absolutas; “se sacrifican, dejan de lado su propia vida, son abnegadas. Al dedicar sus vidas a sus hijos, entonces, la información que finalmente entregan es: abandona tu vida, vive para otros...” (Yépez 66). En este sentido, si tomamos en cuenta el poder

de influencia que las referencias ejercen en la formación de los individuos, ¿qué ejemplo se da con una madre de estas características y un padre ausente?

Ahora bien, la ruptura de esta fórmula, que suma también a las anteriores, consiste en intervenir de manera clara y directa en los patrones que en la experiencia diaria rigen la maternidad y la paternidad. Porque actualmente se puede hablar de cambio pero, como dije en un principio, habrá que tener cuidado con que cambien las prácticas y no solo los discursos; que cambien los rituales sociales diarios de la vida corporal como apunta Butler, citada en líneas más arriba. Que el padre no ayude con el cuidado de los hijos en la misma medida que la madre no ayude con los gastos de la casa; que el sistema familiar se pueda entender a partir de la interdependencia de los miembros, quienes quiera que sean esos miembros. La opción es vivir la crianza compartida.

Más todavía, elevar el concepto de crianza a un rango tan excelso que se vea como una oportunidad de aportar a la vida de un nuevo sujeto en el mundo, que no se perciba como un requisito en el ciclo del desarrollo humano y del que hay que salir porque, seamos honestos, se llega a ver como una brasa caliente que debe ser soltada y puesta sobre las manos de quien se descuide. Porque aquello que se destine al compromiso por el cuidado de las niñeces nos permite construir un mejor presente y, sin duda, futuro.

A estas alturas resulta claro que son temas que incomodan, que nos hacen revolver en el asiento y generan escozor; puede también salir un automático cuestionamiento de una defensiva que se cree atacada, se desespera y recita: “No en todos los casos pasa eso...” y, efectivamente, la respuesta es que no, no en todos pero el carácter sistemático de lo que aquí se ha expuesto es devastador.

En conclusión, podemos reconocer cómo nos encontramos inmersos entre los elementos de la cultura descrita, cómo enfrentamos un escenario en el que hay patrones que rigen nuestro pensar,

sentir y actuar desde el ámbito de la sexualidad y que están basadas en la violencia ya que dictan las experiencias humanas a partir de la genitalidad. Sin embargo, estas pautas no son inamovibles, son conceptos a cuestionar con la finalidad de descomponerlas y, de hacerlo, estaríamos promoviendo nuevas realidades. Porque romper los ciclos de violencia, indiscutiblemente, genera conexiones desde el amor. Las fórmulas presentadas son despliegues de violencia, así que empeñarnos en romperlas y en construir culturas distintas permite a su vez la construcción de conexiones emocionales sólidas y sanas para los habitantes del mundo, porque la cultura está viva y se transforma.

Con respecto a lo antes planteado, encontramos que existen varios medios de socialización que sirven de vehículo para la conservación del sistema. Todo resulta ser un agente creador (reproductor) de conceptos y posturas axiológicas, cualquier medio de comunicación e institución fungen como educadores de individuos; por lo tanto el arte no escapa de dichas manifestaciones y ahí se incluyen las letras.

La literatura crea las imágenes muy específicas de las personas, en las cuales el *yo* y el *otro* se combinan de un modo especial e irrepetible: el *yo* en forma de *otro*, o bien el *otro* en forma de un *yo*. No se trata del concepto del ser humano (como cosa o fenómeno), sino de la imagen del ser humano; y la imagen de un ser humano no puede ser indiferente a su forma de existencia (esto es, al *yo* y al *otro*). (Yo también soy 166)

Es importante resaltar que la literatura se rige mediante un canon que selecciona las obras que se consideran deben trascender. Enric Sulla define al canon de la siguiente manera:

Una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas. Esta caracterización conlleva sobreentendidos y consecuencias. Entre aquéllos, que no todas las obras son lo bastante buenas para ser recordadas, es decir,

unas son mejores, más dignas de memoria, que otras, y sólo las que muestran la necesaria calidad, estética o de otro tipo, deben ser conservadas, mientras que el resto cae en el olvido. [...] Además del olvido, entre las consecuencias se cuentan, por un lado, que el elenco de obras y autores sirve de espejo cultural e ideológico de la identidad nacional... (11)

Y es precisamente en esta última frase en la que radica un problema, ya que la selección que sirve de espejo resulta ser un espejo limitado y limitante.

El canon se sugiere como una muestra representativa y notable de la producción literaria, sin embargo quienes están incluidos en dicha selección solo son muestra del sector dominante y privilegiado de la población.

Las estudiosas feministas han llamado la atención sobre el abandono, en apariencia sistemático, de la experiencia de las mujeres en el canon literario, abandono que se manifiesta en la lectura distorsionada de las pocas escritoras reconocidas y en la exclusión de las otras. Además, según el discurso, los autores masculinos, predominantes en el canon, nos muestran al personaje femenino y las relaciones entre los sexos de un modo que refleja y contribuye a la vez a la ideología sexista (Robinson 117)

En conclusión, el sujeto se transforma a través de la literatura, la literatura es un medio para la socialización de valores, la literatura se maneja a través de procesos de selección de obras, hasta ahora esta selección ha privilegiado lo masculino sobre lo femenino y ha contribuido a la promoción del sistema patriarcal y de una cultura sexista, habrá entonces que incidir –con lo que tenemos a nuestro alcance- en la selección de las obras que trascienden, que reflejan realidad pero que también la crean. Más todavía, los contenidos de esta selección reproducen -y entonces

transmiten- de manera sistemática los valores patriarcales como los mencionados en párrafos anteriores: la exigencia de un cuerpo que deba contener ciertas características para ser atractivo, bello y valioso, y el cuidado de los otros como un rasgo femenino.

Una de las inquietudes del feminismo en todas sus vertientes fue y ha sido determinar nuevas líneas de interpretación textual, generar una que potencie, precisamente, la perspectiva feminista, aplicada a la identificación de estereotipos y temas negativos para la mujer. “Se trata de aprender a leer los textos de otra manera, llamando la atención sobre los elementos de dominio masculino que en ellos se refleja, poniendo además en evidencia las lagunas con que en la historia literaria se ha excluido a las mujeres escritoras”. (Gómez 413).

Luego de una revisión de las vertientes más importantes de la crítica literaria feminista,

se comprueba que no importa tanto la obra como el contexto del que surge o las razones que la han movido. Consigue este modelo teórico de análisis revelar estratos ideológicos en los que apenas se había reparado; con todo, tales aspectos no pueden ser eliminados de los textos a los que dan sentido, a menos que se pretenda que desaparezca una buena parte de la literatura universal. (Gómez 416)

La crítica literaria desde el feminismo permite la aplicación de métodos heterogéneos y de diversas direcciones, reformula.

En el *Manual de crítica literaria contemporánea*, Fernando Gómez destaca la propuesta de Toril Moi al señalar dos orientaciones básicas para trabajar desde la crítica literaria feminista, por un lado está la angloamericana que posee características prácticas y activas mientras por el otro lado está la corriente francesa que

se define por una carga de ideas más teórica y se preocupa por discernir las marcas que caracterizan la escritura femenina, así como por valorar los mecanismos que puedan

considerarse como <<femeninos>> en el proceso de la escritura, siempre con el objetivo de oponerse a la visión masculina del mundo legada por la tradición literaria (417)

El texto literario es un medio para enviar mensajes precisos y la crítica feminista busca descifrar esos mensajes.

En la misma línea, Gómez retoma a Kristeva, quien advierte sobre la necesidad de construir una especie de lingüística feminista “que se ocupe de analizar los usos del lenguaje por parte de los “sujetos hablantes”, a fin de verificar las estructuras de dominio –o ideológicas- que subyacen en determinados registros o niveles idiomáticos” (Gómez 421). El lenguaje, como construcción lingüística, no posee dimensiones femeninas o masculinas, sin embargo si se analiza “en su conjunto el texto y éste sí transmite valores ideológicos o políticos que reflejen esas actitudes sexistas, pero que no deben imputarse al lenguaje, sino a aquellos que se han servido del mismo para construir esas imágenes” (422).

En tal sentido, la expresión artística y otras manifestaciones sociales actúan como espejos que reflejan la identidad de los individuos en la misma medida que las refuerzan. A través de estas formas de expresión, las personas encuentran maneras de explorar, manifestar y compartir sus experiencias; así como de reforzar creencias, valores e ideologías. De esta manera, el arte, la política o cualquier discurso que emane de las instituciones existentes permanece en diálogo con los sujetos integrantes de la sociedad e inserta pensamientos y sentimientos que desencadenan acciones concretas en los sujetos y convierte a la propia individualidad en un espacio polifónico.

En el ámbito literario, Bajtín resalta la relevancia de los géneros discursivos y la coincidencia de diversas voces dentro de una obra. Cada texto se transforma en un punto de encuentro donde se manifiestan pluralidad de voces. Además, la aplicación del enfoque dialógico bajtiniano a la

literatura permite visibilizar el proceso creativo e interpretativo tomando en cuenta las voces involucradas. Esto abre la puerta a la pluralidad de significados que pueden surgir a través del diálogo entre el autor, la obra y el lector. El texto literario entabla un acto comunicativo que detona procesos integrales en el lector por medio del mensaje emitido, por lo tanto, hay que tener en cuenta las particularidades y detalles de los discursos ahí alojados ya que entre los elementos que lo integran se encuentra ideología que es transmitida sea o no reconocida a primera vista. En conclusión uniremos los conceptos de género, diálogo y literatura como una muestra de las voces que encontramos en la cultura, interconexión que nos lleva ineludiblemente a hablar de los sujetos, así como la materia y lo intangible de éstos. Por lo tanto, al abordar esta perspectiva se vislumbra la necesidad de explorar otro concepto más, en consecuencia, en el siguiente capítulo se abordará el cuerpo como eje central que se suma a las nociones aquí desplegadas.

Capítulo 2

Cuerpo complejo

Es el cuerpo tema de múltiples investigaciones y de debate. Se le estudia desde la mirada de la ciencia médica y se le dictamina a partir de la presencia-ausencia o el exceso-escasez de la materia, además de la instauración de sus funciones o disfunciones. Meri Torras plantea que la noción dominante de cuerpo surge desde una perspectiva biologicista en la que las consideraciones sobre cuerpo se limitan a huesos, tejidos, músculos, órganos y sistemas que conforman éstos (Torras 28). En el mismo tenor se ha señalado lo normal-anormal como parámetros de calificación, medir para establecer la norma y utilizar después la norma para medir; es decir, el establecimiento de un sistema que reproduce sus propios mecanismos para asegurar su supervivencia. “Cualquier conducta que se alejara de lo establecido por la medicina fue considerada como la generadora de las enfermedades padecidas por la población. El contenido moral del discurso médico, dirigido a controlar la naturaleza efímera del cuerpo, fue sustituido por el discurso higiénico en pos de la belleza y la salud” (López, De la costilla de Adán 104).

Se despliega un amplio discurso legal también alrededor del cuerpo y a partir de la materia nombrada por la ciencia.

Las acciones de las masas afectan a los sistemas de poder, por tanto, son constreñidas por leyes que abarcan todas áreas de la vida. Cada sociedad crea grupos cuya labor consiste en vigilar el funcionamiento del cuerpo a través de acciones que sancionó la moral. Ellos cuentan con la autoridad de aplicar sus consecuentes medidas correctivas, las cuales se instrumentan de diferentes formas, que pueden ir desde meros consejos hasta imposiciones materiales sobre el cuerpo. Todo esto se expresa en el uso de las prendas de vestir, de una sortija, de un uniforme, pero también en la implementación

de tratamientos médicos y medidas pedagógicas, entre otras. (López, De la costilla de Adán 83)

En el momento del nacimiento se recibe el primer diagnóstico: hombre o mujer y aquellos cuerpos que no reúnan los requisitos genitales externos de alguna categoría son sometidos a procedimientos médicos -quirúrgicos, incluso- hasta que alguno de los diagnósticos pueda ser asentado en el registro legal del nacimiento. Asimismo, es desde esta construcción que, en relación con el contexto, se llevan a cabo diferenciaciones legales ya que a ciertos cuerpos se les dota de ciertos derechos y se les exigen ciertas obligaciones.

Es también en el cuerpo donde recaen concepciones religiosas del bien y el mal, de aquello que está permitido o prohibido, de aquellas acciones que pueden ser perdonadas y cuáles castigadas; basta con pensar en los espacios que merecen los obedientes y los que merecen los rebeldes que no acatan los mandatos.

El cuerpo, soporte de significados, se convierte en una suerte de instrumento simbólico, de modo que las prácticas, las regulaciones y el conocimiento construido alrededor de él pueden ser analizados como concepciones, creencias y expresiones de las representaciones socialmente construidas de un orden simbólico y de la identidad del grupo que las promueve, las instala dentro de una realidad social y las modifica según convenga. (López, El dolor 18)

Sin discriminación entre religiones el cuerpo es materia de atención significativa para la regulación.

El lenguaje popular se ve permeado por la interacción entre estos discursos y otros más. Son parte de los procesos educativos formales e informales y, en consecuencia, fundamentos para los procesos de subjetivación. De esta manera no hay una persecución hacia determinados sujetos, lo

es hacia la conformación de la subjetividad, de las subjetividades que en este nuevo milenio se construyen y mantiene día a día. De ahí la importancia de los discursos tanto por su réplica, su escucha y por su elaboración. (Fuentes, El cotidiano periplo 200).

Es relevante, entonces, recalcar que el común denominador en los estudios del cuerpo presentados son las dicotomías: dos extremos, dos categorías como únicas opciones para nombrar a los sujetos y que éstos se acomoden sin contemplar la renuncia que ello les implique. La revisión de estas teorías inamovibles abre paso al reconocimiento de la diversidad como una característica humana. Antes del siglo XX el cuerpo tuvo distintas concepciones que iban desde tratar y pensar el cuerpo como algo despreciable, pecaminoso, sucio deslindado de la mente y el espíritu tal como enuncia el cuerpo cartesiano. Es hasta finales del siglo XX, en los años 70, que surge el concepto de corporeidad y es precisamente este siglo en el que se discute más sobre la noción del cuerpo.

La noción de cuerpo como construcción cultural permite analizar la parte técnica de las representaciones y sus contenidos socioideológicos, así como la yuxtaposición de sus contenidos, aprendidos en la formación médica, y socializados en la práctica clínica. Se considera que el cuerpo tiene que ser desarraigado de la noción universal y debe ser entendido como un objeto biológico socialmente construido y regulado culturalmente. (López, El dolor 17)

La concepción biologicista del cuerpo es cuestionada para dar paso al estudio del cuerpo desde diferentes perspectivas, se ramifican las formas de verlo e interpretarlo fuera de lo establecido. Para Meri Torras, por ejemplo, “el cuerpo, en la red de códigos que le permiten significar, representar, ser, no funciona como un lienzo inmaculado donde podamos escribir (nos) como nos plazca” (20), es decir recibimos un cuerpo condicionado a priori a nuestra propia

existencia. que establece comunicación con el contexto y, como toda forma de relación, se despliega de manera bidireccional.

En el mismo sentido, a través de la investigación longitudinal que tan detalladamente realiza la doctora Elsa Muñiz, podemos observar y analizar la evolución del concepto de cuerpo de manera secuencial. Pues bien, dicho trabajo funge como principal sustento de la presente revisión teórica y guía la exploración de las fuentes consultadas, ya que de las concepciones que Muñiz examina resalto solo unas cuantas con la finalidad de brindar contexto. Como, por ejemplo, aborda los estudios que George Vigarello efectúa en torno a la limpieza y la suciedad.

En su obra, el autor realiza un recorrido por las costumbres de limpieza en las sociedades desde el siglo XV. Detalla cómo la llegada de las pestes desemboca en actos de limpieza para tratar de contrarrestar los contagios y efectos de las enfermedades. Revela la evolución del baño y cómo transita de ser actividad lúdica a ser una actividad que pone en riesgo la salud cuando la lucha se centra en atacar entes invisibles capaces de penetrar por la piel para enfermar, para después poner énfasis en la relación entre el cuerpo y el agua fría o caliente, ya que, por ejemplo, hacia finales del siglo XVIII “la insistencia muy acentuada sobre la mugre modifica, una vez más, el problema de las temperaturas: el calor va ganando importancia. El primer papel del baño higiénico es el de la limpieza, «etapa» previa para favorecer el ejercicio de las funciones” (Vigarello 212).

Vigarello entabla diálogo también con los discursos que cuestionaban las jornadas de limpieza como actos de carácter público o privado y los privilegios de los ricos en contraste con las limitaciones de los pobres. Empero, algo que impregna la investigación que realiza es la firme presencia de la medicina en la toma de decisiones al respecto.

Al final del siglo XVIII el médico se ha codeado con la política, pues ha desempeñado un papel en la ordenación de las ciudades y en la de diferentes lugares públicos. Ha

influido en ciertos comportamientos colectivos (desde el riego de las calles hasta la abertura de ciertos barrios) y esta influencia sobre la vida cotidiana no podía dejar de tener consecuencia. El médico de principios del siglo XIX reivindica, a este respecto, más rigor, un pensamiento más sistemático: no tiene ningún conocimiento sobre las leyes de la salud, pero sí una voluntad más fuerte de afirmar un saber totalizado, e insiste en subrayar una competencia «científica». (Vigarello 211)

Y es precisamente que desde esta intención totalizante la medicina abarca la regulación de los cuerpos pero no solo a nivel biológico sino comportamental y moral también. “Se cuestiona más el pudor cuando se trata de las desnudeces corporales que exigen las abluciones de limpieza y, sobre todo, del manoseo que provocan” (Vigarello 218), así que las recomendaciones médicas adquieren tintes moralizantes para regular los cuerpos.

En la investigación también aborda la instauración del concepto de higiene, que “ya no es el adjetivo que califica la salud (en griego, *hygeinos* significa: lo que es sano), sino el conjunto de los dispositivos y de los conocimientos que favorecen su mantenimiento. Se trata de una disciplina particular en el seno de la medicina. Es un ámbito de conocimientos y no ya un calificativo físico” (Vigarello 210). Es decir, en resumen, el historiador compila los elementos necesarios para entender la evolución de las prácticas de higiene y la forma en la que se ha concebido la suciedad hasta finales del siglo XIX. Sin embargo hay que entender que la historia de la limpieza

no puede ser lineal, ya que desempeña un papel que interviene en lo imaginario del cuerpo, el de los espacios habitados y el de los grupos sociales. Esta limpieza, que se va dirigiendo progresivamente a la consecución de cuidados invisibles, es, por otra parte, objeto de una racionalización. Pero cuanto más secreta se vuelve, más parece

una seductora coartada que podría mostrar su utilidad concreta, es decir, su funcionalidad. (Vigarello 287)

En sus letras deja manifiesta la estrecha relación entre las prácticas de higiene y la regulación de los cuerpos desde los estratos de la ciencia médica, política y económica, nuevos dispositivos se generan alrededor del uso del agua; pero no todas las personas tienen acceso por las mismas razones al baño: cobran importancia para dicha clasificación los aspectos económicos y las prácticas de quienes menos poseen se subordinan las acciones de quienes más poseen, “la limpieza del pobre se convierte en garantía de moralidad que, a su vez, es garantía de «orden»” (Vigarello 240). A esto se suma que los pasos de los procesos de higiene se llevan al papel a través de manuales que adoctrinen a la gente, sin embargo, dichos manuales estaban saturados de contenido moral estableciendo la relación entre higiene-decencia-mujer. Aunque el estudio de Vigarello es amplio y profundo cabe precisar que presenta la evolución del baño occidental y no se aborda el de las culturas asentadas en nuestro territorio antes de la conquista española.

En la misma línea, al evaluar los aportes realizados por el antropólogo y sociólogo Marcel Mauss, podemos notar que el autor pone atención en las técnicas corporales entendiéndolas como “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (22) y son formas de comportamientos que se heredan a través del aprendizaje imitativo ya que el niño imita

los actos que han resultado certeros y que ha visto realizar con éxito por las personas en quien tiene confianza y que tienen una autoridad sobre él. El acto se impone desde fuera, desde arriba, aunque sea un acto exclusivamente biológico relativo al cuerpo. La persona adopta la serie de movimientos de que se compone el acto, ejecutado ante él o con él, por los demás. (Mauss 340)

Pero el aprendizaje también parte del adiestramiento y la corrección de los actos; de un sujeto a otro se dan llamadas de atención para ejecutarlos de la manera como se han considerado correctos. Cabe poner énfasis en este punto debido a que resultaría fácil pensar que existiera una inercia inamovible a la repetición de los patrones, que no tenemos más que reproducir y que tenemos esa carga informativa como especie humana, sin embargo, no es así. Mauss asegura que los hábitos “varían no sólo con los individuos y sus imitaciones, sino sobre todo con las sociedades, la educación, las reglas de urbanidad y la moda. Hay que hablar de técnicas, con la consiguiente labor de la razón práctica colectiva e individual, allí donde normalmente se habla del alma y de sus facultades de repetición” (340). Y es que “hemos caído en el error fundamental [...] de creer que sólo existe una técnica cuando hay un instrumento” (Mauss 342) y esto sugiere, entonces, un error fundamental en la concepción de la humanidad y sus procesos: creer que solo existe una forma de proceder ha vuelto estrecho el pensamiento y no ha permitido el reconocimiento de la diversidad inherente a la especie.

El sujeto aprende los movimientos a partir de la enseñanza, de aquellas lecciones que cada elemento del entorno le brinda. La convivencia se vuelve un manual de conducta. “La adaptación constante a una finalidad física, mecánica y química (así por ejemplo cuando bebemos) está seguida de una serie de actos de acoplamiento, acoplamiento que se lleva a cabo en el individuo no por él solo, sino con ayuda de la educación, de la sociedad, de la que forma parte y del lugar que en ella ocupa” (Mauss 343). No podemos, pues, dejar de lado el concepto de contexto, ya que es que a partir de la lectura que se hace de éste que se determina el comportamiento. El individuo aprende que ciertos comportamientos son adecuados o incorrectos en ciertos espacios; todo lo que hace le viene ordenado, la postura, la voz –la mirada incluso- y adopta actitudes a partir de la carga axiológica que cada una conlleva (Mauss 343).

En esta misma dirección, el sociólogo distingue una clasificación de las técnicas corporales según los sexos, según la edad, en relación con el rendimiento y según la transmisión de las formas. Es decir, desde el lugar que se ocupa gracias al sexo asignado es que enseñan y promueven técnicas corporales específicas, lo que implica que “existe una sociedad de hombres y una de mujeres” (Mauss 344). Y aunque Mauss deja la resolución del conflicto a las voces en colaboración de la Psicología, la Fisiología y la Sociología, deja también un hilo conductor de particular interés para la presente investigación.

Hasta aquí, en el análisis de las técnicas corporales vigentes en algún espacio concreto nos permitiría distinguir la herencia que se pone en juego para hombres y mujeres; para niños, adolescentes y ancianos; según el rendimiento de los cuerpos; así como las condiciones en las que se transmiten las formas y la carga de valores que se deposita en ellas. Por lo tanto, me aventuro a decir que con esta información podríamos identificar cuáles técnicas corporales son más valiosas que otras y cuáles –de practicarlas- hacen a unos sujetos más valiosos que otros.

En otro orden de ideas, se retoman las propuestas de las teorías foucaultianas. Y es que el psicólogo francés Michael Foucault en su amplia gama de aportaciones a variedad de disciplinas aborda desde diversas perspectivas la concepción del cuerpo en relación con los mecanismos de poder. De *Vigilar y castigar* retomo, por ejemplo, el concepto de la docilidad del cuerpo al poder someterlo, utilizarlo, transformarlo y perfeccionarlo (125). Un cuerpo dócil es, por lo tanto, aquel que podemos moldear a conveniencia a partir de fijar parámetros del deber ser que lo lleva a la perfección; esta elaboración resalta las posiciones dentro de la dinámica del poder ya que a conveniencia de quién es que se lleva a cabo tal moldeamiento.

A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de

docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas". Muchos procedimientos disciplinarios existían desde largo tiempo atrás, en los conventos, en los ejércitos, también en los talleres. Pero las disciplinas han llegado a ser en el transcurso de los siglos XVII y XVIII unas fórmulas generales de dominación. [...]El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. Fórmase entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder", está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. (126)

Al producir comportamientos en serie son producidos sujetos en serie también y ello brinda la certeza del control, se anticipan las respuestas, se asegura la eficiencia y eficacia, se alcanza la meta planteada: “Se trata de organizar lo múltiple, de procurarse un instrumento para recorrerlo y dominarlo; se trata de imponerle un "orden" (Foucault 136-137), siendo el orden el fin y no un medio para lograr algo humanamente más elevado.

La estructura de esta “anatomía política” no surge por generación espontánea o de un punto único de génesis “sino como una multiplicidad de procesos con frecuencia menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten, o se imitan, se apoyan unos sobre

otros, se distinguen según su dominio de aplicación, entran en convergencia y dibujan poco a poco el diseño de un método general” (Foucault 127). Es también una organización que se produce y calca a sí misma bajo la aplicación de mecanismos de control y reproducción, se apuntala a través de métodos desplegados en la cotidianidad y bajo el amparo de la sutileza y el camuflaje.

La disciplina, al ser “una anatomía política del detalle” (Foucault 128), observa minuciosamente cada situación y corrige aquello considerado como fallo, impone estándares de comportamiento, dicta ausencias y presencias, se trata de “saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos” (Foucault 131). Se establece como el proceso de dominación *per se*.

El control disciplinario no consiste simplemente en enseñar o en imponer una serie de gestos definidos; impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y de rapidez. En el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, nada debe permanecer ocioso o inútil: todo debe ser llamado a formar el soporte del acto requerido. (Foucault 140)

Por lo tanto se asegura la docilidad de los cuerpos producidos en serie y para propósitos preestablecidos, se les controla y se les usa para la preservación del propio sistema de poder. Los detalles a observar van desde las técnicas corporales -por basarnos en el concepto de Mauss-, la utilización del tiempo, el comportamiento que debe desenvolverse en cada contexto y a partir de la clasificación asignada; el acto mismo es descompuesto y analizado elemento por elemento: “la posición del cuerpo, de los miembros, de las articulaciones se halla definida; a cada movimiento le están asignadas una dirección, una amplitud, una duración; su orden de sucesión está prescrito. El tiempo penetra el cuerpo, y con él todos los controles minuciosos del poder” (140).

Con todo, enfrentamos un conjunto de cuerpos programados en serie. “El poder viene a deslizarse sobre toda la superficie de contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula; los amarra el uno al otro. Constituye un complejo cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-máquina” (Foucault 141). Y una máquina obedece y ejecuta a partir del adiestramiento dispuesto con antelación y las actualizaciones persistentes, para lo cual cabe destacar que dichos reajustes solo se pueden hacer con base en los resultados de la constante evaluación, misma que se lleva a cabo gracias a la vigilancia que se ejerce sobre los cuerpos -todos- en cuestión. “El éxito del poder disciplinario se debe sin duda al uso de instrumentos simples: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento que le es específico: el examen” (Foucault 158).

Es el examen la rutina permanente de la disciplina, se supervisa combina las técnicas de la jerarquía que vigile y las de la sanción que normaliza. Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona. A esto se debe que, en todos los dispositivos de disciplina, el examen se halle altamente ritualizado. En él vienen a unirse la ceremonia del poder y la forma de la experiencia, el despliegue de la fuerza y el establecimiento de la verdad. (Foucault 171)

Además, al amonestar y castigar, da también un ejemplo que alecciona al resto de los cuerpos, corrige las otras máquinas.

La novedad no está permitida porque quebranta el orden establecido, porque va en contra de la disciplina y las desviaciones deben reducirse.

El arte de castigar, en el régimen del poder disciplinario, no tiende ni a la expiación ni aun exactamente a la represión. Utiliza cinco operaciones bien distintas: referir los actos, los hechos extraordinarios, las conductas similares a un conjunto que es a la vez campo de comparación, espacio de diferenciación y principio de una regla que seguir. (Foucault 169)

Para la disciplina se educa mediante discursos que describen las conductas esperadas y las que se salen del parámetro, de preceptos que se repiten, de la promoción de respeto por los modelos que bien se conducen y desprecio por los que evitan el cumplimiento de las reglas transmitidas. “La penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza, excluye. En una palabra, normaliza” (Foucault 170).

Entonces, ante el establecimiento de la norma, se acentúa una división entre los cuerpos y la marginación entre los mismos: los que se desempeñan en la vida dentro de la norma y los que no. Y aunque la normalización nutre la homogeneidad, apela también a la individualización al decidir la función de cada cuerpo en el sistema del poder disciplinario; además, “en el interior de una homogeneidad que es la regla, introduce, como un imperativo útil y el resultado de una medida, todo el desvanecido de las diferencias individuales” (Foucault 171). La ruptura de la norma le funciona como herramienta de enseñanza-aprendizaje, por lo tanto no conviene prescindir de ella sino delimitarla.

Ante estas posturas aparentemente irreconciliables, reconozco como puente el acecho que unos ejercen sobre otros. Esta vigilancia permite que los cuerpos dóciles se mantengan atentos de sí mismos y los demás para seguir cumpliendo, pero a su vez permite que los indóciles se mantengan atentos de los cuerpos dóciles para imitarlos y de sí mismos para sancionarse;

colocando a ambos grupos en el mismo plano de realidad. El poder se sustenta en la vigilancia constante e imperceptible.

Al respecto, Foucault rescata los principios de visibilidad y no verificabilidad que el filósofo inglés Jeremy Bentham señala sobre el poder penal y las cárceles. Es visible porque “el detenido tendrá sin cesar ante los ojos la elevada silueta de la torre central de donde es espiado” (Foucault 186) e inverificable porque “el detenido no debe saber jamás si en aquel momento se le mira; pero debe estar seguro de que siempre puede ser mirado” (Foucault 186). Todo esto en relación con el diseño del *Panopticon* como mecanismo de vigilancia omnipotente y omnipresente en las penitenciarías. Pues bien, “el Panóptico es una máquina maravillosa que, a partir de los deseos más diferentes, fabrica efectos homogéneos de poder” (Foucault 187) y “debe ser comprendido como un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones del poder con la vida cotidiana de los hombres” (Foucault 189).

El poder del panóptico alcanza tal nivel de profundidad que transforma al sujeto cuando éste introyecta las normas de la vigilancia y sanción; permanece con la vista puesta en los otros y en sí mismo con tal eficacia que no necesita que exista un ser real que lo vigile. El sistema cumple su función y a través de la retroalimentación se mantiene a sí mismo.

Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con los otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, las escuelas, las prisiones. Siempre que se trate de una multiplicidad de individuos a los que haya que imponer una tarea o una conducta, podrá ser utilizado el esquema panóptico. (189-190)

Es en este sentido es que Foucault detalla la función análoga del panóptico en el sistema social, los sujetos “no estamos ni sobre las gradas ni sobre la escena, sino en la máquina panóptica, dominados por sus efectos de poder que prolongamos nosotros mismos, ya que somos uno de sus engranajes” (Foucault 200). La vigilancia que supervisa el cumplimiento de las reglas que dictan lo correcto y normal es omnipresente. “El esquema panóptico, sin anularse ni perder ninguna de sus propiedades, está destinado a difundirse en el cuerpo social; su vocación es volverse en él una función generalizada” (Foucault 191). No escapamos: vigilamos al otro, el otro nos vigila, nos vigilamos a nosotros mismos y nos sabemos todos vigilados.

En resumen, “la "disciplina" no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una "física" o una "anatomía" del poder, una tecnología” (Foucault 199) que para disciplinar a los cuerpos se hace valer de la vigilancia, pero, además, es el castigo su principal aliado.

Por otra parte, el tejido académico que Muñiz hilvana sobre el cuerpo incluye también los trabajos de Edgar Morin en relación con lo complejo. Y es que para el filósofo

la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... (Morin 32)

Una condición fundamental de lo complejo es la calidad inseparable de los elementos que se asocian para formar un conjunto. Dicha asociación, incluso, está dotada de enigma; es decir, no se puede definir con certeza en dónde se encuentra el punto de encuentro entre las partes, así como la manera en que se unen, sin embargo esa unión existe. “La complejidad está así ligada a una cierta mezcla de orden y de desorden, mezcla íntima, a diferencia del orden/desorden estadístico, donde el orden (pobre y estático) reina a nivel de las grandes poblaciones, y el desorden (pobre, por pura indeterminación) reina a nivel de las unidades elementales” (Morin 60). En otras palabras, lo complejo se refiere a lo dinámico, a la comunicación de tal profundidad entre las partes que es difícil hallar las fronteras, más aún, no hay ni partes ni fronteras, hay un todo.

En relación con el tema que atañe a las presentes líneas, encontramos que el concepto del cuerpo cartesiano en su momento planteó un binario marcado y persistente entre el cuerpo y la mente. Es decir, la parte física que ocupa un lugar como materia se propone desvinculada de la parte intangible del pensamiento. Esto da pauta a polarizar y reproducir esquemas de dominación: Por un lado se le dota de poder al cuerpo sobre la mente y se le dedican cuidados de manera desequilibrada, mientras que por el otro se piensa al cuerpo como un simple recipiente de algo más importante y profundo y entonces se le descuida para darle prioridad a la mente o alma.

Esta situación a su vez provoca que por épocas y contextos se consideren de mayor valía unas personas sobre otras. Y aunque los estudios sobre el cuerpo lograron resolver problemáticas en su momento, para la actualidad resultan limitados y limitantes porque tenemos que considerar los conceptos en combinación con el capitalismo, el consumismo y el patriarcado que nos dictan las decisiones y, sobre todo, las necesidades. En este sentido es que, desde la investigación, Muñiz cuestiona los parámetros establecidos para hablar del cuerpo. Y es que, con todo y el paso del tiempo y la evolución, “la ciencia moderna ha reificado el cuerpo humano, lo ha colocado ahí: en

su pura carnalidad, en su inmovilidad, en su permanencia, en su carácter de cosa conocible por la mente y la razón de un sujeto... ¿sin cuerpo?” (Muñiz, Las prácticas 20)

Concebir al cuerpo como objeto de conocimiento nos lleva de manera inmediata a cuestionar ¿quién es entonces el sujeto que analiza dicho objeto? Siendo la respuesta lógica: un cuerpo.

Una de las principales dicotomías del pensamiento occidental, sujeto/objeto, ha colocado al cuerpo como objeto a conocer y al sujeto como entidad cognoscente, de tal manera que la mayoría de los intentos para acercarnos al cuerpo propician una diferenciación cada vez más profunda entre cuerpo y mente, entre sujeto y objeto y, por tanto, entre subjetividad y objetividad. (Muñiz, Las prácticas 20)

Y este planteamiento que pareciera algo muy simple y que ha sido establecido por la ciencia, en realidad desemboca en algo ininteligible: el cuerpo es un objeto estudiado por otro cuerpo que para llevar a cabo dicho análisis debe renunciar a su propia subjetividad corporal para emitir juicios objetivos. Situación que resulta de difícil práctica.

El cuerpo ya ha sido visto desde distintas perspectivas y en la actualidad prevalece consenso al concebirlo

como un producto de la cultura: técnicas, tecnologías y discursos lo constituyen. Cada propuesta desde distintos marcos referenciales ha mostrado que la búsqueda de la <<verdad del cuerpo>> es una preocupación constante; que el cuerpo y su materialización es, todavía, una incógnita. (Muñiz, Las prácticas 37)

Pero en todo este tránsito de concepciones se ha mantenido un hilo conductor: el cuerpo –y su circunstancia- es inseparable de su condición sexual. Ya sea al relacionarlo con la suciedad, la higiene y la enfermedad; con los movimientos permitidos, obligados y prohibidos; o con la disciplina que debe regirlo en cierto tiempo y cierto lugar. Entonces, en la disociación entre el

cuerpo y el alma se coloca la sexualidad, empero no va sola ya que sobre ésta se coloca también el peso “del conflicto entre cuerpo y alma y se convierte en el medio privilegiado de control” (Muñiz, Las prácticas 23), tema en el que se profundizará en apartados subsecuentes.

Sin embargo, y para seguir con la construcción del enfoque teórico que guía la presente investigación, resulta pertinente enfatizar que entender el cuerpo (en su forma física) como circunstancia disociada del quehacer mental (o del alma), justo como lo plantea la perspectiva cartesiana, presenta al cuerpo “como una máquina que camina por sí misma” (Muñiz, Las prácticas 24) y, en tanto sujetos, nos presenta como entes segmentados e instituye en el propio sujeto mecanismos de poder.

El ser humano no puede ser dos partes divididas que actúan una como contenedor de la otra o viceversa. Es por ello que Muñiz se apeg a la noción de complejidad para abordar el concepto de cuerpo.

Para concebir el cuerpo como una complejidad, debemos comenzar por conjuntarlo en sus significados biológicos, culturales e históricos y dejar de advertirlo como ente dividido; al mismo tiempo que descolocamos la subordinación del cuerpo respecto de la mente, lo cual se logrará en la medida en la que desestabilicemos la noción del cuerpo como objeto del conocimiento y del sujeto como cognoscente. (Muñiz, Las prácticas 45)

Es decir, pensar al cuerpo como un tejido inextricable que en sí mismo tiene puntos de encuentro entre aspectos biológicos, físicos, emocionales, culturales y de historia de vida particulares, específicas y únicas. Además, “el cuerpo es producto y efecto de diversas prácticas corporales, complejas y polisémicas, cuyo proceso de materialización le otorga al cuerpo un carácter también complejo” (Muñiz, Las prácticas 45).

En consecuencia, las técnicas y disciplinas son insuficientes para definirlo; es necesario introducir el concepto de prácticas corporales justo como Muñiz retoma de Olivé de la siguiente manera:

Si definimos las prácticas corporales como sistemas dinámicos y complejos de agentes, de acciones, de representaciones del mundo y de creencias que tienen esos agentes, quienes actúan coordinadamente e interactúan con los objetos y con otros agentes que constituyen el mundo; si consideramos que forman parte del medio en que se producen, es decir, que son históricas, estaremos de acuerdo en que los procesos cambiantes que las caracterizan y diferencian no son independientes de las transformaciones del medio y/o del contexto en el que se desarrollan. En principio, reconocemos en las prácticas corporales la virtud sistémica de ser una unidad compleja, ambigua, cuya posibilidad de conocimiento debemos situar en un nivel transdisciplinario que permita concebir, al mismo tiempo, la unidad y la diferenciación de las ciencias, tanto como la “naturaleza” del objeto y los tipos y complejidades de los fenómenos de asociación/organización. (Muñiz, La cirugía 24)

Reconocer, además, el proceso de materialización de los cuerpos, así como “el análisis de las prácticas corporales y la corporalidad, [...] afianzará la posibilidad de una desestabilización de la dicotomía cuerpo-mente” (Muñiz, Las prácticas 38), situación que abre caminos para el estudio profundo de los diversos sujetos en el mundo para no solo restringir la existencia a un sujeto único considerado dentro de un grupo homogéneo.

Podemos conocer el cuerpo como complejidad a partir de las prácticas, pues dada su concreción y especificidad tendremos la vía para conocer el todo por sus partes, al mismo tiempo que conoceremos las partes por el todo (principio hologramático). Tal

principio está tanto en el mundo biológico como en el mundo sociológico y trasciende tanto el reduccionismo que sólo ve las partes o el holismo que no ve más que el todo. Desde estas nociones, estamos frente a la posibilidad última de descomponer la dualidad cuerpo-mente y empezar a ver al sujeto en su completud. (Muñiz, Las prácticas 47)

En este sentido, Muñiz propone no pensar el cuerpo desde la reificación, no reducirlo a una elección entre la mente y el cuerpo físico como la ciencia moderna ha determinado su estudio: “o bien es un objeto biológico, como lo vería la medicina, o bien se presenta como una construcción cultural, tal como se ha propuesto desde la antropología y otras ciencias sociales” (Muñiz, Las prácticas 46). Si logramos, pues, esta integración entre todos los elementos que conforman al sujeto se abre -solo entonces- la oportunidad de ver el cuerpo no como un campo de batalla entre uno y otro elemento dominante, sino como “un continuo entre biología y cultura o como el punto de partida y de retorno de la materialización, proceso en el cual las prácticas corporales son los productos y los efectos al mismo tiempo que causas productoras de aquello que producen, que es el cuerpo (principio de recursividad)” (Muñiz, Las prácticas 47), lograríamos concebirlo como un cuerpo complejo.

Como consecuencia de lo anterior y para ubicar en el espacio a los cuerpos es necesario analizar los discursos que atraviesan a los sujetos ya que “la función de los discursos es formar la subjetividad, ligar al sujeto con <<la verdad>>” (Muñiz, Las prácticas 38); y las verdades que lo rigen detonan sus acciones. Por ejemplo,

la perspectiva del disciplinamiento del cuerpo, aborda la manera en la que discursos tales como la medicina, la religión, los medios masivos de comunicación y la educación, controlan y disciplinan los cuerpos con la finalidad de <<normalizar>> y

<<naturalizar>> la existencia de los sujetos, al mismo tiempo que definen la <<anormalidad>> y documentan los procesos de exclusión/discriminación para los diferentes. (Muñiz, Las prácticas 42-43)

Desde los preceptos religiosos y científicos se ha adoctrinado a la sociedad de tal manera que se reconoce el valor y el derecho a la vida y libertad de ciertos sujetos con ciertas acciones u omisiones calificadas como normales. Individuos que ya en la práctica recae sobre ellos el deber de lo impuesto, se exigen a sí mismos el cumplimiento de lo impuesto y exigen a los demás que cumplan también. Es el funcionamiento del Panóptico foucaultiano en todo su esplendor ya que la figura de autoridad se encuentra en el exterior e introyectada.

Al ser los discursos generadores de actos es imprescindible identificar cuáles se encuentran detrás de las conductas de los sujetos. Porque en el manejo de los discursos existe el riesgo de tomar una sola perspectiva que genera una suerte de verdad absoluta sobre una situación. “La historia única crea estereotipos y el problema con los estereotipos no es que sean falsos sino que son incompletos. Hacen de una sola historia la única historia [...] La consecuencia de la historia única es: que roba la dignidad de los pueblos, dificulta el reconocimiento de nuestra igualdad humana, enfatiza nuestras diferencias en vez de nuestras similitudes.” (Ngozi, El peligro).

Además hay que destacar que la historia única encuentra sus orígenes en una estrecha relación con las jerarquías. Al respecto dice Chimamanda Ngozi lo siguiente:

Es imposible hablar sobre la historia única sin hablar del poder. Hay una palabra del idioma igbo, que recuerdo cada vez que pienso sobre las estructuras de poder en el mundo y es “nkali”, es un sustantivo cuya traducción es “ser más grande que el otro”. Al igual que nuestros mundos económicos y políticos, las historias también se definen por el principio de nkali. Cómo se cuentan, quién las cuenta, cuando se cuentan,

cuántas historias son contadas en verdad depende del poder. El poder es la capacidad no sólo de contar la historia del otro, sino de hacer que ésta sea la historia definitiva.

(El peligro)

Existen historias únicas según la edad, la nacionalidad, el sexo o el género, solo por mencionar algunas, de éstos se desprende un listado de características que se asignan a los sujetos según la función social que se cree deben desarrollar; recaen expectativas concretas con las que deben cumplir. En términos foucaultianos podríamos decir que una serie de dispositivos se desencadenan sobre los individuos con la exigencia de que lleven a cabo ciertas conductas y procedimientos.

En un proceso bidireccional ideas inicialmente ajenas al sujeto se establecen para regularle y, a su vez, el sujeto emite discursos a partir de la forma en que se presenta al mundo. La investigadora española Meri Torras lo plantea de la siguiente manera:

Por un lado, para ser reconocido como cuerpo humano no basta con ser un organismo biológico y funcional y, por otro lado, los cuerpos se constituyen como una suerte de metáforas de la sociedad a la que pertenecen. Existe un reconocimiento ligado a una modelación y disciplinamiento sobre los cuerpos y sus actuaciones sociales, que los esculpe y los jerarquiza en función de un cuerpo ideal para cada identidad establecida: hombre, mujer, rico, pobre, blanco, negro... El cuerpo es fronterizo, se relaciona bidireccionalmente con el entorno sociocultural; lo constituye pero a la vez es constituido por él. (21)

Para contextualizar los indicadores a trabajar en la presente investigación hablaremos de ciertas prácticas corporales que se designan a cuerpos complejos específicos en las que se incluyen aspectos del cuerpo físico, de la conducta y de la socialización de estos cuerpos. En cuestiones de género encontramos que lo femenino está popular y linealmente relacionado con la mujer y con

los términos físicos que ello implica; es decir, con estándares de belleza que le permitan la aprobación del entorno. Asimismo, se ve afectado por pautas de comportamiento que también deben cumplir como la bondad y el cuidado de los otros. Llevamos a cabo el planteamiento de estos dos conceptos “que conforman un grupo de ideas relacionadas desde el comienzo con el hecho de que las nociones importantes pueden agruparse y relacionarse con otras de manera novedosa y con un nuevo significado histórico” (Butler, Vulnerabilidad 14). Pues bien, revisaremos los discursos que llevan a las mujeres a ser subjetivadas como sujetos bellos que cuidan de los otros, así como cuáles son las prácticas que llevan a cabo en la cotidianidad de la vida para confirmarse bajo dichos marcos y con cuáles generan ruptura.

Y un tercer concepto para agregar aunque no profundizaremos en ello por no encontrarse en el centro del planteamiento pero sí en una periferia muy cercana es el de violencia. Entendiendo a ésta como “el uso intencional de la fuerza física o el poder real o como amenaza contra uno mismo, una persona, grupo o comunidad que tiene como resultado la probabilidad de daño psicológico, lesiones, la muerte, privación o mal desarrollo” (Organización Párr. 1).

En términos específicos, la violencia sucede al existir una amenaza sobre el deber ser, hacer y tener contra un grupo que da como resultado la probabilidad de daño psicológico o mal desarrollo. Cabe destacar que hacer una historia única sobre los sujetos implica hacerlo desde el espacio de poder que se habite y que este discurso genera un daño en las personas que se consideran dentro de los marcos establecidos. Por consiguiente, el establecimiento de una identidad fija con pautas de comportamiento impuestas para que ciertos sujetos sean reconocidos como mujeres - misma que impacta a nivel psicológico y de desarrollo-, entraña un ejercicio de violencia sobre dichos sujetos.

El cuerpo físico de la mujer es uno de los lugares en los que se incrustan discursos emanados desde el poder. Y cómo no, si las mujeres invierten -mejor dicho, gastan- gran parte de su tiempo, dinero, esfuerzo y hasta salud para encajar en un estándar que además no alcanzarán.

La energía emocional de una mujer queda tan ligada a lo que ve en el espejo que cada vez le resulta más difícil ver otros aspectos de su vida. Empieza a una edad sorprendentemente temprana, en cuanto a las niñas se les enseña que su recurso principal en este mundo implica ser agradable a la vista de los demás. [...] La enfermedad de la belleza se alimenta de una cultura que se centra en el aspecto de las mujeres por encima de cualquier otra cosa que puedan hacer, ser o decir. Se refuerza con las imágenes que vemos y las palabras que usamos para describirnos a nosotras mismas y a otras mujeres. Las personas que avergüenzan a las mujeres por su aspecto físico alimentan esta enfermedad de la belleza. Aquellos que alaban a las mujeres y chicas solo por su aspecto físico hacen lo mismo. (Engeln 8)

Concebir a la mujer como un ser dotado de belleza desde ciertas lecturas resulta una reducción en el sentido de vida de estos sujetos. La energía y la fuerza se encaminan hacia esa meta, ello no permite desgastarse en caminos que lleven hacia otros parajes y todo aquello que no las lleve hacia allá es considerado un conjunto de distracciones. La cultura y el individuo hacen sinergia para la consecución del logro, a la mujer se enseña que su valor como ser humano y único reside en qué tan bella se muestra al mundo.

El dogma que todos los sujetos reciben sobre cómo debe ser una mujer se emite desde diversas fuentes, permea la rutina y pasa desapercibida. El discurso se ha insertado en nosotros y se ha normalizado de tal manera que no puede ser reconocido como ajeno sino como parte de la

vida misma, algo permanente. En relación con las exigencias en el campo de la belleza, Elsa Muñiz tiene investigación vasta y asevera lo siguiente:

Las prácticas de belleza no son simplemente un artefacto de consumo capitalista, de la feminización de la cultura o de las contradicciones de la modernidad, son centrales en la reproducción de relaciones de dominación y subordinación, al perpetuar las limitaciones y los efectos disciplinarios de la feminidad.

El análisis de las prácticas y los discursos culturales sobre la belleza proveen de invaluable significados para comprender no sólo los procesos a través de los cuales se lleva a cabo la materialización de los cuerpos, también nos permite conocer las razones por las que las mujeres persisten en mejorar o alterar sus cuerpos a pesar de los peligros y los inconvenientes de la mayoría de las prácticas de belleza. (67)

El impacto que palabras como “natural”, “biológico” o “científico” producen en la credibilidad de los discursos es significativo y dota de una protección de verdad absoluta a aquello que le siga o le anteceda; lo cual dificulta que se lleven a cabo cuestionamientos al respecto.

El cuerpo establece comunicación con el contexto, y como toda forma de relación se despliega, se comunica y es transformado. Es bajo este esquema que el cuerpo femenino recibe una serie de indicaciones y demandas a las que debe responder. “Y así, puesto que uno de los requisitos de aprobación social de la mujer es ser bella, resulta natural que desperdicie gran parte de sus energías queriendo serlo” (Calvo 38). El contexto social le exige características corporales para ser reconocida y ella cumple para satisfacer la necesidad de reconocimiento porque vive en una sociedad en la que ser mujer no es suficiente. Sin embargo, y a pesar de lo que pudiera creerse,

el soma no llega para estas mujeres a plantearse ni siquiera como fundamento de un auténtico proceso identificadorio. Lo que se juega en estos casos es una partida que

excluye el ser como apuesta propiamente dicha y que, en el fondo, termina por excluir también la disputa por el tener: cuando se transforma el cuerpo en objeto-fetiché, sólo queda en escena una única y pálida dimensión: la que concierne a la apariencia. (Buzzatti 22)

Por lo tanto, el cuerpo materia se reduce a la apariencia que ya en sí misma es fugaz de igual manera en que se subyuga a otra característica solicitada e íntimamente asociada con la belleza: la juventud con todo lo que ésta contiene, siendo una lucha imposible y de antemano perdida contra el tiempo. En consecuencia, “las prácticas dirigidas al mantenimiento y mejora del cuerpo se perciben como el medio para realizar el proyecto personal, así como la manera de derrotar la muerte y la decadencia individual” (Muñiz, La cirugía 67)

Comandadas bajo estos marcos de expectativas las mujeres viven en constante riesgo, esto se debe a las prácticas que llevan a cabo para mantenerse dentro de los patrones instituidos. “Alcanzar dichos estándares de belleza y transformar los cuerpos en “cuerpos perfectos” es uno de los objetivos fundamentales de la existencia de los sujetos. Los márgenes de normalidad son tan estrechos que frente a la imagen corporal creada, aceptada y promovida desde los diversos discursos, los cuerpos anómalos aumentan” (Muñiz, La cirugía 54). Y si en el proyecto de vida esta cuestión es la que está al centro se convierte, pues, en una prioridad ineludible y se llevan a cabo las acciones necesarias para alcanzar el ideal o para hacer notar la lucha por alcanzarlo. Sin embargo,

Desde estas exigencias para las mujeres es central cultivar la apariencia y si bien los estándares de belleza han cambiado a lo largo del tiempo y en cada sociedad, la modernidad ha impuesto modelos de belleza que se presentan como imposibles de alcanzar para la mayoría de las mujeres ante las diferencias fenotípicas, de clase o de

edad, aunque sí se constituyen en una aspiración constante que llega a convertirse en obsesión. (Muñiz, La cirugía 62)

Esta obsesión generada por la cultura dota de sentido la vida de las mujeres; empero, “contribuye a la depresión y a la ansiedad que afecta a tantas mujeres, y anida en ellas [...] y las aleja de las personas que quieren ser y de las vidas que quieren vivir. [...] Podemos ver sus efectos, amplios y devastadores. Algunos son obvios, como los desórdenes alimenticios y la cantidad cada vez más elevada de operaciones de cirugía plástica” (Engeln 8-9). El cuerpo físico de la mujer es uno de los lugares en los que se incrustan discursos emanados desde el poder.

La empecinada búsqueda de belleza trae consecuencias devastadoras tanto para mujeres como para hombres porque todos los sujetos existentes estamos inmersos en el adoctrinamiento cultural.

En las sociedades contemporáneas, normalidad, perfección y belleza van de la mano. En la perfección se encuentra la “verdad corporal” de mujeres y hombres; y en las mujeres, la belleza es la “norma”. Ya desde siglo XIX, con los avances de la medicina en materia de microbiología y bacteriología, y con el advenimiento de la higiene, la salud se convirtió en otro de los elementos de dicha realidad corporal. Tales valores asignados a los cuerpos en la modernidad se han convertido en normalizadores y es este juego de ficciones, la búsqueda de la belleza y la perfección implica perseguir una quimera. La búsqueda de cuerpos perfectos pasa por diversos dispositivos corporales entre los que cumple un papel singular la cirugía cosmética, donde lo más significativo para esta reflexión es su afán de normalizar a hombres y mujeres apelando a ideales de belleza definidos desde los medios masivos de comunicación o desde los quirófanos de los cirujanos. (Muñiz, La cirugía 19)

Los riesgos en las prácticas corporales que hay detrás del afán por la belleza establecida son altos, afectan al cuerpo complejo en lo particular y el daño vuelve a la sociedad como efecto boomerang: discursos ajenos al sujeto se instauran para regularle y, a su vez, el sujeto emite discursos para regularse a sí mismo y a los otros. Por ejemplo, una mujer que se arregla bajo los estándares de belleza establecidos y que argumenta arreglarse para sí misma puede estar diciendo la verdad, sin embargo, podemos notar que los puntos de observación con los cuales se evalúa son las referencias colectivas de lo reconocido como bello y atractivo. vivimos en una sociedad enferma que estrangula a sus miembros, que los infecta de homogeneización como falta de respeto absoluta a la diversidad inherente a la humanidad.

En este sentido, las prácticas corporales en las que las mujeres deben empeñarse son transmitidas por medio de las instituciones existentes como la familia, la escuela, la religión, los medios de comunicación, el gobierno, la ciencia y el arte. “Una cultura enferma de belleza nunca deja que las mujeres olviden que su aspecto siempre puede ser evaluado por los demás” (Engeln 13). Basta hacer una pequeña pausa en el acelerado ritmo de vida para detenerse a percibir la manera en que dichos organismos adoctrinan: guía y corrección directas e indirectas; segmentación publicitaria e incluso el diseño de políticas públicas que nos indican oficialmente cómo están segregados los grupos, cómo se comportan y cómo deben ser tratados.

Empero, el ejemplo es la estrategia de enseñanza por antonomasia. Los referentes generados en las instituciones mencionadas arrasan brutalmente y son la fuente de un aprendizaje certero y duradero que modifica el cuerpo complejo. La instrucción está dispersa y concentrada en la cultura que nos rodea, nos forma y educa.

Si hacemos algo una y otra vez, acaba siendo normal. Si vemos la misma cosa una y otra vez, acaba siendo normal. Si solo los chicos llegan a monitores de clase, al final

llegará el momento en que pensemos, aunque sea de forma inconsciente, que el monitor de la clase tiene que ser un chico. Si solo vemos a hombres presidiendo empresas, empezará a parecernos <<natural>> que solo haya hombres presidentes de empresas. (Ngozi, Todos 19)

Y es que el principio bajo el cual se ampara la creación de referentes es el de representación, concepto que confundimos con el de representatividad, misma que incluye una muestra de circunstancias particulares con cierta intención de presentar la mayor parte de las realidades existentes y el propósito no es la imposición de modelos a seguir sino dar el reconocimiento a la diversidad real.

Sin embargo, la representación es una imitación, un símbolo que alude a algún aspecto de la realidad pero en el cual no están incluidas todas las realidades existentes, se realiza a imagen y semejanza de contextos específicos y su creación puede responder a fines políticos, ideológicos y hasta económicos. La generación de representaciones supone un problema porque de inicio se presume como copia fiel de la realidad pero al ser una copia sesgada apartada de las realidades existentes impone el deber ser, el deber hacer y el deber tener en todos los sujetos, incluso en aquellos sujetos que se consideran dentro de la norma asignada ya que deben llevar a cabo un conjunto prácticas para asegurar su sitio. Espacio que, por cierto, es sumamente estrecho. En términos concretos, es la imposición de una historia única sobre situaciones diversas sin reconocer la diversidad.

Para retomar lo de párrafos anteriores cabe destacar que un mecanismo para la generación de los referentes mencionados son las llamadas bellas artes: arquitectura, escultura, pintura, música, literatura, danza y cine. Popularmente ha transcendido que una función del arte es representar la realidad pero dicha representación apuntala la imposición de modelos. Se normaliza

lo bello, lo detestable, lo indeseable o aquello digno de admirar. Este proceso se desarrolla hacia dos vertientes, una es desde quiénes son creadores y de qué manera se les reconoce; la otra es con los productos artísticos... ambas generan puntos de referencia.

En relación con el cuerpo complejo del sujeto 'mujer' las bellas artes sustentan un listado de características físicas, emocionales y conductuales que debe llevar a cabo a través de los discursos que transmiten (imágenes, palabras, etc.) mismos que, cabe destacar, resultan provenir del discurso único, del deber ser. Lo hacen no necesariamente de manera expresa sino sutil, tan normalizada que los espectadores no reparamos en la comunicación de los mensajes porque también en los esquemas del receptor gobierna ese discurso único y lo recibido se acomoda con naturalidad a lo existente y sin resistencia. Por ejemplo, en un largometraje en el que se presenta una mujer sirviendo de comer a un marido y estando al cuidado de los hijos, así como un cuadro donde aparece una mujer desnuda y de senos firmes en medio de un paisaje selvático, no nos invita al menor cuestionamiento porque se inserta en nuestro concepto de normalidad; es decir, una mujer sexualizada con ciertas características físicas, lo mismo que una mujer que atiende y cuida a los demás no nos descontextualiza.

En la literatura las prácticas corporales que les son asignadas a los personajes parten de la norma impuesta y la refuerzan. Se narran historias de las mujeres (y de los hombres también pero ese es tema de otra investigación) bajo el marco del reglamento del género. ¿Y qué es lo que se espera de ellas? Que físicamente cumplan con los estándares de belleza impuestos y reconocidos como valiosos sin importar condiciones genéticas, corpóreas, económicas o categorías que les crucen. Según el discurso único, la belleza es prioridad en la vida de las mujeres, un deber ser en las mujeres es mantenerse bellas. La cuota mínima de esta exigencia es que las mujeres se mantengan en la lucha por alcanzar el estándar, aunque nunca lo logren pero que su ímpetu se

dirija hacia ello. “La formación para sentir repugnancia hacia tu propio cuerpo forma parte de convertirse en una mujer, y empieza muy pronto” (Engeln 27). Que se quejen de su aspecto físico; se mantengan en prácticas constantes de mejora y en la autocrítica; rechacen, critiquen y compitan con otras mujeres; busquen el halago masculino y hagan todo lo posible por ocultar o disimular el paso del tiempo porque los rasgos de vejez, en ellas, son más detestables.

Para notar la relación entre belleza y literatura basta enfocar la atención en la forma en que se describen los cuerpos en las obras que como lectores consumimos y realizar un somero análisis morfológico de los adjetivos utilizados cada vez que se habla de un cuerpo de mujer, ya sea en interacción con la pareja, así como en el espacio público o privado de un personaje. O se describe un cuerpo que cuenta con atributos sexuales heteronormados que se resaltan positivamente o se describe un cuerpo que no cuenta con dichos atributos y se le califica como algo desagradable y se le degrada o desprecia (en el mejor de los casos se le describe como un gusto extravagante). Adjetivos como firme, delgado, liso, plano, curvo, joven, terso o duro son utilizados para describir partes específicas del cuerpo como senos, cintura, cadera, vientre, piernas, piel o rostro; la otra cara de estas monedas es la utilizada para descalificar los cuerpos y colocarlos en el plano de no bellos, no atractivos, desagradables a los sentidos, indignos del deseo sexual y, finalmente, convertirlos en cuerpos que no importan.

En un viciado ciclo la belleza es causa y consecuencia, así como la bondad. El gran poder de la mujer radica en dar vida y cuidar de ella, fin que consigue también gracias a la belleza que construya. Y es que en realidad no es un trayecto fácil, corto o reductivo. La belleza y la bondad (en la que está insertado el aclamado instinto materno) no son condiciones inherentes a las mujeres —aunque popularmente se recite lo contrario— ya que existen modelos establecidos que indican cuál

es la forma correcta para alcanzar tal denominación y todo lo que una mujer debe llevar a cabo en su cotidianidad privada, pública y hasta del pensar y sentir es un conjunto amplio de diligencias.

“Al mismo tiempo, la belleza femenina en Occidente es la representación de virtudes morales o espirituales; en este sentido, la belleza asociada a la bondad es una condición de la feminidad y, por tanto, se convierte en una obligación para las mujeres” (Muñiz, La cirugía 62). La bondad las lleva a la sumisión y a anteponer a los demás a su propia circunstancia. Luego, otra de las prácticas naturalizadas en la condición de ser mujer es la responsabilidad del cuidado de otros.

La interiorización de este modelo binario del género que menoscaba la capacidad de saber en las chicas y la capacidad de preocuparse por los otros en los chicos señala el momento de iniciación de la psique para entrar en un orden patriarcal. Siempre que nos encontramos ante una construcción binaria del género -ser hombre significa no ser mujer ni parecerlo (y viceversa)- y una jerarquía de género que privilegia «lo masculino» (la razón, la mente y el Yo) sobre «lo femenino» (las emociones, el cuerpo y las relaciones), sabemos que se trata de un patriarcado, se llame como se llame. (Gilligan 21)

Esta práctica muy arraigada coloca a las mujeres en notable desventaja para el desarrollo personal y en situación de privilegio a los hombres, un elemento más a la gula del poder.

Esta forma de vida en que se sirve al otro incluso a costa de sí misma se convirtió en un esquema heredado y contagiado de unos a otros, como también la importancia desmedida que se le otorgó a las características físicas. “Es admirable de qué modo se genera un prejuicio y adquiere categoría de verdad. El valor de la mujer, centralizado en sus cualidades anatómicas, una vez determinado por la humanidad, se conservó a través de la socialización” (Calvo 37). Y es que a la

mujer se le manda a ser bella y callar como exigencia social y ella lo hace porque es buena. Al respecto Gilligan apunta lo siguiente luego de ardua investigación de campo:

En el nombre de la bondad, las mujeres habían silenciado su voz. Para muchas de las mujeres a las que entrevisté, la liberación de una voz honesta sucedía tras el reconocimiento de que la abnegación, a menudo considerada máxima expresión de la bondad femenina, en realidad, moralmente resulta problemática, al implicar la renuncia a la voz y la evasión de las responsabilidades y las relaciones. (Gilligan 31)

El silencio la convierte en ausencia, por lo tanto la mujer no está presente en sus relaciones, solo están las expectativas que cumple bajo el sello de la deslealtad consigo misma.

Enseñamos a las chicas que, en sus relaciones, lo que hace más a menudo la mujer es renunciar.

Criamos a las mujeres para que se vean las unas a las otras como competidoras, y no por puestos de trabajo ni logros personales, que es algo que en mi opinión podría ser bueno, sino por la atención de los hombres. (Ngozi, Todos 38-39)

La renuncia es el estigma que pesa sobre estos sujetos, renuncian a la voz, al reconocimiento, a la satisfacción de las propias necesidades y todo lo que les resta se suma en favor de los demás. Esta renuncia de sí misma y el cuidado de los otros se representa de distintas formas, es la maternidad una de ellas: una célula se instala en el vientre y se multiplica velozmente, el cuerpo lo reconoce como parásito que debe ser eliminado y por eso todos los malestares que se producen en el embarazo. Pero considerando que este estado es inherente a la especie no podemos dejar de lado la interpretación que de la condición se realiza y el sometimiento que conlleva. Se ha entendido que maternidad es igual a crianza, esa es la práctica en la vida real y la mujer renuncia al cuidado de sí misma, a crecimiento personal, profesional, laboral y económico en pos del bienestar de los

hijos que son su obligación y prioridad. Este comportamiento trae como consecuencia la dependencia económica (y emocional) de ella (sí, la encargada de cuidar a los demás) hacia otras personas (sí, los que necesitan el cuidado de ella).

Es incluso la brecha salarial resultado de esta obligación de cuidado de los otros. Si una mujer tiene a su cargo -sin paga- sujetos (llámese hijos, pareja, madre, padre, familiares, enfermos) a quienes debe cuidar por sobre todas las circunstancias eso limita su acceso a oportunidades de crecimiento laboral en las que tendría que invertir más tiempo, esfuerzo y que le exigiría mayor presencia; esta situación se convierte en algo sistemático y la instala en un nivel laboral y económico del que difícilmente se mueve.

Esta realidad no es -de ninguna manera- desventaja por ser mujeres, las desventajas son productos sociales que resultan de la desigualdad de oportunidades gracias a la asignación de tareas. El sistema funciona gracias a la labor de cuidado de la mujer, lo que resuelve y aporta que además es invisibilizado. Y es que bajo el esquema capitalista al tener un sujeto que depende económica y emocionalmente de los demás tenemos entonces un sujeto necesitado del cual se puede disponer cual objeto, se le hace sumiso y obediente porque la motivación no es la voluntad sino la necesidad “la necesidad es siempre de algo, así como necesidad de algo de alguien y, por consiguiente, un modo de relacionarse con el mundo” (Butler, Vulnerabilidad 25). Cabe recalcar que con esta circunstancia no hablamos de un sujeto precario sino de un sujeto precarizado.

Pensamos que los bienes, como los recursos naturales, especialmente el agua, son distribuidos desigualmente en el capitalismo, pero debemos también considerar que una forma de administrar las poblaciones es distribuyendo la vulnerabilidad desigualmente de manera que las “poblaciones vulnerables” sean establecidas dentro del discurso y las políticas. {...} La idea de que algunas vidas son más dignas de

conmemoración y duelo público cuando se pierden que otras. {...} cuando la vulnerabilidad es distribuida desigualmente, entonces en ciertas poblaciones son efectivamente objetos para lastimar (con impunidad) o desechables (sin duelo ni indemnización). Este tipo de señalización explícita o implícita puede justificar la imposición de daño contra esas poblaciones {...}. Siempre es posible considerar que esos grupos son responsables de su propio estado (según las formas neoliberales de “responsabilización” o, conversamente, considerarlos como necesitados de protección del Estado, de instituciones de la sociedad civil o de instituciones no gubernamentales. (Butler, Vulnerabilidad 17-18)

Entonces al grupo de las mujeres, considerado como un grupo homogéneo y sin tomar en cuenta las categorías que cruzan a cada sujeto, le toca un tanto de la vulnerabilidad que se distribuye y este proceso lo instala de manera permanente en condiciones precarias, lo precariza.

De esta suerte, dentro del rol establecido para el género femenino, además del manejo de un cuerpo específico, encontramos también la responsabilidad de cuidar a otros (hijos, padres, pareja, enfermos, etc.). Ésta ha resultado a través del tiempo una condición inherente a la mujer. Sin embargo, Carol Gilligan presenta la alternativa de la ética del cuidado como una posibilidad de equilibrio, esto debido a que “ni la familia nuclear ni el cuidado exclusivo de la madre se encuentran en nuestra codificación genética, pero sí lo están las familias extendidas y la comprensión mutua, que son fundamentales para la supervivencia de la especie humana” (58-59). Ante esta convicción/imposición del cuidado como característica exclusiva femenina surge como alternativa feminista la ética del cuidado que “podría considerarse el movimiento de liberación más radical -en el sentido de que llega a la raíz- de la historia de la humanidad. Al desprenderse del modelo binario y jerárquico del género, el feminismo no es un asunto de mujeres, ni una batalla

entre mujeres y hombres, sino el movimiento que liberará a la democracia del patriarcado” (Gilligan 31), ya que la democracia resulta una falacia, está supeditada al sistema patriarcal.

Por otra parte, pero en el mismo sentido de la complejidad, está la reificación de la mujer como un objeto que satisface sexualmente. Se da con la combinación de los atributos físicos y la sumisión, aunque es un aspecto de difícil reconocimiento por el grado de profundidad con que lo tenemos interiorizado y esta circunstancia al interior de las páginas de un texto literario es también parte de la cotidianidad: la mujer como musa, la que inspira, la compañera sexual siempre disponible, la que está ahí para ser utilizada, la prostituta (personaje que tanto encanta a grandes plumas). También quiero señalar la construcción de un personaje que se presenta como una mujer consumidora insaciable de actividad sexual. Un intento bastante desafortunado por liberar al sujeto de la opresión pero que en realidad lo sigue reificando y de ninguna manera lo libera.

Cabe apuntar que las características mencionadas pueden presentarse desde una intención irónica, ya que, como apunta Zavala “la ironía es el producto de la presencia simultánea de perspectivas diferentes, manifestada en la yuxtaposición de una perspectiva explícita, que aparenta describir una situación, y una perspectiva implícita, que muestra el verdadero sentido paradójico, incongruente o fragmentario de la situación observada” (Ironías 64-65). La ironía intencional se manifiesta en la literatura con el propósito de generar conflicto, de provocar.

Todas las formas de la ironía que encontramos en la narrativa, al ser la expresión de una coexistencia de perspectivas conflictivas sostenidas por un mismo elemento narrativo (narrador o personaje) o por varios de ellos (incluyendo autor y lector), establecen una distancia, y en ocasiones producen una ruptura, en relación con una o varias de las convenciones acerca de lo que, como lectores, creemos que es el mundo o la literatura (Ironías... 68). Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la ironía en la narrativa exige que el lector desarrolle la competencia para

comprenderla y captar la verdadera intención del autor con el escenario presentado y esto exige en el lector capacidades específicas para el análisis del texto, situación que no es común a los lectores (ni tendría por qué serlo), situación que nos habla de un lector ideal. En relación con la parte axiológica del texto literario, el riesgo que se corre al valerse de la ironía es que el lector reciba el mensaje a pie juntillas y apunte el discurso único ya interiorizado, situación que nuevamente refuerza los modelos establecidos.

Con todas las bases anteriormente explicadas, hallar obras literarias que naturalizan el cuerpo heteronormado y fungen como programadoras sutiles que transmiten y reafirman el cuidado como un valor inherente a la mujer resulta una tarea muy fácil. Por otro lado, hallar textos en los que los cuerpos femeninos presentados no sean aquellos heteronormados y que el cuidado del otro no sea una característica asignada al género femenino sino que se represente desde una ética del cuidado es labor ardua. Y es que desde la literatura infantil clásica sabemos que “el personaje femenino importante en los cuentos ha de tener, según el código, bondad y belleza” (Calvo 36), definiendo la bondad en relación directa con el cuidado que brinda a los otros a costa de su propio sacrificio. En un plano ideal se presentaría un cuerpo que no cumple con la heteronorma y no es calificado o todavía más un cuerpo que no cumple con la heteronorma y se califica como bello y hasta bondadoso. En este sentido, la presente investigación busca aportar opciones de textos literarios que, luego de su análisis e interpretación, considero se desarrollan a partir de elementos de ruptura, ya sea con los personajes y sus características o al cuestionar los discursos preestablecidos que los embisten de frente y con fuerza.

En conclusión, para que se lleve a cabo la transmisión de los discursos mencionados se necesitan medios para socializar la información, ya que no es por generación espontánea que se da la obediencia, “no tiene sentido criticar a las mujeres por querer algo cuando cada mensaje cultural

que reciben les sugiere que ese algo es la clave de la belleza” (Engeln 19) y la belleza y la bondad son marcas que les darán el reconocimiento de sujetos y una valoración positiva; como vías podemos identificar a las instituciones y a los medios de comunicación; asimismo, dentro de las instituciones está la familia, la escuela y las artes, solo por mencionar algunas. La literatura, como manifestación artística, es un vehículo a través del cual se transfieren valores y creencias, es una representación de la realidad y un generador de realidad también y la forma en la que aparta lo que considera más importante (canon) de aquello que no merece la trascendencia también parte de los hábitos sexistas de nuestra sociedad.

El canon de autoría masculina contribuye al conjunto de informaciones, estereotipos, deducciones y conjeturas sobre el sexo femenino que se hallan generalmente en la cultura.

Una vez presentado este estado de cosas, se abren dos caminos posibles para la crítica feminista: poner el acento en lecturas alternativas de la tradición, lecturas que reinterpreten el carácter, las motivaciones y las acciones que identifican y desafían la ideología sexista; o concentrarse en conseguir la aceptación de la literatura escrita por mujeres en el canon. (Robinson 119)

La revisión de dicha selección nos permitirá influir socialmente de otras maneras, desde otras perspectivas para generar realidades diferentes de aquellas que estamos viviendo. Y es que generar productos artísticos con contenido de violencia que se justifiquen bajo el amparo de reproducir la realidad no habla más que de esquemas irresponsables porque si bien en la realidad encontramos plasmada la violencia el arte nos permite generar mundos alternos, mundos y formas de relacionarnos que difieren de las existentes en esa realidad. No podemos olvidar el poder axiológico del arte y éste consiste en que el arte siembra valores ¿Será acaso que los creadores

pudiesen comprometerse verdaderamente en los aspectos sociales de la humanidad y transmitir entonces otro tipo de valores y no exactamente los mismos que ya vivimos y apuntalarlos, entonces, desde la imagen, el pincel, la nota musical o las letras? Interrogante que lejos de ser un cuestionamiento queda como una alternativa para los mundos que se construyen desde dichos espacios y como una invitación a aquellas plumas que decidan sumarse a un proyecto consciente de impacto social positivo.

Empero, mencionar la literatura de manera general es aventurado y se precisa segmentar a qué nos estamos refiriendo, por lo tanto, en el siguiente capítulo encontraremos los textos literarios que en específico se trabajan en esta investigación.

Capítulo 3

El corpus

La literatura tiene diversos géneros para manifestarse, así como varias formas de surgir a través de plumas reconocidas socialmente como dignas de trascender y otras que bajo los estándares de producción estética no son consideradas literatura porque, en este ámbito como en cualquier creación artística hay reglas, posturas políticas y pugnas por el poder. Además, como cualquier arte, “la Literatura se ha de presentar ligada a la vida, como un instrumento de vida (...) Los textos literarios son documentos humanos vivos y como tales deben ser presentados” (Servén 15). La literatura es un medio que dialoga con la vida, un medio de representación de la realidad que rodea cada obra escrita en el momento histórico de su creación y, como bien lo apunta Roland Barthes, la literatura roza la historia a través de la escritura (25).

En este sentido y aunado a lo anterior, el texto literario es muestra de los momentos históricos que han marcado el establecimiento de las sociedades, encontramos representantes previos a la conquista, de la época novohispana, de las revoluciones, del fenómeno de migración, del narcotráfico, etcétera. Pues bien, a partir del reconocimiento de tal gama de temáticas y posibilidades es que, para los fines de la presente investigación con carácter transversal, el corpus fue seleccionado a partir de la fusión de una amplia labor lectora y el objetivo de hallar narrativa transgresora de la heteronorma, ya fuera ruptura la propia resistencia contra los discursos o una ruptura en la acción clara y directa a partir de dos indicadores en el cuerpo complejo en las mujeres: la belleza física y el cuidado de los otros. Por lo tanto, a través de las líneas sucesivas se propone la revisión del corpus con el que se trabaja en las escuelas independientemente del nivel educativo, que dicha revisión se realice bajo el microscopio de la crítica feminista para evitar el fomento de

la violencia hacia la mujer y se sugiere el siguiente corpus para ser trabajado en los espacios de la educación formal cuando se busque abordar la temática.

Por lo anterior, el presente capítulo tiene como propósito exponer el análisis e interpretación de los cuatro textos narrativos que considero cumplen con la premisa establecida. En primera instancia se encuentra “Espejo” de Sabina Berman en el que la resistencia consiste en vivir una doble vida entre el exterior y el interior, los actos de la mujer protagonista han sido doblegados por el sistema pero el pensamiento e intención los defiende diariamente. En segundo lugar encontraremos “Ptosis” de Guadalupe Nettel, en sus líneas la apariencia física de la mujer protagonista es presentada fuera de la norma y es reconocida como bella. En el tercer momento estará “Lección de cocina” de Rosario Castellanos, aquí se expresa el entero malestar por el deber ser impuesto a partir de matrimonio, las renunciaciones e imposiciones que le han implicado a la mujer y ante las cuales protesta. Finalmente se encuentra *La mujer ladrillo* de Eduardo Rojas Rebolledo que cuestiona la actividad del cuidado como una faena exclusivamente de la mujer y presenta un escenario de ética del cuidado; además de mostrar una protagonista fuera de los rangos heteronormados.

Aunado a lo anterior, hay que resaltar algunas características de los contextos en que las obras fueron escritas. Precisamente, de manera general, para la población mexicana, la década de los sesenta se vio gravemente marcada por la represión infringida al movimiento estudiantil del 68; empero, específicamente para las mujeres, representó el fortalecimiento de los movimientos feministas. Y es que ya consolidado el derecho al voto, la lucha que siguió fue por los derechos laborales y por la inmersión a espacios entendidos exclusivos para los hombres como, por ejemplo, el ámbito intelectual.

Más tarde, en la década de los setenta se instaló la promesa de la inmersión de las mujeres en estos espacios y de cambio de rumbo para la vida privada y pública; aunque, por supuesto, con todas las batallas que les implicaba, ya que el matrimonio les seguía significando un conjunto de renunciaciones y quienes que habían logrado probar las mieles de la vida independiente en espacios públicos y en jornadas laborales, que habían obtenido reconocimiento y remuneración chocaban de frente con los sacrificios obligados que les suponía la vida matrimonial. Ahora bien, para el año de 1971, bajo este escenario como preámbulo y su propia historia de vida es que Castellanos publica “Lección de cocina”.

En consecuencia, los años 70 se vieron marcados por la lucha de las mujeres que buscaron vivir de manera distinta en el espacio privado y liberarse del confinamiento y dependencia que les significaban las labores domésticas. Asimismo, defendieron el reconocimiento de su existencia en espacios públicos que les habían sido restringidos; es decir, se necesitaba presencia política, educativa, laboral, cultural y económica.

De esta manera, la nueva ola de feminismo de la década motivó a las mujeres a cuestionar las creencias y costumbres que regían la sociedad y las colocaban en amplia desventaja ante las oportunidades ofrecidas para los hombres; el cuerpo se disputaba como espacio de poder y las mujeres deseaban que recayera en ellas el poder para manejarse a sí mismas. De tal forma que la sexualidad prestaba las herramientas para continuar con la dominación o para abrir paso a la liberación; temas como la maternidad, el matrimonio, el aborto y el lesbianismo eran temas puestos sobre la mesa para exponerse y discutirse.

En esta defensa a ultranza, una forma de ruptura era la rebeldía que al seno del espacio privado germinaba. Bajo este marco histórico es que, en 1980, nació el cuento de Berman. Y este escenario es un motivo para considerarlo de ruptura. En el intersticio del espejo se cuele el amor

propio y la libertad de ser para sí misma en congruencia con los movimientos sociales del momento.

Posteriormente, el nuevo milenio llegó a México con alternancia en el poder incitado por la ilusión de un cambio, con un escenario de violencia in crescendo gracias al narcotráfico, la desaparición y asesinatos de mujeres como el caso de “las muertas de Juárez”, la corrupción y las alianzas con gobiernos de abuso. Y bajo estas influencias, las creaciones artísticas de un tiempo a esta parte han girado alrededor de esas realidades -se dice- desde la intención de exponer las situaciones turbias sin tapujos. Empero, llámese cine, teatro o literatura se muestran escenarios impregnados por la violencia social que nos rodea ayudando a la normalización de dichos climas.

Sin embargo, con la necesidad de visibilización, en nuestro país creció también la intención de revelar otras violencias sutiles que fácilmente pasaban desapercibidas y estaban enmarcadas por los límites de la corporalidad. De esta manera y bajo este sello es que se ha desarrollado la escritura de Guadalupe Nettel y, en consecuencia, nació en 2008 el cuento “Ptosis”; es decir bajo la línea de exponer contextos que promoviesen la reflexión sobre la práctica sistemática de violencias encubiertas y cotidianas.

Asimismo, es indudable que la tendencia social se ha ido moviendo hacia el cuestionamiento de lo hegemónico; empero, podemos notar también la extrapolación de las posturas ideológicas; ya que a las corrientes de ruptura se le han contrapuesto movimientos que defienden la conservación de las formas y las dicotomías de malo-bueno, normal-anormal, etcétera, de tal suerte que se colocó en la discusión lo políticamente correcto e incorrecto.

Por otra parte, la irrupción sin freno de las redes sociales -con todas sus implicaciones como las noticias falsas, la calumnia, el acoso, los memes, las burlas, etcétera- fue característica del inicio de la década de 2010 y exacerbó dicha contienda. Así, unos buscaban hablar y otros callar.

Pero en la búsqueda por darle voz a quienes se han mantenido silenciados socialmente, la visibilización positiva de la discapacidad ha sido quehacer especial en México gracias a grupos civiles y a la lucha de los feminismos involucrados y es a partir de este contexto que en 2016 nace la obra de Rojas Rebolledo *La mujer ladrillo*.

3.1 “Espejo” de Sabina Berman

La nomenclatura en la literatura ha sido punto importante del debate académico y hasta de la discusión popular entre intelectuales. Como en cualquier disciplina se despliegan investigaciones y argumentos, como también una serie de esquemas que permitan dotar de marcos referenciales a los sucesos estudiados; entonces, la teoría literaria busca definir tal o cual fenómeno lingüístico estampado en los textos creativos. Así surgió “un interés muy intenso por la escritura, la publicación y el estudio de la minificción, es decir, la ficción que cabe en el espacio de una o dos páginas impresas. [...] (Estos textos) Han recibido casi medio centenar de nombres, entre ellos: micro-relatos, ficción súbita, instantáneas, retazos, viñetas, fragmentos y relámpagos” (Zavala, Manual... 107). Empero, Lauro Zavala concluye que para que un texto en prosa sea nombrado minificción no debe superar las 400 palabras. Pues bien, en este sentido, el texto “Espejo” de la escritora Sabina Berman fue publicado bajo la categoría de minificción en el número 81- correspondiente a los meses de mayo – junio de 1980- de la revista “El cuento. Revista de imaginación”.

“Espejo” es un texto que apenas rebasa las 200 palabras y sustenta su literariedad en el uso de la metáfora y la ironía como eje fundamental. La historia se desenvuelve como monólogo interno siendo la mujer la dueña del pensamiento en el que nos adentramos a través de la lectura. El espacio se configura a partir de diversas experiencias, encontramos la casa en la que vive con

su esposo, el espejo como un espacio en sí mismo y el propio pensamiento de la protagonista. Ya de inicio el título nos habla de algo más que un accesorio en la casa. A lo largo de la historia de la humanidad ha sido el espejo (en sus formas arcaicas y evolucionadas) artefacto al que se le dota ya sea de poderes malignos como de sanación o protectores.

“Un espejo puede ser cualquier superficie reflectante cuya fuente de poder es la luz. Su significado simbólico es muy variado y profundo, soliendo estar relacionado con todo lo que se refiere a conocimiento. La razón de ello es muy simple: el espejo solamente refleja la verdad y la sinceridad de cada uno de nuestros corazones y cada una de nuestras conciencias. Por tal motivo se ha dicho que el espejo es un símbolo de la imaginación y de la conciencia”. (McClue)

No se trata de establecer significados inamovibles al objeto, sino entender que son muchas las aristas desde donde podemos interpretar un objeto. El espejo en la práctica psicoterapéutica, por ejemplo, puede encontrar sentido al enfrentar un paciente con la percepción de su propia imagen: reclamo, necesidad, secreto, empatía, reconciliación. Y es que “el espejo es siempre el otro, el que no es el que es, o el que lo sustituye en una constante interrelación de personajes, la danza del yo y el otro. El espejo es de por sí mágico... [...] El "yo" y el "otro" conforman una misma entidad que necesita autorreflejarse para conocerse” (González); permite el diálogo y contiene en sí mismo una realidad modificable a voluntad. En este sentido, Bajtín señala lo siguiente:

Un caso muy especial de la contemplación del aspecto externo propio es lo que vemos en el espejo. Al parecer, de esta manera nos estamos viendo directamente, pero no es así; permanecemos dentro de nosotros mismos y vemos tan sólo nuestro reflejo, que no puede convertirse en el momento inmediato de nuestra visión y vivencia del mundo: vemos el reflejo de nuestra apariencia, pero no a nosotros

mismos en esa apariencia, la apariencia no me abarca todo, estoy frente al espejo, y no en su interior; el espejo puede proporcionar únicamente la materia para una objetivación del yo, y ni siquiera eso es un aspecto puro. (Bajtín, Yo también soy 47)

Es con este nombre colmado de significado como Berman decide presentar su minificción y en la que la protagonista elige vivir una doble vida mediada por la interpretación de su pensamiento. Y con base en la idea de que no hay un único significado ni tampoco objetos simbólicos es que podemos ver que la protagonista decide el significado con el que dota al espejo, pero más que hablar del objeto se refiere a la experiencia de reflejarse ella misma, siendo ella y no siéndolo también.

Para avanzar en la interpretación del trabajo presentado de Berman, tomaré como texto base el artículo “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” de Adrienne Rich, así que las citas posteriores se refieren a este material si no indico algo diferente. En este sentido, cuando Rich cita a Kathleen Gough y su propuesta sobre “El origen de la familia”, rescata las ocho características del poder masculino e identifica en la quinta mención al acto de confinarlas físicamente o impedirles el movimiento (27). Pero también Rich se pregunta cuáles son las conductas mediante las que se despoja a las mujeres de su autonomía, dignidad, potencial sexual y potencial de amar y ser amadas también por otras mujeres; estos cuestionamientos la llevan a revisar los planteamientos de Catharine A. MacKinnon sobre los mecanismos de control que ejercen su dominio contra las mujeres. Luego de la revisión de los estudios de MacKinnon, Rich extrae una importante conclusión que solidifica su propia propuesta sobre la heterosexualidad obligatoria como una institución y puede observar la naturaleza y el alcance de las presiones heterosexuales que recaen sobre las mujeres (30-34). En el mismo tenor, Felipe, el marido de la protagonista de

la minificción, la ha logrado violentar a tal punto que no puede salir de casa ni hablar con los vecinos a través de la ventana, esta idea la encontramos contenida en la segunda línea y es una muestra clara de cómo la ha confinado físicamente, le ha impedido el movimiento, así como la ha despojado de su autonomía y de su potencial de ser amada, al negarle otras relaciones fuera de él.

Cuando Rich establece un diálogo académico con Kathleen Barry y su trabajo de “Perspectiva de dominio sexual” destaca como importante elemento de adoctrinamiento la ideología del amor romántico heterosexual que acompaña la formación de las mujeres desde la infancia por diversos medios. Si a partir de esta perspectiva revisamos la misma prohibición de salir de casa, que está explícitamente justificada en los celos de Felipe, podemos identificar el acto como un mecanismo de control que le arrebató la libertad a la mujer a través de la idea del amor romántico, ya que los celos son imprescindibles en este discurso. A estas arremetidas de poder, la del confinamiento y los celos, la protagonista no ha podido rebelarse, acata las normas y asume la necesidad que le es impuesta por el otro.

Sin embargo, las palabras siguen construyendo al texto y podemos notar la ruptura de la que está impregnado. En la primera línea nos dice que frecuenta el espejo por las tardes y luego de hablarnos de su aislamiento nos explica por qué lo hace hasta ese momento. Y es que ella se dedica la mañana a las labores del hogar y es cuando termina que se arregla para acudir al espejo como una cita amorosa. No se ve antes, no le gusta. ¿Estaremos ante un cuerpo precarizado? Una mujer casada, confinada, impedida de establecer comunicación con cualquiera, dedicada a las labores del hogar, se arregla cada tarde y cuando el esposo vuelve a casa se alegra de que se haya arreglado para él y que lo complazca en todo. Él siempre soñó con tener una mujer que viviera solo para darle gusto. Y es que:

[C]uando nos estamos mirando, dos mundos diferentes se reflejan en nuestras pupilas. Para reducir al mínimo esta diferencia de horizontes, se puede adoptar una postura más adecuada, pero para eliminar la diferencia es necesario que los dos se fundan en uno, que se vuelvan una misma persona. Este *excedente* de mi visión que siempre existe con respecto a cualquier otra persona, este sobrante de conocimiento, de posesión, está determinado por la unicidad y la insustituibilidad de mi lugar en el mundo: porque en este lugar, en este tiempo, en estas circunstancias yo soy el único que me coloco allí; todos los demás están fuera de mí. (Bajtín, *Estética* 28-29)

No hay reducción de diferencia de horizontes, cada uno habita su espacio, no se convierten en uno mismo. Ella es un cuerpo que importa solo porque le sirve a él. No. Ella se niega a la precarización a pesar de las categorías que le cruzan, ella se arregla cada tarde para mantener una cita con ella misma a través del espejo, se sabe interrumpida del idilio e invadida cuando Felipe llega a casa, le da de cenar de mal humor, el beso de las buenas noches lo reconfigura y se lo da a ella en el espejo. Vive en la resistencia:

Nuestra postura ante el espejo es siempre, en cierta forma, falsa: puesto que carecemos de un enfoque externo hacia nosotros mismos, resulta que aquí también realizamos una empatía con otro, potencial e indeterminado, con cuya ayuda tratamos de hallar una posición axiológica hacia nosotros mismos; así, es a partir del otro como tratamos de dar vida y forma a nosotros mismos; de ahí que surja la peculiar y antinatural expresión de la cara que vemos en el espejo, que jamás tenemos en la vida real. (Bajtín, *Yo también soy* 47)

Si avanzamos en el texto, hacia el final encontraremos que la mujer guarda celosamente el secreto de la otra mujer en el espejo, la protege de hombres como Felipe -dice-, ¿será acaso que la

imposición del esposo -o de cualquier hombre- pone en riesgo la posibilidad de ser amada por esa otra mujer? Ya que, según Bajtín, al vernos en el espejo no estamos solos sino que estamos siendo poseídos por un alma ajena (Yo también soy [fragmentos sobre el otro] 48). Siendo la mujer del espejo otra o ella misma, el control masculino le impediría el amor propio o el amor de esa otra mujer. Sin embargo es aquí que la protagonista construye un espacio al que tiene acceso solo ella y convierte entonces al espejo y la experiencia en actos de resistencia. Se resiste al dominio, se resiste a aceptar su existencia solo a través de ese otro que la oprime, “por lo menos yo la tengo a ella” (Berman) dice para confirmar la solidaridad entre estas dos mujeres; no se ve a sí misma, sino que está viviendo su imagen internamente (Bajtín, Estética 33). Así lo afirma antes de terminar el texto y manifiesta toda la resistencia a la imposición heterosexual como institución que oprime a las mujeres, pero en general esta minificción la podría considerar como un canto de resistencia a la heterosexualidad obligatoria.

Cuando la mujer protagonista acude al espejo, acude a amar a otra mujer y a ser amada por ella como un gran acto de resistencia contra la heterosexualidad obligatoria y su conjunto de exigencias, así como un gran acto de confirmación de que el amor lesbiano existe. Porque en el espejo encontramos la

[E]xpresión de nuestra actitud hacia una valoración del otro posible: satisfacción, insatisfacción, contento, descontento, puesto que nuestra actitud hacia la apariencia no tiene carácter directamente estético, sino que se refiere a su posible efecto sobre los otros, que son observadores inmediatos; esto es, no la valoramos para nosotros, sino para otros mediante otros. (Bajtín, Yo también soy 48)

En conclusión, el espejo resulta ser un espacio de reinterpretación, un conjunto de posibilidades para un yo que observa y es observado también. El sujeto se percibe a través de los elementos que

le han sido transmitidos y a través de cómo ha sido nombrado por los otros desde su nacimiento hasta ese presente en que se contempla.

3.2 “Ptosis” de Guadalupe Nettel.

Al enfrentarnos a la escritura de Guadalupe Nettel podemos reconocer como temática constante el cuerpo. Escritora mexicana nacida en 1973 nos regaló en 2008 un conjunto de cuentos resguardado bajo el nombre *Pétalos y otras historias incómodas*, en el que podemos percibir que desde el título nos previene sobre el resultado emocional del recorrido por sus páginas y, en este sentido, es que hallamos “Ptosis”.

El título del texto nos dota, ya de inicio, de información específica sobre el contenido: la ptosis. Al respecto del título, El Diccionario etimológico castellano señala que el término proviene del griego *πτωσις*, que significa “caída” y se refiere a la caída de un órgano o parte de él. De ahí tenemos también la palabra blefaroptosis, o sea, caída de un párpado (Ptosis). La autora no tarda en develar –si acaso en las primeras diez líneas- que el texto tratará de la afección relacionada con el párpado aunque el concepto nunca es retomado como tal, es decir, decide nombrar el cuento con un diagnóstico que además no será vuelto a nombrar en todo el relato. Así es como de inicio el texto entra en diálogo con el discurso médico, el padecimiento es reconocido por la ciencia médica -como un problema, claro está- y además tiene una solución para que los pacientes afectados se libren del mal: cirugía.

En términos generales la historia está escrita en primera persona y el narrador es un hombre que tiene alrededor de 40 años de edad, fotógrafo de profesión heredada se dedica junto con el padre a tomar fotografías del antes y el después de las personas que se someten a la cirugía del levantamiento del párpado. Oficio que relaciono con la fabricación de la monstruosidad sustentada

en la imagen: “Primer principio: no hay monstruos sin imágenes. La aparición de un monstruo es, en el universo del <<suceso>> de la época, el acontecimiento que más ilustraciones provoca” (Courtine 365-366), porque qué otro objetivo podría tener el contraste de una apariencia con la otra sino la de reconocer que se ha quitado de encima la monstruosidad de la primera foto, postura que es confirmada por el protagonista cuando afirma lo siguiente: “los párpados que llegan hasta aquí son casi todos horribles, cuando no causan malestar, dan lástima. No es gratuito que sus dueños prefieran operarse” (Nettel 16) mientras que al volver para la segunda sesión fotográfica respiran con alivio al ver la transformación. Cabe destacar que no son seres humanos a quienes reciben estos fotógrafos sino párpados primero afectados y luego corregidos.

En el texto no se define la ptosis como problema de salud en sí misma sino como una marca corporal indeseable relacionada con la edad, se reconoce que se recurre a la cirugía porque “la vanidad de la gente [que] no soporta las marcas de vejez en el rostro” (Nettel 14), aunque se especifica también que se busca a causa de imprevistos como accidentes que dañan la delicada piel del párpado. Podemos encontrar entonces detrás de esta aseveración al discurso médico estableciendo parámetros de belleza como en su momento señaló Berriot-Salvatori porque ¿hasta qué punto dificulta la vida de quien la padece y hasta qué punto dificulta el ingreso a la normalidad tanto para la mirada externa como para la propia? La obra visibiliza cómo tres milímetros son suficientes para salirse del Imperativo normal que Melania Moscoso define como “el conjunto de dispositivos socioculturales que inducen a la población a ajustarse a ciertos patrones de funcionalidad y apariencia, y que al amparo del discurso biomédico y bajo el pretexto de la salud, cuando no de la felicidad o de la autorrealización, informan prácticas institucionales y proyectos de vida” (61).

Sin embargo el protagonista nos deja visos de su inconformidad con ciertos discursos establecidos en relación con la cirugía cosmética, declara que luego de ver “miles de rostros modificados por la misma mano-, descubre algo abominable: de algún modo, todos ellos se parecen” (Nettel 17), son cuerpos dóciles que acceden a la igualación, que la buscan como la representación de lo valioso.

Tales valores asignados a los cuerpos en la modernidad se han convertido en normalizadores y es este juego de ficciones, la búsqueda de la belleza y la perfección implica perseguir una quimera. La búsqueda de cuerpos perfectos pasa por diversos dispositivos corporales entre los que cumple un papel singular la cirugía cosmética, donde lo más significativo para esta reflexión es su afán de normalizar a hombres y mujeres apelando a ideales de belleza definidos desde los medios masivos de comunicación o desde los quirófanos de los cirujanos. (Muñiz, La cirugía 19)

Pero tampoco nos podemos permitir denostar esta práctica, debemos tener presente que hay formas de ir materializando el cuerpo y no una sola, y es justamente en el reconocimiento de esa diversidad que podemos analizar el soporte en que se sustenta la cirugía como práctica corporal que aporta en la construcción de subjetivaciones, la tarea consiste entonces en desentramar dichos aportes y no perder de vista los intersticios que se dibujan con respecto a ello.

El texto se desarrolla presentando la forma de vida del protagonista que cambia radicalmente cuando conoce a una mujer candidata a cirugía que llama su atención de manera particular, le atrae en demasía y afirma “al mirarla me embargó una sensación curiosa, una suerte de inferioridad placentera que suelo experimentar frente a las mujeres excesivamente bellas” (Nettel 18). Él desea que cambie de opinión y no se opere, el peso de su párpado no lo distingue como problema, más todavía, encuentra una manifestación de belleza pero en temas del cuerpo, la belleza y la salud,

Las características físicas constituyen una métrica que se ha tornado en referentes clasificatorios mediante los cuales la sexualidad e identidad de los sujetos se encuentran entreveradas hacia una conformación de la subjetividad en la que precede la curva estadística de la normalidad esperada y legitimada que establece y socializa discursos alusivos a la buena salud. (Fuentes, El cotidiano 188)

Podemos reconocer entonces que no es la marca sino cómo ha sido conceptualizada dicha marca... Esa y cualquier otra.

Sí, por una parte la búsqueda del protagonista resulta en la persecución de esta marca corporal³ y el empeño de la chica por querer operarse detona su enojo y rechazo tajante. Empero, por otra parte y con todo y que el protagonista sanciona la decisión de la chica de someterse a la cirugía para corregirse el párpado, me queda claro que esta marca corporal es perseguida desde su propia subjetivación y no desde la dicotomía establecida entre bueno-malo, feo-bello o con la finalidad de fijar un modelo de belleza que sustituya al que está erigido, si acaso creo que lo que hace es reconocer su propio modelo de belleza y erigirlo junto al existente, tanto belleza en la heteronorma como en la ptosis. Un hombre al que le resulta bella una mujer con una marca corporal de esta naturaleza, pero que además no es presentado bajo el marco de las parafilias o del desorden mental, no sé, lo encuentro digno de resaltar.

Y es que no puedo apartar de mi marco de referencia la biografía de Nettel, quien nació con la incapacidad casi total de visión en el ojo derecho. Ella ha dejado en claro a través de su propio desarrollo que la suya es una vida vivible, pero acaso será portadora de otras voces, de otros anhelos... Aunque me queda claro que no soy poseedora de la verdad y lo que hago aquí es manifestar lo que ha movido mi propia subjetivación, es decir, reconozco que estos elementos me los represento por mis propios dispositivos.

Así, en este cuento está problematizada abiertamente la subjetivación del protagonista y menos visible la de la chica en cuestión. Sin embargo, recordemos que:

La construcción de la subjetivación es producto de una conjunción relacional, como con la interacción con otras subjetividades con las que converge de manera habitual, incluyéndose, además, una serie de reglas y normas con las que esa subjetividad puede o no estar en afinidad pero que no necesariamente le es posible eludir o modificar.

(Fuentes, El cotidiano 190-191)

La narración deja ver ciertas reglas y normas presentes, sugiere que la vida en la capital es más seductora que en la provincia, que existen profesiones parasitarias de profesiones de mayor relevancia como la medicina, da cuenta de un mundo en el que resulta importantísima la simetría en el rostro y que la cirugía cosmética es una práctica corporal frecuente para lograr este objetivo. Desglosemos, pues.

En el rostro existe una asimetría que cabe dentro de la normalidad pero, sin duda, hay otras más que se salen de ese parámetro, a saber, un párpado caído y un párpado levantado resultan no ser aceptables. Y es que el rostro adquiere una categoría a parte del resto del cuerpo, es la herramienta de las relaciones interpersonales, es el primer contacto con el otro –y con uno mismo en el espejo- y en cuestión de jerarquías son los ojos el centro del rostro, por un lado portan la vista, el sentido al que se dota de mayor grado (aunque a veces no lo portan pero es porque les falta) y por otro están cargados de significado, se dice que son las puertas del alma. Con base en la idea de cuerpo cartesiano, los ojos minimizan la materia y dan la oportunidad de echar un vistazo al interior, y qué pasa cuando la materia –llámese párpado caído- no puede ser minimizada porque atrae toda la atención, qué estaríamos viendo ante un par de ojos asimétricos que incomodan, “éstas son marcas ineludibles e inevitables de ser observadas por el propio sujeto y por los demás, de ahí

que, embellecerlas o intentar que no sea notorio el desperfecto ha conducido a practicar la transformación...” (Fuentes, El cotidiano 194).

La chica no tomó la decisión por una generación espontánea individualista e individualizada.

Las feministas han rechazado de forma unánime a la cirugía cosmética por ser peligrosa y degradante para las mujeres. Mientras se rehúsan a culpar a mujeres individuales que encuentran en la cirugía cosmética la solución a su sufrimiento, las feministas suelen considerar a tales mujeres como víctimas embaucadas y manipuladas de la cultura de la belleza femenina. Ya que la cirugía cosmética –casi por definición– es perjudicial para las mujeres, es difícil atribuir acción o “elección” al deseo de las mujeres por un “realce” quirúrgico. (Davis 120)

Con todo, ella, el protagonista del cuento y nosotros formamos parte del conjunto que persevera en los discursos que apuntalan la hegemonía.

A lo largo de las líneas anteriores he pretendido desestabilizar la estructura que da soporte a la idea de que todas las personas aspiran a la perfección establecida. Planteo que hay un cruce de identificación con el exaltar ciertas marcas pero hallo también un punto de diferencia con qué marcas se exaltan. “Por tanto, no es casualidad que algunos sujetos logren encontrar los intersticios por dónde salir y entrar sin que queden del todo atrapados, o incluso, quedan fuera de este tejido al cual no buscan pertenecer” (Fuentes, El cotidiano 200-201). Al acercarme a este texto literario pienso en un sujeto que vive el proceso de subjetivación con discursos que exaltan ciertas marcas corporales como bellas por encima de otras y encuentro entonces aquí un sujeto que precisamente a partir del reconocimiento de su proceso acepta la belleza en una marca corporal distinta de las

heteronormadas sin involucrar jerarquías en el hecho. Es por esta razón que hallo ruptura que trasciende.

3.3 “Lección de cocina” de Rosario Castellanos

El carácter axiológico de la literatura es incuestionable, divulga y esparce posturas ideológicas. A través de sus líneas califica, aprueba y da sentido a ciertas prácticas, apoya la normalización de unas y la descalificación de otras. Así es como la literatura ha fungido como un medio de reproducción de los discursos orientados a la reificación del cuerpo de la mujer a través de la representación de imágenes que transforman los procesos de subjetivación de dichos sujetos. Un sinnúmero de ejemplos los encontramos incluidos en la currícula de las escuelas de educación básica, media y superior, textos que desde la función transmisora mencionada apuntalan los discursos que van en detrimento de la imagen de la mujer.

La selección de obras podrá tener parámetros literarios estrictos pero no los tiene desde la perspectiva de género, al contrario, las letras elegidas resultan un andamiaje más que sostiene la violencia y lo socializa formalmente en las aulas de nuestro sistema educativo, apuntalando también la normalización de dichas prácticas. Algunas presentan a la mujer en el clásico rol de ama de casa contagiada por la sumisión y otras, en un lamentable intento de liberarla, la presentan como una imparable consumidora de actividad heterosexual, confirmando entonces la posición de la mujer como objeto.

Sí, textos que han sido venerados y los han posicionado dentro del canon de la literatura son fuertes reproductores y promotores de la violencia de género y lamentamos decirlo pero así como encontramos esta promoción en la televisión abierta y comercial, de la misma manera la encontramos en obras literarias así que bajo este escenario resulta un mito la creencia de que hay

que leer para ser libres y pensar mejor. No es suficiente la simulación de hablar de mujeres para ser políticamente correctos. Y si dentro de las aulas -de un posgrado en literatura, incluso- los doctores se siguen refiriendo a las escritoras como ‘las señoras’ qué podemos esperar de los otros niveles educativos.

En este sentido es que las presentes líneas proponen, por ejemplo, la revisión del corpus con el que se trabaja en las escuelas independientemente del nivel educativo, que dicha revisión se realice bajo el microscopio de la crítica feminista para evitar el fomento de la violencia hacia la mujer y proponemos, además, una interpretación del texto “Lección de cocina” escrito por Rosario Castellanos, mismo que consideramos es un ejemplo de un texto que se rebela contra las imposiciones de rol a la mujer.

Al dialogar con el texto nos encontramos frente a una alegoría de la vida de la mujer entendiéndola como sujeto único. Es la lección de cocina que tiene una doble lección: la de aprender a ser mujer, la de aprender a ser esposa y de cómo llevar las relaciones interpersonales.

Ya desde las primeras líneas, la protagonista confronta la idea de que la cocina es el lugar de la mujer y ella se asume como “extraviada en aulas; en calles, en oficinas, en cafés; desperdiciada en destrezas que ahora he de olvidar para adquirir otras” (Castellanos, Lección 837). Tiene que preparar la cena como parte fundamental de su nueva vida de casada y a partir del comportamiento de la carne que decide asar es que cuenta su historia. Es la carne ella misma, es la carne cualquier mujer a la que hay que adoctrinar, amansar.

Yo también soy una conciencia que puede clausurarse, desamparar a otro y exponerlo al aniquilamiento. Yo... la carne, bajo la rociadura de la sal, ha acallado el escándalo de su rojez y ahora me resulta más tolerable, más familiar. Es el trozo que vi mil veces,

sin darme cuenta, cuando me asomaba, deprisa, a decirle a la cocinera que...
(Castellanos, Lección 839)

Sal para someter la carne en resistencia, sal para ablandar la carne y que al consumidor le resulte más compacta y atractiva ¿Tendrá relación, acaso, esta sal con la sal de las lágrimas que se derraman ante la renuncia de una misma? Sin embargo, más adelante resalta la importancia del adiestramiento cuando con ironía dice: “A esta carne su mamá no le enseñó que era carne y que debería de comportarse con conducta” (Castellanos, Lección 844).

Para avanzar en la interpretación del trabajo, tomamos como texto base el artículo “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” de Adrienne Rich. En este sentido, cuando Rich cita a Kathleen Gough y su propuesta sobre “El origen de la familia”, rescata las ocho características del poder masculino en el que se incluye el poder de los hombres de negar a las mujeres su propia sexualidad; de imponer la sexualidad masculina sobre ellas -valiéndose de estructuras de adoctrinamiento tales como la idealización del amor heterosexual en el arte, la literatura, los medios de comunicación, la publicidad, etcétera; de forzar y explotar su trabajo para controlar su producto; de controlar las criaturas; de confinarlas físicamente e impedirles el movimiento; de usarlas como objetos en transacciones entre hombres; de limitar su creatividad y de privarles de amplias áreas de los conocimientos de la sociedad y de los descubrimientos culturales (26-28). Es decir, las características enumeradas “se suman al haz de fuerzas que han convencido a las mujeres de que el matrimonio y la orientación sexual hacia los hombres son componentes inevitables de sus vidas, por más insatisfactorios u opresivos que resulten” (29).

Así, en el cuento de Castellanos encontramos varias características del poder masculino cuando la protagonista narra los infortunios de sus encuentros sexuales al asegurar lo siguiente:

Yo permaneceré como permanezco. Quieta. Cuando dejas caer tu cuerpo sobre el mío siento que me cubre una lápida, llena de inscripciones, de nombres ajenos, de fechas memorables. Gimes inarticuladamente y quisiera susurrarte al oído mi nombre para que recuerdes quién es a la que posees.

Soy yo. ¿Pero quién soy yo? Tu esposa, claro. Y ese título basta para distinguirme de los recuerdos del pasado, de los proyectos para el porvenir. Llevo una marca de propiedad y no obstante me miras con desconfianza. (Lección 841)

Pero la protagonista reta, sabe que con su actitud camina en la línea que divide el reconocimiento del poder masculino y el destierro:

Yo no soy el sueño que sueña, que sueña; yo no soy el reflejo de una imagen en un cristal; a mí no me aniquila la cerrazón de una conciencia o de toda conciencia posible. Yo continúo viviendo con una vida densa, viscosa, turbia, aunque el que está a mi lado y el remoto, me ignoren, me olviden, me pospongan, me abandonen, me desamen. (Lección 839)

Se mantiene siempre en resistencia aunque conlleve dolor. Cuestiona también la supuesta felicidad del azar que la llevó a conocer a su ahora marido: “Hace un año yo no tenía la menor idea de su existencia y ahora reposo junto a él con los muslos entrelazados, húmedos de sudor y de semen. Podría levantarme sin despertarlo, ir descalza hasta la regadera. ¿Purificarme? No tengo asco. Prefiero creer que lo que me une a él es algo tan fácil de borrar como una secreción y no tan terrible como un sacramento” (Lección 839)

También Rich se pregunta cuáles son las conductas mediante las que se despoja a las mujeres de su autonomía, dignidad, potencial sexual y potencial de amar y ser amadas también por otras mujeres; estos cuestionamientos la llevan a revisar los planteamientos de Catharine A.

MacKinnon sobre los mecanismos de control que ejercen su dominio contra las mujeres. Luego de la revisión de los estudios de MacKinnon, Rich extrae una importante conclusión que solidifica su propia propuesta sobre la heterosexualidad obligatoria como una institución y puede observar la naturaleza y el alcance de las presiones heterosexuales que recaen sobre las mujeres (30-34). “Yo rumiaré, en silencio, mi rencor. Se me atribuyen las responsabilidades y las tareas de una criada para todo” (842), dice la mujer de “Lección de cocina”.

Cuando Rich establece un diálogo académico con Kathleen Barry y su trabajo de “Perspectiva de dominio sexual” destaca como importante elemento de adoctrinamiento la ideología del amor romántico heterosexual que acompaña la formación de las mujeres desde la infancia por diversos medios. Encontramos entonces en el texto de Castellanos también la huella de la dominación cuando también comenta lo siguiente: “¿Es la angustia la que oprime mi corazón? No, es su mano la que oprime mi hombro. Y sus labios que sonríen con una burla benévola, más que de dueño, de taumaturgo” (Lección 840). Aunado a la visible queja se puede notar el tono de crítica y la tendencia a imponerse a la romantización de las relaciones y del matrimonio.

Cerca de iniciar la década de los ochenta, Adrienne Rich escribió que “las instituciones que han controlado tradicionalmente a las mujeres -maternidad patriarcal, explotación económica, familia nuclear, heterosexualidad obligatoria- se están viendo fortalecidas por la legislación, por los mandatos religiosos, por las imágenes de los medios de comunicación y por los esfuerzos de la censura” (16). Castellanos publica en 1984 *Álbum de familia* y, en consecuencia, “Lección de cocina”. Estamos en otro milenio y parece increíble que las palabras de ambas tengan tal vigencia hoy en día porque muchas voces son las que se alzan para cambiar la situación, otras más para que todo permanezca, pero muchas más aseguran que todo ha cambiado ya y que no hace falta nada más... son estas últimas las que más preocupan.

Hombres/mujeres, masculino/femenino, cultura/naturaleza, público/privado, lógica/sentimiento son binarios jerarquizados a los que les encontramos una congruencia porque se contraponen pero, si lo pensamos, nos daremos cuenta que son limitantes pues es uno u otro, no hay combinaciones, están polarizados (no hay intermedios) y se organizan en una escala ordenada y subordinante. Por consiguiente, si conjuntamos todos aquellos que se encuentran a la derecha de la barra se lee así: mujer, femenino, naturaleza, privado o doméstico, sentimiento; es decir, hallamos categorías secundarias asociadas al sujeto femenino o mujer, tal como lo expresa la protagonista (narradora) de Castellanos al decir que “En el proverbio alemán la mujer es sinónimo de Küche, Kinder, Kirche.” (Lección 1), (que traducido es cocina, niños, iglesia). Estas asociaciones han sido construidas por los discursos (políticos, sociales, médicos, científicos, religiosos e instituciones como la familia), y reproducidas por los cuerpos y la narradora ironiza mediante las siguientes preguntas retóricas: “¿Cómo podría llevar a cabo labor tan ímproba sin la colaboración de la sociedad, de la historia entera?” (Lección 1); o “¿Qué me aconseja usted para la comida de hoy, experimentada ama de casa, inspiración de las madres ausentes y presentes, voz de la tradición, secreto a voces de los supermercados?” (Lección 1). La protagonista hace una crítica sobre el origen y los medios de transmisión del género como lo son la tradición, la familia, el matrimonio y la maternidad, que en términos globales hablarían también de la heterosexualidad obligatoria.

Más aún y justo como apunta Judith Butler, al nacer se nos asigna un sexo/género que representamos, y que nos da identidad dentro de una sociedad y este género es un discurso por el que hablan estos cuerpos, y en éstos también se circunscriben los significados culturales (El género 57-59). Tal idea se ejemplifica cuando la narradora dice lo siguiente: “Me supone una intuición que, según mi sexo, debo poseer pero no poseo, un sentido sin el que nací que me permitiría

advertir el momento preciso en que la carne está a punto.” (Castellanos 3). A Butler le interesan todas estas normas a seguir y las denomina reglamento de género, el cual alimenta al sistema y el sistema, a su vez, alimenta este reglamento mediante la producción de sujetos congruentes con tales características que son nombrados como inteligibles, pues cumplir con el reglamento los hace ser vistos como parte de algo.

Qué pasa con los sujetos que mezclan las categorías y rompen la jerarquización, aquellos que son ininteligibles (indescifrables, enrevesados, incongruentes). La respuesta es que se convierten en sujetos peligrosos que pueden desestabilizar al sistema sexo/genérico que sustenta a la humanidad (la sociedad). Que en voz de la narradora se enuncia así:

Pero no se me paga ningún sueldo, no se me concede un día libre a la semana, no puedo cambiar de amo. Debo, por otra parte, contribuir al sostenimiento del hogar y he de desempeñar con eficacia un trabajo en el que el jefe exige y los compañeros conspiran y los subordinados odian. En mis ratos de ocio me transformo en una dama de sociedad que ofrece comidas y cenas a los amigos de su marido, que asiste a reuniones, que se abona a la ópera, que controla su peso, que renueva su guardarropa, que cuida la lozanía de su cutis, que se conserva atractiva, que está al tanto de los chismes, que se desvela y que madruga, que corre el riesgo mensual de la maternidad, que cree en las juntas nocturnas de ejecutivos, en los viajes de negocios y en la llegada de clientes imprevistos; que padece alucinaciones olfativas cuando percibe la emanación de perfumes franceses (diferentes de los que ella usa) de las camisas, de los pañuelos de su marido; que en sus noches solitarias se niega a pensar por qué o para qué tantos afanes y se prepara una bebida bien cargada y lee una novela policíaca con ese ánimo frágil de los convalecientes. (Castellanos, Lección 4)

Y no está de sobra aclarar que dicho sistema sexo/genérico ha sido apuntalado entre otras cosas por la heterosexualidad obligatoria que hemos abordado con anterioridad.

Siguiendo la misma línea, Butler con su teoría de la performatividad argumenta la idea de que el género no es producto del sexo, es decir, suponiendo que solo hay dos tipos de cuerpos morfológicos sexuados por los cuales y dependiendo de que órganos sexuales se designa el género femenino o masculino, el género es un discurso por el que hablan estos cuerpos y en estos también se circunscriben los significados culturales (El género 57-59). De tal manera que no podemos asignarle al sexo lo biológico y al género lo cultural, ambas categorías se interrelacionan, la una es por la otra y viceversa.

Por lo tanto, Butler argumenta que el género “es una especie de transformación o actividad, y ese género no debe entenderse como un sustantivo, una cosa sustancial o una marca cultural estática, sino más bien como algún tipo de acción constante y repetida”. (El género 226) Tales actos, gestos y realizaciones son performativos puesto que son invenciones fabricadas y preservadas mediante signos corpóreos y discursos (El género 266). En otros términos, el género es como un papel a representar en el que se siguen una serie de didascalias que al ser repetidas una y otra vez irán dando forma (identidad) al personaje, y esas didascalias se transmiten y realizan mediante el lenguaje.

Butler concluye que hay un punto de inflexión en esta capacidad de acción en el momento en que se rompe la repetición (El género 282), tal como se nos narra en “Lección de cocina”:

Si asumo la otra actitud, si soy el caso típico, la femineidad que solicita indulgencia para sus errores, la balanza se inclinará a favor de mi antagonista y yo participaré en la competencia con un handicap que, aparentemente, me destina a la derrota y que, en el fondo, me garantiza el triunfo por la sinuosa vía que recorrieron mis antepasadas,

las humildes, las que no abrían los labios sino para asentir, y lograron la obediencia ajena hasta al más irracional de sus caprichos. La receta, pues, es vieja y su eficacia está comprobada. Si todavía lo dudo me basta preguntar a la más próxima de mis vecinas. Ella confirmará mi certidumbre. (Castellanos, Lección 6)

En este sentido es que encontramos las prácticas corporales que debe llevar a cabo una mujer como herencia del género, las prácticas corporales que lleva a cabo la protagonista de la historia, y la lucha entre la protagonista y los mandamientos vista también como práctica corporal. Y es que son precisamente las prácticas corporales las que dan la pauta para conocer el cuerpo como complejidad. Así, en la obra “Lección de cocina” de Rosario Castellanos se abren las posibilidades de ver a la mujer desde una complejidad del ser que se contrapone a los discursos que la reducen como un objeto. Por lo tanto, y en conclusión, entrar en contacto con textos con estas capacidades axiológicas nos permitirían promover la divulgación de otras imágenes y de otros cuerpos complejos para generar un impacto positivo en la subjetivación de hombres y mujeres.

3.4 *La mujer ladrillo* de Eduardo Rojas Rebolledo.

Eduardo Rojas Rebolledo nos presenta una novela dividida en dos capítulos –nombrados como cuadernos- con diferencia en las voces narrativas: en el primero encontramos un narrador omnisciente que desde su tercera persona nos presenta el pensar y sentir de los personajes; mientras el segundo exhibe un narrador en primera persona. La historia está escrita en breves episodios que en su mayoría no rebasan una cuartilla, que contienen variedad de formas retóricas y despliegan imágenes a la velocidad y el impacto de la fotografía, el escritor no necesitó llenar cada página para lograr una colección de imágenes profundas. Es decir, el libro nos simula un álbum

fotográfico o una colección de postales además de que percibimos el tono y la musicalidad de un texto poético.

Inicia y termina con la muerte de la protagonista, lo que dota de redondez a la novela: “hoy cumpliría los cuarenta y cuatro años” (Rojas 15 y 122). El diálogo no es señalado entre guiones – enfatizando con ello la intención poética- pero se logra el discernimiento con la disposición del texto y el registro de la voz. No conocemos ningún nombre más que el de Milagro y el apodo de Chicharrón, ni los padres, ni el hijo, ni el pueblo, ni el pariente poseen nombre propio (incluso este último no es reconocido por el lenguaje como padre). El espacio literario se presenta en paralelo al espacio de la protagonista y la construcción de los personajes nos permite ser testigos de la subjetivación como un proceso que se resiste a la inmovilidad.

Sin duda de inicio estamos ante un escenario de cuerpo cartesiano: Milagro, la Ladrillo, es percibida como un bulto puesto en el mundo como por error mientras su pensamiento parece ausente, cuando el padre piensa “menos mal que es idiota, si la pobre se viera” (Rojas 35) podemos notar que se le niega la razón y el entendimiento, que no tiene conciencia de sí misma, y esta voz puede representar la de la madre, del pueblo (y hasta de algún lector). Su entendimiento siempre se queda corto, es insuficiente, un constante ‘casi’ porque desde su nacimiento no logra alcanzar la totalidad esperada, le faltan extremidades, le falta inteligencia, le falta movimiento, le falta tanto.

Lo anterior también se confirma una y otra vez cuando se busca asimilar cada acto a partir de los referentes que tenemos a la mano y nos hablan de normalidad: “ella sacó la lengua y le chupó la nariz: fue casi un abrazo” (Rojas 37) o “salió arrastrándose igual que una caguama al desove” (Rojas 111). A su vez, al cuerpo común e integrado se le ha dotado de significados mediante el habla lo cual genera la idea inamovible de lo que es normal y de qué se hace con cada

parte del cuerpo, por lo tanto el abrazo tal como la palabra lo dice es una muestra de cariño con los brazos y si no se tienen pues no hay abrazo, estaríamos entonces en la idea de que el lenguaje determina al cuerpo y es el lenguaje parte del contexto que incapacita. Sin embargo, habría que revisar el proceso completo de subjetivación en Milagro pero ello implicaría esfuerzo porque tendríamos que generar nuevos parámetros en los que pamos todos.

Aunque para fortuna de la humanidad del texto la comparación va disminuyendo, se transforma y Milagros es –ante el ojo ajeno- cada vez más ella, así, completa e integrada. Incluso somos testigos de cambios en las subjetivaciones de los involucrados sin caer en un escenario maniqueo que muestre pureza sino la identidad como un proceso de construcción continua. De esta forma, Rojas consigue que el lector transite por un lenguaje apegado a las funciones que no pueden realizar los discapacitados hasta llegar a un punto en el que el hijo es capaz de expresar que su madre lo recibía entre aplausos, frase con la que podemos notar la resignificación del lenguaje paralela a la representación del cuerpo con sus particularidades.

El enfoque o el punto desde donde Milagro ve y percibe el mundo expresado en la historia, se presenta limitado entre comillas pues de manera superficial se presenta el lugar: el techo la buganvilia, la carretilla, el piso de tierra y la calle que de vez en cuando deja ver a alguien del pueblo. Esta perspectiva del espacio limitado y acotado por la discapacidad en realidad tiene otro sentido, y es el de hacernos saber que el conocimiento del mundo, las experiencias vividas, no dependen de la movilidad, esto es de hecho una idea capacitista y en la historia de Rojas se va haciendo más clara esta perspectiva cuanto más detalles, sensaciones percibidas, conocimiento, obtiene Milagro de todo aquello que llega hasta su espacio aunque también cuando el hijo la lleva al mar y dice que la ve como una mujer vivida: caminada. La idea de que todo el libro ocurra en

un solo escenario excepto por la vez que fue llevada al cine y luego al mar, nos hace pensar en que el mundo de Milagro es el mismo que el de los demás pero que al mismo tiempo tiene el propio.

Es en este sentido que se habla de Milagro como un cuerpo inmóvil, nos dice el narrador: “hasta donde le llegaba la vista le parecía suficiente mundo para su cuerpo inmóvil” (Rojas 33); rechazamos esa sentencia, la materialización del cuerpo de Milagro se desenvuelve por otras vías de las que solemos conocer ante el estrecho panorama de la normalidad y este cuerpo se reduce a ser un cuerpo incompleto porque la representación del cuerpo es una sola. Escritor y narrador lo presentan y el lector puede aceptarlo como dictamen o puede rebelarse y refutarlo hasta contraponerse con sus propias creencias ninguno vierte en las letras juicio alguno, solo fluyen en la escritura y con ello permiten que sea el lector el que ponga en acción los dispositivos que lo guían.

¿Los discapacitados son obra de Dios o son del diablo? Los llamamos ángeles, monstruos, locos, sagrados, condenados, nacientes del pecado o merecedores de compasión. En este sentido, la historia de Milagro sufre variaciones en apego a lo anterior, se cuestiona su origen diabólico o se le considera un ser mimado por dios, se le esconde y no. Lo cierto es que no todos abandonan por completo estas concepciones aunque podemos notar modificaciones en las mismas.

Los discapacitados son condenados al ostracismo, el aislamiento ha sido una manera de ocultarlos, de separarlos del resto porque son peligrosos o simplemente no son seres a quienes se quiere ver por ahí en la calle pues nos recuerdan lo que no debería existir, lo que está en contra de la naturaleza; estos espacios homogeneizan la discapacidad. Sin embargo, precisamente en estos espacios de aislamiento es donde toman su lugar como objetos clasificables de acuerdo con un diagnóstico y principalmente qué medidas se tomarán para poder normalizar sus cuerpos y sus mentes y que puedan ser integrados a la sociedad tal como lo plantea Foucault en el *Nacimiento*

de la Clínica, pero ¿cuántos de ellos quieren esto? ¿por qué no se les pregunta ni se les deja decidir sobre cómo quieren vivir su propia vida? La respuesta podría estar situada en que se tiene la idea de que no son capaces de decidir, que si alguien no se acota a los patrones de funcionalidad y apariencia que exige la normalidad pues primero no se considera humano, ni adulto, ni sujeto de derechos. Es común que el discapacitado sea infantilizado y concebido como asexual, los discursos médicos otorgan el poder de decisión en el rubro a los familiares generando mayor discapacidad pues hay una imposibilidad total de decisión sobre sus cuerpos en pos de los cuidados que la medicina y la ciencia dictan. ¿Por qué no pensar que la vida con discapacidad no es el problema y que sí lo es el conjunto de ajustes a los que son sometidos para conseguir la normalización? Además, consideremos que para las prácticas sexuales heteronormadas el cuerpo físico es segmentado en las partes que son erógenas y las que no, lo que lleva a condicionar el placer; en consecuencia, un individuo que no cumple con la completud necesaria no se considera un ser deseado, ni ‘deseante’, ni normal.

La infantilización de los sujetos discapacitados es un discurso médico muy citado sustentado en la idea de la dependencia: alguien que no puede hacerse cargo de sí mismo y necesita apoyo de otros ¿Y no todos nos apoyamos en otros porque no podríamos hacer todo lo que necesitamos para subsistir? ¿No necesitamos de alguien que repare, limpie o construya lo que nosotros no podemos hacer por cuestiones de tiempo, especialización y división de tareas? En realidad, todos dependemos de todos de alguna manera para coexistir y cuando la dependencia deja de verse como si el otro es vulnerable o necesita porque no puede, entonces podemos hablar de cooperación entre dos personas que se necesitan, se respetan, aceptan su vulnerabilidad y se satisfacen, que en otras palabras estamos hablando de interdependencia: la dependencia siendo independientes. En estos términos, la discapacidad en unos es necesaria para poder negar la vulnerabilidad de otros; el

discapacitado necesita del capacitado tal como el discapacitado es vulnerable y el capacitado no lo es, en este enredijo concluimos que estamos interrelacionados; lo cual nos hace pensar en las relaciones de poder, en la jerarquización y verticalidad con la que se construyen las sociedades, las implicaciones que esto tiene en la interacción y las estructuras que cimentamos para la cohabitación en la diversidad. Esto resulta un reto bien logrado en la historia de Milagro, vemos aprendizajes que surgen de la convivencia, una percepción que se da a partir de tantos puntos como sea posible, una y otra maternidad, el cuidado recíproco en varios niveles de relaciones. Encontramos un proceso de enseñanza-aprendizaje entre todos los individuos (y animales también), así como muestras de cuidado de unos a otros sin importar demasiado la condición, las relaciones se reconfiguran y se convierten en un intercambio que apela al bien propio y al bien del otro respetando la individualidad. En resumen, nos muestra el conjunto de lo más valioso para la interdependencia.

Por otra parte, cabe destacar que “una de las labores más loables y necesarias de los feminismos ha sido y sigue siendo mostrar cómo actúan esos mecanismos de poder que consiguen que percibamos como naturales prácticas que en sí mismas no lo son” (Torras 22). Entre algunas de estas prácticas naturalizadas es el reconocimiento del cuidado de los otros como una condición del ser mujer. Esta práctica arraigada coloca a las mujeres en notable desventaja para el desarrollo personal y profesional. Ante esta convicción/imposición del cuidado surge como alternativa feminista la ética del cuidado propuesta por Gilligan, mientras la forma de vida en que se sirve al otro aun a costa de sí misma se convierte en un esquema heredado y, haciendo referencia a Foucault, vigilado por el panóptico y castigado de no ser cumplido.

En este sentido, apuntamos que Rojas Rebolledo aborda el espacio literario de la novela *La mujer ladrillo* desde una óptica de la ética del cuidado. En la obra, el género no es un determinante

para atribuir aptitudes y actitudes del cuidado hacia Milagro, es el padre en un primer momento y el hijo posteriormente de quienes se resalta dicho comportamiento, mientras parece haber una aceptación hacia la conducta de la madre quien desenvuelve su propia ética del cuidado apartada de la esperada por ser mujer-madre. Además, con base en la experiencia profesional y de conocimiento de caso, he sido testigo de la dinámica que muchas familias heterosexuales presentan ante el nacimiento o desarrollo ‘atípico’ de un hijo con discapacidad: la madre renuncia a toda actividad fuera del cuidado de ese hijo y el padre –ya de por sí ausente emocionalmente- abandona a la familia, mientras los hermanos procuran la periferia interpretando los hechos como abandono materno. Como podemos notar esto dista del caso presentado alrededor de Milagro.

A manera de conclusión, podemos decir que la obra exhibe profunda literariedad, es también un texto que explica, retoma y entrelaza conceptos como la discapacidad, la interdependencia y la ética del cuidado; el cuerpo físico incompleto frente al cuerpo complejo y la subjetivación de los individuos. Asimismo, muestra el proceso de resignificación y reconfiguración de las nociones en juego. No hay piezas sueltas: escritor, narrador, personajes, escenarios, discursos y lector participan, los elementos se integran y consolidan una historia enternecedora y reflexiva. La construcción del ser persiste.

3.5 Cierre

Desde un enfoque bajtiniano, el texto literario en sí mismo encuadra variadas voces que entablan comunicación; es decir, se sustenta en la polifonía dialógica, circunstancia que rediseña la figura del autor como el único elemento que dota de significado el texto o la única voz que habla y abre paso al reconocimiento del lector como un agente de participación activa en la creación del

significado ya que su interpretación forma parte del diálogo. “Su papel es el de la “comprensión activa” que permite el encuentro dialógico de enunciados, cada uno de los cuales no sólo toma en cuenta lo que ya se ha dicho sobre su objeto, sino que siempre está orientado hacia, y conformado por, una respuesta anticipada” (Shepherd 84). Así, desde esta posición se rechaza la noción de la existencia de un significado invariable del texto y se resalta la importancia de la respuesta del lector y cómo aporta a la polifonía del texto. Cada lectura es singular y muestra la interacción exclusiva entre ese sujeto y ese texto en un contexto determinado. Hasta aquí he presentado una serie de interpretaciones que, si bien están cimentada en teorías, existe el sesgo de mi interpretación -precisamente como lectora, investigadora y hasta creadora-, ahora bien, es la propia finalidad de este trabajo que podamos acercarnos a las inferencias y deducciones de otras y otros lectores con quienes podamos entablar un diálogo. En consecuencia, en el capítulo siguiente hallaremos el reporte del estudio realizado con lectores.

Capítulo 4

Estudio con lectores y resultados

Con lo anterior, el concepto de ‘heteroglosia’ cobra sentido en la teoría de Bajtín ya que hace referencia a la existencia de múltiples voces, estilos y registros de lenguaje dentro y alrededor de un texto, ya que incluye tanto los discursos literarios como los sociales en un mismo espacio; desafiando, en consecuencia, la idea de significado único. El reconocimiento de este proceso dota de riqueza la multiplicidad de líneas discursivas que se entrelazan para interpretar un texto. En otras palabras, en un texto literario no solamente existen las voces de narradores y personajes sino que dialogan discursos sociales más amplios, incorporando y reinterpretando diversas voces presentes en la sociedad abriendo paso a mayor complejidad y, además, en el diálogo todos los agentes involucrados son influidos unos por otros.

En este contexto, queda claro que para Bajtín la polifonía, la heteroglosia y la participación activa del lector son elementos fundamentales para la construcción del significado de un texto literario. Entonces, con base en dicha postura, la presente investigación incluye un trabajo de campo en el ámbito educativo que se vio determinado por las condiciones impuestas por la pandemia de Covid-19, motivo por el cual se tuvo que trazar un plan de acción que permitió su operación remota; así como se tuvo que fragmentar las obras literarias para su manejo. Dicha selección se realizó con base en el análisis del corpus cuidando que contuviesen elementos clave para identificar aspectos de la heteronorma y de la ruptura. posteriormente se diseñó un instrumento que, gracias a su condición digital, permitió la operación remota y la interacción con múltiples sujetos inmersos en diferentes culturas; en otras palabras, se promovió como un espacio para entablar diálogo entre la diversidad cultural. Y, para finalizar, en cuanto las condiciones

sanitarias lo permitieron, se llevó a cabo un taller presencial en el que se logró manejar obra completa.

Bajo este marco, para abordar el concepto de cuerpo en la mujer dentro del cuestionario, fue necesario plantear la dimensión de la apariencia por un lado y, por el otro, la de personalidad ya que la noción de cuerpo complejo que da soporte a la presente investigación no es un saber popularizado y se tendría que contextualizar a los sujetos, así que la división se realizó por practicidad en el manejo de los conocimientos.

Posteriormente, para adentrarnos en el tema se realizó un breve diagnóstico sobre el concepto de los sujetos encuestados para después relacionarlo con la literatura. No se puede dar por hecho que los sujetos saben sobre literatura por lo que se especificó entre paréntesis el material del que se habla. Después se les invitó a realizar una recopilación del concepto de mujer en relación con tal disciplina.

A continuación se les mostró un fragmento de los textos seleccionados, analizados e interpretados para los fines del desarrollo de la investigación. Se prosiguió con el reconocimiento del concepto de mujer en la lectura realizada y se les invitó a reflexionar sobre la forma en la que incide la caracterización de la mujer en el concepto de mujer en la vida cotidiana. En resumen, el cuestionario consta de diez preguntas abiertas y en el anexo 1 podemos encontrarlo con cada una de las lecturas seleccionadas.

De manera específica, la población que participó se divide en los siguientes sectores:

- a) Estudiantes del Centro de Estudios Tecnológicos del Mar de la ciudad de Veracruz
- b) Estudiantes de la preparatoria urbana Enrique Cabrera Barroso de la Benemérita

Universidad Autónoma de Puebla

c) Docentes de la preparatoria urbana Enrique Cabrera Barroso de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

d) Adultos externos con interés manifiesto por la lectura

Por lo que vale decir que se buscó contrastar posturas ideológicas entre población adolescente y adulta y la decisión de trabajar con dichas instituciones fue gracias a las facilidades prestadas en ambas. La mecánica fue compartir el enlace del cuestionario a través de los tutores, en el caso de la participación adulta la difusión fue por medio de un grupo en la aplicación de Whatsapp en que había como común denominador entre los integrantes el gusto por la lectura y para el taller se publicó convocatoria en la unidad académica. Sin embargo, debido a que la colaboración fue voluntaria, el número de participantes varía considerablemente y encontraremos profundas diferencias en las cantidades, situación que, cabe destacar, no es obstáculo para la investigación y su intención cualitativa más que cuantitativa.

Dentro de este orden de ideas, en seguida presentaré los resultados obtenidos luego de la aplicación de la encuesta y es imperioso precisar la forma en que están organizados. De inicio se presentan los resultados de adolescentes y, en seguida, los de adultos; todos van del menor al mayor número de participantes y la descripción del taller hacia el final. De esta suerte, encontraremos una tabla que inicia con los generales de población, así como el porcentaje de acercamiento con la literatura y se diferencian las preguntas en tono gris, para después exponer los resultados cuantitativos; estos últimos se categorizaron a partir del número de repeticiones halladas en las respuestas. Acto seguido se muestra la interpretación de lo medido. Cabe precisar que se presenta una variación en el manejo de datos debido a la población que participó en cada uno de los cuestionarios. A saber, en aquellos en que la población fue mayor se generaron categorías para agrupar las respuestas y registrar el número de menciones, mientras que con las poblaciones

menores se pudo manejar la información sin categorizarla; en otras palabras, la diferencia en el manejo radica en el número de participaciones que se obtuvieron.

4.1 Fragmento del texto *La mujer ladrillo*

(Nota: Esta población ya había trabajado el reconocimiento de la historia única como imposición del deber ser; es decir, el tema trabajado por Chimamanda Gnozi y que ha sido expuesto en el segundo capítulo del presente documento)

Generales de la población	
Número de respuestas	4
Edades	17 y 18 años
Ocupación	Estudiantes
Residencia	Puebla
Unidad académica	Preparatoria urbana Enrique Cabrera BUAP
Lectura de literatura en que se representa a la mujer	100 % Sí
De las respuestas que se obtuvieron de los estudiantes que accedieron a participar se desprenden los siguientes datos:	
¿Cómo crees que debe ser físicamente y de personalidad una mujer?	
Señalan que no existen estándares establecidos y hacen hincapié en la diferencia.	
¿Con qué características físicas y de personalidad has notado que se presenta a la mujer en la literatura?	

Las características físicas que mencionaron es la piel blanca, la belleza y la delgadez; mientras que las de personalidad señalan elementos variados como sumisas, torpes, enamoradas, amables, seguidoras y en ocasiones fuertes y heroínas.
¿Con qué características físicas y de personalidad se representa a la mujer en el cuento que leíste?
Del aspecto físico mencionan que es una persona sin brazos y sin piernas, una respuesta señala que es diferente pero hermosa. En cuanto a la personalidad indican la inocencia, la torpeza o retraso, la fuerza y la capacidad para entender lo que pasa.
¿Qué efectos positivos y negativos consideras tiene el que se represente así a la mujer en los y las lectores?
Los efectos positivos que refieren giran en torno a que motiva el aprendizaje de la aceptación, de la inclusión y de ver el lado positivo a pesar de las circunstancias, así como la ruptura de estereotipos sobre la idea de ser mujer. Como efectos negativos indican que puede haber degradación por el aspecto de la mujer, burla o menosprecio y dependencia total; sin embargo también señalaron que lo negativo podría ser que la gente no pueda si quiera imaginar a una mujer así o que no notan algo negativo.
Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que otra mujer que lee se sintiera motivada a ser como ellas
Físicamente fuertes y sin descripción del cuerpo o con un cuerpo realista. Con una personalidad también fuerte y segura.
Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que tú pudieras generar una idea diferente de lo que es ser mujer
La mayoría indica que tanto física como emocionalmente sean mujeres variadas, comunes, realistas y que no se queden calladas; todo con el fin de enseñar que no se debe seguir un molde y que todas merecen ser amadas y respetadas.

Para iniciar con la interpretación del cuadro anterior, cabe resaltar el hecho de que todas las respuestas consideren que no existen estándares ni físicos ni de personalidad para las mujeres y hagan hincapié en la diferencia, significa que en el discurso no reconocen como indispensable que las mujeres reúnan requisitos específicos. Sin embargo, con la descripción de la protagonista centrada en la falta de sus extremidades y entendimiento podemos notar la presencia de la historia única -según el concepto de Gnozi- sobre cómo deben ser las personas, a saber: para que una persona sea considerada normal debe estar ‘completa’, es decir, tener dos piernas, dos brazos, lenguaje verbal y raciocinio; por lo tanto, quien incumpla esta ordenanza es anormal, y es a partir del uso de frases como ‘no tiene’ o ‘sin’ que realizo la inferencia. En el mismo sentido, cuando la población resalta la belleza de la protagonista -si bien asume la belleza como estándar-, reconoce que existe belleza en todas las circunstancias, señalamiento que permite ver la permanencia en los parámetros heteronormados.

Cabe destacar que en el texto existen otras dos mujeres. Por un lado está la madre que no tomó a su cargo el cuidado de la hija sino fue el padre quien la acogió y posteriormente el hijo; en otras palabras, somos testigos de la ética del cuidado propuesto por Gilligan. Por otro lado está la vecina etiquetada como metiche que hace notar que la protagonista tiene una cara linda. Ahora bien, ninguna de ellas fue percibida por la población encuestada. De esta manera, vemos cómo el texto coloca sobre el espacio literario elementos con los cuales el lector no interactúa de manera directa pero sí provocan ruptura en los discursos hegemónicos.

En este sentido, los encuestados coinciden en que el físico de la mujer en la literatura es presentado con piel blanca, belleza y delgadez, mientras la personalidad se presenta de diversas maneras y es con base en este reconocimiento que la población solicita a la literatura mujeres con

cuerpos realistas, fuertes o sin descripciones corporales, así como mujeres variadas encaminadas a romper el molde instituido, y que por otro lado todas merezcan ser amadas y respetadas.

Con base en lo anterior, podemos concluir que en el diálogo bajtiniano que la población establece con el texto a partir del instrumento, identifica como medio para transgredir las normas establecidas la creación del personaje principal como un cuerpo complejo que merece amor, con todo y que su existencia se desarrolle fuera de los parámetros establecidos por el reglamento de género señalado por Butler. Más aún, los encuestados reconocen de tal manera el poder axiológico de la literatura que lo ubican como un medio para la enseñanza del amor y el respeto hacia cualquier mujer e identifican el texto como aportación a la ruptura.

4.2 Fragmento del texto “Ptosis”

Generales de la población	
Número de respuestas	8
Edades	17 y 18 años
Ocupación	Estudiantes de sexto semestre
Residencia	Puebla
Unidad académica	Preparatoria urbana Enrique Cabrera BUAP
Lectura de literatura en que se representa a la mujer	100 % Sí
De las respuestas que se obtuvieron de los estudiantes que accedieron a participar se desprenden los siguientes datos:	

¿Cómo crees que debe ser físicamente y de personalidad una mujer?
Las respuestas sobre el aspecto físico oscilan entre asegurar que deber ser atractiva, delgada, con curvas y con las proporciones de una mujer; hasta plantear que no existe un deber ser, sin embargo reconocen que existen modelos impuestos a seguir. En cuanto a la personalidad la mención con mayor repetición está relacionada con ser como quiera y quienes incluyen calificativos mencionan: amable, amorosa, valiente e inteligente.
¿Con qué características físicas y de personalidad has notado que se presenta a la mujer en la literatura?
Entre las características físicas que fueron nombradas por la población está la proporción estética, la belleza, buen cuerpo, delgadez y piel clara. Mientras que para la personalidad se da un abanico diverso de elementos entre los que solo se repiten la amabilidad, delicadeza y fuerza.
¿Con qué características físicas y de personalidad se representa a la mujer en el cuento que leíste?
Expresan que la mujer está representada físicamente como joven, bella, de cabello largo y con el párpado izquierdo cerrado tres milímetros más que el derecho. De la personalidad señalan que insegura en cuanto a su físico y soñadora.
¿Qué efectos positivos y negativos consideras tiene el que se represente así a la mujer en los y las lectores?
Los efectos positivos que fueron nombrados en su mayoría giran alrededor de que permite reconocer belleza en la asimetría o la imperfección, que impide la creación de mujer perfecta y permite la aceptación de cualquier característica física. Como efectos negativos indican que se enfoca solo en la belleza y la importancia de arreglarse; que puede ser despectivo y discriminatorio para algunas mujeres; así como no distinguen que pudiera tener efectos negativos.

Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que otra mujer que lee se sintiera motivada a ser como ellas
Indican que tendría que incluirse todo tipo de físicos y personalidades, alguien fuera de la idealización e incrustada en la realidad; dan adjetivos encaminados a la personalidad disminuyendo la importancia del físico y se repiten términos como independencia, seguridad en sí misma y que no sea callada.
Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que tú pudieras generar una idea diferente de lo que es ser mujer
En cuanto a esta pregunta comentan que se le presente como perfecta tal y como es, que rompa los estereotipos sociales y anotan algunos adjetivos iguales a la respuesta anterior

Para iniciar el análisis cualitativo del cuadro anterior, hay que resaltar la similitud que existe entre los aspectos físicos que la población reconoce como parte de sus creencias y lo que nota en la literatura; la diferencia radica en creer que no debería existir un deber ser pero que sí hay modelos establecidos.

La afirmación de que la literatura promueve la imagen de mujeres bellas y a la belleza la relaciona con características específicas como la piel clara, la delgadez y las curvas en el cuerpo va de la mano con la demanda de que se presenten mujeres con físicos reales y diversos que rompan los modelos impuestos; por ejemplo, consideran como ruptura que se presenten personajes como en el texto “Ptosis”, aunque reconocen también que puede ser despectivo y discriminatorio para algunas mujeres, y que en el texto se presta mucha atención en la apariencia y el arreglo. Esto último sin notar que hay todo un sistema (reglamento según Butler, manipulación según Davis y un afán de normalización según Muñiz) que da soporte a la trama de la narración y del cual la misma población forma parte. Aquí al concepto de la historia única de Gnozi sobre la normalidad

corporal del apartado anterior se le suma otro elemento: la simetría, motivo por el cual infiero que el tema resulta incómodo cuando no distinguen que están frente a una mujer presionada para tomar una decisión así y no a una mujer que deposita todos sus esfuerzos por ser bella.

Por otro lado, en relación con la personalidad de la mujer, la creencia dominante es que debe ser libre, aunque los calificativos mencionados la mantienen en un espacio de amabilidad y amor pero también de valentía e inteligencia, lo que contrasta con aquello que se presenta en la literatura y que puede ser representado de otro modo.

Igualmente, solicitan que la literatura enfoque más la atención en los aspectos de carácter que del físico y presente mujeres independientes, seguras de sí mismas, que no se queden calladas, que con su personalidad abonen a la diferencia mas no al mantenimiento de los modelos; consideran que la mujer del texto se muestra insegura con su físico, por lo que se puede concluir que, para la población, el texto no rompe con lo establecido.

4.3 Fragmento del texto “Lección de cocina”

Generales de la población	
Número de respuestas	39
Edades	De 17 a 20 años
Ocupación	Estudiantes
Residencia	Veracruz
Unidad académica	Centro de Estudios Tecnológicos del Mar

Lectura de literatura en que se representa a la mujer	75 % Sí – 25 % No
De las respuestas que se obtuvieron de los estudiantes que accedieron a participar se desprenden los siguientes datos:	
¿Cómo crees que debe ser físicamente y de personalidad una mujer?	
Para la descripción física encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: 26 menciones giran en torno al cuestionamiento del deber ser, disminuir el impacto y la importancia de los rasgos físicos, consideran no tener un estándar, que debe ser como quiera y se sienta cómoda. En 6 menciones se resaltan características específicas como complexión regular, sonrisa bonita, estatura media. En 3 menciones se indica que debe ser bella. En 2 menciones se identifica que debe tener un físico saludable. En 1 mención se nombra el cabello largo, los senos y glúteos. 2 respuestas no guardan relación con la pregunta. Para la descripción de personalidad encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: Responsable 4, respetuosa 4, amable 3, inteligente 3, segura de sí 3, fuerte 2, feliz 2, agradable 2, humilde 2, con carácter 2; dedicada, valiente, atenta, alegre, carismática, limpia, ordenada, delicada, amigable, amada por sí misma, simpática, leal, risueña y tranquila, todas con 1. En 17 menciones giran en torno a no tener un estándar o personalidad única, a no encasillar, a reconocer la variedad y las diferencias.	

¿Con qué características físicas y de personalidad has notado que se presenta a la mujer en la literatura?
Para la descripción física encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: Delgada 13, bonita 11, facciones finas 6, curvilínea 6, cabello largo 5, alta 5, piel blanca 4, rubia 2, arreglada 1, joven 1 y no sé o no me acuerdo 3. Para la descripción de personalidad encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: Dulce 5, cariñosa 4, amable 4, fuerte 4, delicada 3, tímida 2, servicial 2, femenina 2, sumisa 2, risueña 2, sensual 2, Inteligente 2 Buena 2 Carismática 2; sensible, seria, amorosa, tranquila, noble, enojada, insegura, honesta, capaz, dedicada, celosa, miedosa, elegante, valiente, dependiente, ama de casa, cuidadora de los hijos, calladas, necesidad de un hombre al lado, deseo de casarse y formar una familia para vivir felices para siempre, todas con 1 y no sé o no me acuerdo 2. Respuesta especial: Normalmente es de dos formas, una en la que no cuenta con una personalidad propia, si no que su personalidad gira en torno al protagonista masculino y se forma para y por él. La otra es una personalidad "Fuerte" pero que construye esta fortaleza a base de menospreciar a otras mujeres o lo que comúnmente se dice, la que no es "Como otras chicas" y actualmente comienzo a notar protagonistas con personalidades propias y naturales las cuales son ellas mismas sin depender o dañar a alguien más.
¿Con qué características físicas y de personalidad se representa a la mujer en el cuento que leíste?
Para la descripción física encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: En 25 menciones se reconoce como delgada, atractiva, de buen cuerpo y con el cutis cuidado. En 3 menciones se destaca un aspecto desarreglado. En 1 respuesta se menciona que es común. 10 respuestas no aplican como aspecto físico.

Para la descripción de personalidad encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones:

En 18 menciones se destaca que es trabajadora, inteligente, fuerte y segura.

En 5 menciones se indica que es una mujer cansada.

Respuesta especial: Se forma la identidad de la figura femenina. La autora no revela todo de manera obvia, lo deja ambiguo, como si quisiera que sólo unos pocos escucharan su queja, que el resto del mundo piense que ella era aburrida, o una mujer entre tantas que creían saber escribir.

¿Qué efectos positivos y negativos consideras tiene el que se represente así a la mujer en los y las lectores?

Para los efectos positivos se generaron las siguientes categorías con sus respectivas menciones:

En 9 menciones se destaca que es ejemplo de superación, de no conformarse y de salir adelante. En 7 menciones se señala que no tiene efectos positivos.

En 7 menciones se reconoce que genera ruptura contra lo establecido.

En 6 menciones se indica que permite ver las dificultades que viven las mujeres en su cotidianidad.

En 4 menciones se reconoce que promueve la valoración de la mujer.

6 respuestas no guardan relación con la pregunta.

Para los efectos negativos se generaron las siguientes categorías con sus respectivas menciones:

En 7 menciones señalan que es una descripción poco relista de la mujer, que puede generar un deber ser y puede ocasionar inseguridad sobre otras mujeres.

En 6 menciones reconocen que no hay efectos negativos.

En 6 menciones destacan lecciones de vida para los lectores entre las que se destacan el no humillar a las mujeres, que hay que tomarlas en cuenta y no cargarlas de tantas responsabilidades.

En 4 menciones advierten que incita al machismo y se normaliza las conductas presentadas.

En 4 menciones identifican que las personas pueden no apreciarlo, no tomar conciencia, ser tomado al pie de la letra o confundir la ficción con la realidad.

En 1 mención se destaca como efecto negativo que la mujer quiera sobre pasar algunos límites muy drásticos.

En 7 menciones se realiza una crítica a la situación expuesta más que reconocimiento de efectos negativos.

3 respuestas no guardan relación con la pregunta.

Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que otra mujer que lee se sintiera motivada a ser como ellas

Para la descripción física encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones:

En 14 menciones se retoman aspectos físicos en los que disminuyen la importancia del físico, expresando que no se describa físicamente o que se den descripciones de mujeres reales, variables, comunes, con defectos y sin perfección.

En 2 menciones indican que debería ser delgada, estatura media y tez blanca.

Para la descripción de personalidad encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones:

En 26 menciones se señalan características que giran en torno a la fuerza, valentía, seguridad en sí misma, independencia, productivas económicamente, que tenga metas y propósito en la vida y que sea un ejemplo a seguir.

En 3 menciones destacan la libertad e interesadas en la paz y la tranquilidad mental.

En 2 menciones se destaca que se muestren felices siendo ellas mismas.

En 2 menciones se señala que se presenten mujeres variadas, que rompas los roles y las ataduras impuestas.

En 2 menciones se señala la alegría.

En 1 mención se refiere que sea educada y bien portada.

En 3 menciones se indica que tal y como son o no saben la respuesta

Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que tú pudieras generar una idea diferente de lo que es ser mujer

Para la descripción física encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones:

En 4 menciones se indica que el físico no debería ser importante ni debería existir un ideal.

En 5 menciones se señala que se presente variedad fuera de los estándares.

En 1 mención se comenta que la respuesta es igual que la anterior

En 4 menciones indican características específicas como delgadez, tez blanca, joven y arreglada.

Para la descripción de personalidad encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones:

En 15 menciones se señalan características que giran en torno a que sean libres, fuertes, seguras de sí, independientes, valientes, con metas, propósitos, no se deja menospreciar, no pide perdón de todo y no necesita un hombre a su lado.

En 1 mención se señala que se presenten mujeres diversas.

En 6 menciones se indican características específicas como sutil, de buenos sentimientos, femenina, creativa, responsable, realista y amada por sí misma.

En 1 mención se comenta que se presente con herramientas para salir de las situaciones que viven.

En 1 mención se señala que se presente sin propósitos y sin motivación de hacer nada

En 5 menciones se indica que no tienen respuesta.

En 3 menciones se indica que se presente como sea en la literatura no cambiará su perspectiva, que es mejor enfocarse en uno mismo y que se presente una personalidad muy diferente a la propia.

Lo que se desprende de los datos obtenidos es que al encontrar 26 menciones que cuestionan el deber ser y disminuyen el impacto de las características físicas es una población

crítica, aspecto que coincide con la solicitud a la literatura de que se disminuya también la importancia del físico o se presenten mujeres diversas con defectos reales.

Referente a los contenidos literarios identifican que presentan mujeres dentro de la heteronorma y con esas mismas características reconocen a la protagonista del fragmento “Lección de cocina”, los efectos positivos y negativos que nombran no se centran en los aspectos físicos.

En cuanto al tema de personalidad encontramos una fuerte presencia de calificativos que abordan tanto la fuerza como la amabilidad, la inteligencia como el amor propio, lo que nos da una idea de variedad en las concepciones; sin embargo, las 17 menciones que giran en torno a no tener un estándar o personalidad única, a no encasillar, a reconocer la variedad y las diferencias corroboran la idea de pensamiento crítico y ruptura en la población.

La forma en que notan que la mujer se presenta en la literatura y tiene mayor número de menciones es en el plano de la bondad, debilidad y pasividad. La llamada respuesta especial especifica la forma de conseguir fortaleza como un acto violento contra otras mujeres. Es por ello que a la literatura se le solicita que presente mujeres fuertes, seguras, libres e independientes que sean un ejemplo a seguir.

En el fragmento del texto identifican una mujer con las características de personalidad que evalúan como valiosas y guarda relación con los efectos positivos que nombran al destacar en su mayoría que tiene consecuencias positivas sobre los lectores en cuanto al concepto de las mujeres. Sin embargo, no guarda estrecha relación con las respuestas sobre los efectos negativos.

4.4 Fragmento 2 del texto “La mujer ladrillo”

Generales de la población	
Número de respuestas	53
Edades	De 17 a 20 años
Ocupación	Estudiantes
Residencia	Veracruz
Unidad académica	Centro de Estudios Tecnológicos del Mar
Lectura de literatura en que se representa a la mujer	87.7 % Sí – 12.3 % No
De las respuestas que se obtuvieron de los estudiantes que accedieron a participar se desprenden los siguientes datos:	
¿Cómo crees que debe ser físicamente y de personalidad una mujer?	
Para la descripción física encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: Bonita 9, curvilínea 9, delgada 4, sana 4, de rasgos finos 3, chaparrita 3, limpia 2, con vagina 2, como quiera 11, no tengo estereotipo 6, no importa 3, natural 2. Para la descripción de personalidad encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: Amable 10, alegre 9, carácter fuerte 8, dulce 5, honesta 5, generosa 4, buena 4, agradable 4, respetuosa 3, carismática 3, humilde 3, inteligente 2, valiente 2; sensible, divertida, seria, líder, cariñosa, agresiva, interesante, que se dé su lugar, responsable, espontánea, tranquila, limpia, cortés, educada, abierta, natural, humana, trabajadora, perseverante y femenina, todas con 1. Como quiera 8, no hay estereotipo 5.	

¿Con qué características físicas y de personalidad has notado que se presenta a la mujer en la literatura?
Para la descripción física encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: Bellas 16, delgada 15, curvilínea 11, piel blanca 7, rasgos finos 6, cabello largo 5, alta 4, rubia 4, frágil 4, diversas 3, fuerte 1, ninguna 1, no lo he notado 1. Para la descripción de personalidad encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: Amable 8, bondadosa 5, tierna 5, simpática 5, sumisa 4, débil 4, fuerte 4, amigable 4, miedosa 4, variada 3; fría, tranquila, interesante, agradable, seria, responsable, valiente, respetuosa, frágil, con 2 menciones y sonriente, líderes, maduras, dura, afligida, reflexiva, feliz, con dificultades en la vida, razonable, libre, emocional, realista, cariñosa, menospreciada, triste, educada, delicada, extrovertida, cortés, divertida, amorosa, alegre, caritativa, dependiente, humilde, justa, sensible, inocente, prudente, normal, fácil, fiestera, no se habla y ninguna, todas con 1.
¿Con qué características físicas y de personalidad se representa a la mujer en el cuento que leíste?
Para la descripción física encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: sin piernas ni brazos 34, linda 9, fea 2, discapacitada 2, cabello negro 1, voz aguda 1, no hablaba 1, incompleta 1, diferente pero hermosa 1. Para la descripción de personalidad encontramos los siguientes calificativos con sus respectivas menciones: Retraso mental 9, alegre 6, feliz 6, infantil 4, noble 4, triste 2, amigable 2, discapacitada 2, enferma 2, tranquila 2, cariñosa 2; y carismática, amable, callada, débil, sensible, irritable, valiente, positiva, despreciada, dulce, inocente, curiosa, ganadora, luchadora, desolada, resiliente, tierna, discriminada, rechazada, necesitada de amor y de felicidad, todas con una mención

Respuestas especiales: La mamá al principio un poco enojada y de carácter un poco débil porque su hija no era lo que esperaba y la niña muy fuerte aunque no tenía las extremidades de su cuerpo y tenía una enfermedad.

Algunas chismosas y otras de lindo carácter.

¿Qué efectos positivos y negativos consideras tiene el que se represente así a la mujer en los y las lectores?

Para los efectos positivos se generaron las siguientes categorías con sus respectivas menciones:

En 12 menciones se reconoce la creación de imágenes diversas de la mujer, realza múltiples cualidades sin centrarse en la belleza.

En 10 menciones se relacionan con el tema de la inclusión y la posibilidad de tomar en cuenta a la población con discapacidad.

En 6 menciones se destaca que el valor de una persona no radica en sus características físicas.

En 5 menciones se resalta la lección de que se puede ser optimista y feliz sin importar la circunstancia.

En 4 menciones se reconoce que la obra proporciona un acercamiento a la realidad en cuanto a lo crudo, a la variedad de personalidades y de roles.

En 3 menciones se reconoce que fomenta la empatía.

En 3 menciones se señala que los lectores pueden identificarse con la obra.

En 3 menciones refieren que no hay efecto positivo.

En 2 menciones la obra se identifica como motivador de agradecimiento por la completud propia y del logro de metas.

5 respuestas no guardan relación con la pregunta.

Para los efectos negativos se generaron las siguientes categorías con sus respectivas menciones:

En 12 menciones reconocen que se puede juzgar, criticar y menospreciar a una mujer discapacitada. En 9 menciones se destaca que algunos lectores pueden sentirse ofendidos por el contenido, o porque representa un cambio radical en la figura de la mujer, o porque no entiendan la idea del texto. En 7 menciones se comenta que puede generar estereotipos. En 4 menciones se reconoce que puede generar rechazo y burlas. En 8 menciones refieren que no hay efectos negativos. 11 respuestas no guardan relación con la pregunta.
Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que otra mujer que lee se sintiera motivada a ser como ellas.
Se generaron las siguientes categorías con sus respectivas menciones: En 12 menciones se resalta que no importa el físico pero que se le presente con una personalidad fuerte, autónoma y decidida. En 9 menciones se sugiere que se les presente con características propias de la población en general, de la realidad y la normalidad que vivimos lejanas de la perfección. En 8 menciones dan una serie de características entre las que destaca la amabilidad y le sigue con una mención cada una, la alegría, disponibilidad de atender y ayudar a los demás, perfección, entusiasmo, bondad, vanidad, salud, buen juicio. En 7 menciones se destaca que se presenten mujeres que cumplen sus metas y superan obstáculos. En 7 menciones se demanda que se le presente como alguien que se acepta y ama tal cual es, segura de sí y que goza la vida. En 7 menciones se solicita que se las presente bellas, femeninas, inteligentes y profesionales. En 5 menciones destacan que deben mostrarlas diversas. 2 respuestas no guardan relación con la pregunta.
Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que tú pudieras generar una idea diferente de lo que es ser mujer

Se generaron las siguientes categorías con sus respectivas menciones:

En 21 menciones dan un conjunto de características específicas entre las que se repiten la amabilidad, que sea alguien que se supera y cumple sus metas, la seguridad y alegría.

En 12 menciones se resalta que no importa el físico pero que se le presente con fuerza como eje rector y se agregan adjetivos como tenaz, intelectual, espiritual o independiente.

En 7 menciones se sugiere que se les presente con características comunes lejos de la perfección y lo ideal.

En 4 menciones destacan que deben mostrarlas diversas.

En 4 menciones indican que tal como se le representa.

En 4 respuestas se presenta una miscelánea de categorías que podríamos nombrar como: no es importante, mi perspectiva no cambia, la igualdad entre las personas y depende del desarrollo del personaje en el texto literario.

Para comenzar la evaluación de la tabla anterior, hay que señalar que las características físicas que imperan en las creencias de la mayoría de la población están relacionadas con la heteronorma de la belleza (la delgadez y lo curvilíneo), mientras una menor proporción se apega a la idea de la diferencia corporal. Consecuentemente, casi la totalidad reconoce que en la literatura se representa a la mujer con los modelos impuestos.

En cuanto al fragmento de *La mujer ladrillo* la descripción se centra en la carencia de las extremidades y la discapacidad, aspecto que -como se ve en el primer grupo que dialogó con el texto- nos habla de la normalidad que se exige a los cuerpos humanos sin especificidad del género. Las respuestas que señalan la belleza de la protagonista confirman que es una categoría imperante cuando se habla de una mujer y una regla propia del género.

En términos generales podemos decir que la población de este apartado mantiene posturas contradictorias ya que, por un lado, algunos confirman la norma pero, por el otro, defienden la

diferencia. Por una parte reconocen mayores efectos positivos que negativos al visibilizar la existencia de mujeres con discapacidad y dichas condiciones de vida; aunque por la otra confiesan que vivir de esa manera es algo desfavorable que debe ser evitado o se debe mostrar agradecimiento de no encontrarse en esas situaciones. Es decir, la discapacidad como una situación a combatir, una realidad que puede estar bien en la otredad pero si, como Bajtín propone, al otro no lo vemos como un todo sino solo alguna parte que nos interesa por cuestiones axiológicas, significa que al ver una persona con discapacidad y solo centrarnos en su discapacidad nuestra percepción está siendo dirigida por un conjunto de valores aprendidos de la cultura y, agrego, se desprende de la alteridad dominante mencionada por Alejos. En este caso, enfrentamos una vez más una historia única sobre la normalidad.

En cuanto a lo que demandan de la literatura, ésta gira en torno a que las características físicas de las mujeres no sean reflejadas en sus páginas y no sean tema central de la descripción de una mujer, circunstancia que va de la mano con el concepto de Bajtín mencionado en el párrafo anterior. En relación con el tema de personalidad encontramos el mayor número de menciones en el terreno de la bondad y un número mínimo en el libre albedrío o fuera de los modelos establecidos; lo que resulta contradictorio porque la bondad es parte del discurso heteronormativo.

Luego, identifican una representación de mujer discapacitada e infantil, así como los opuestos a estos términos, dato curioso que puede reflejar proyecciones de los lectores más que elementos dados en el texto. De manera general, la atención está centrada en la protagonista, pero recordemos que en el fragmento encontramos más mujeres y, al respecto, dos participantes repararon en ello (se puede ver en las respuestas especiales), lo que indica que interpretaron el texto diferente a de los demás, cumpliendo así la visión de Bajtín en relación con el diálogo y la cultura.

Por otra parte, la solicitud a la literatura sobre la representación de las mujeres, en cuanto a la personalidad, es que a la mayoría le gustaría que se modelaran acciones más tendientes hacia la fuerza y la seguridad; es decir, se pide un referente que promueva la idea de fortaleza e independencia de estos sujetos. Si bien estas peticiones buscan establecer un tipo de mujer podemos notar que proponen un modelo diferente.

En resumen, identifico contradicción en las respuestas, así como dificultad para distinguir entre elementos normativos y de diferencia en cuestiones de género. Por lo cual cabe contrastar al grupo de Veracruz con el de Puebla con quienes se trabajó previamente el tema del discurso único y confirmar, a partir de ello, la importancia de acercarse al texto literario con previos conocimientos teóricos de género si se busca utilizarlo como medio de enseñanza en tal ámbito. Por último, es un texto que fomenta el diálogo entre discursos distintos que subvierte los significados imperantes en cuanto a la belleza, el género y la discapacidad pero también presenta temas incómodos que de alguna manera no se quieren enfrentar, pues la discapacidad no es algo que se espera ni se piensa, por el contrario es un cuerpo en el que nunca quisiéramos vernos.

4.5 Texto “Espejo”

Generales de la población	
Número de respuestas	6
Edades	De 32 a 66 años
Ocupación	NA
Residencia	Puebla y Veracruz

Unidad académica	NA
Lectura de literatura en que se representa a la mujer	83.3 % Sí - 16.7 % No
De las respuestas que se obtuvieron de los adultos que accedieron a participar se desprenden los siguientes datos:	
¿Cómo crees que debe ser físicamente y de personalidad una mujer?	
Los aspectos físicos que nombraron están relacionados con los elementos biológicos como los senos, el sexo, la capacidad de concepción y sana. Los aspectos de personalidad mencionados no se repiten y fueron que debe ser diversa, inteligente, emprendedora, presentable, segura, libre, educada y honesta.	
¿Con qué características físicas y de personalidad has notado que se presenta a la mujer en la literatura?	
Las características físicas que indicaron son variadas e incluyen la belleza, el cuerpo curvilíneo y el buen arreglo; delgadez, piel blanca, cabello largo y rubio. En cuanto a las características de personalidad se reconoce que depende del tema que los textos aborden es como se presenta a las mujeres pero también notan que pueden ser sumisas, delicadas, retraídas, amas de casa, caritativas, inteligentes o de todas las maneras.	
¿Con qué características físicas y de personalidad se representa a la mujer en el cuento que leíste?	
En su mayoría, no mencionaron características físicas pero las pocas existentes sugieren que se puede pensar que es una mujer bella o estándar y bien vestida. En relación con las características de personalidad más de la mitad de la población coincide en que es sumisa (incluso tonta) mientras el resto dice que ella hace lo que piensa, tiene amor propio y sentimientos negativos hacia su esposo.	

¿Qué efectos positivos y negativos consideras tiene el que se represente así a la mujer en los y las lectores?
Los efectos positivos mencionados, por una parte, son ninguno, el que una mujer haga lo que quiera sin temor, que no importa cómo se vea siempre habrá alguien para ella; y, por otro lado, consideran que es una crítica a la sociedad machista, que muestra la soledad de las mujeres y una mujer honesta consigo misma. Los efectos negativos que identifican es que fortalece el estereotipo de cómo debe ser una mujer.
Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que otra mujer que lee se sintiera motivada a ser como ellas
Por lo que concierne al físico, algunas aportaciones indican que tendrían que presentarlas arregladas, bien vestidas y bonitas; otras más señalan que las presenten físicamente diversas incluyendo la diversidad cultural. Los aspectos de personalidad que sugirieron son los siguientes: inteligente, segura, fuerte, libre, honesta consigo misma, feliz, decidida y que sepa defenderse.
Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que tú pudieras generar una idea diferente de lo que es ser mujer
Las respuestas para esta pregunta resultan ser las mismas que para la pregunta anterior, solo cambia una que por su contenido es importante transcribir: “La literatura en sí misma, abre todas las puertas, la literatura es sinónimo de libertad, considero que la literatura no tiene género”.

Para iniciar el análisis de la información anterior, hay que destacar que la población es adulta y tienen la creencia de que el cuerpo mujer debe estar apegado a los requerimientos físicos y reproductivos tal como lo identifican en la literatura (cuerpos curvilíneos, delgados, arreglados y de tez blanca), lo cual refleja una postura biologicista y tradicional pero también hubo respuestas en las que piden diversidad cultural (que interpreto como raza, etnia y lo relacionado a esta). De

acuerdo a las encuestas, se puede inferir que la edad es un factor que influye en cuanto al cambio de paradigmas pues pareciera que hay mayor apego al reglamento de género y que el proceso de implantación mencionado por De Lauretis ha sido más alimentado durante más tiempo por el sistema patriarcal. A propósito de la personalidad, al incluir varios calificativos podemos notar que responde a procesos de subjetivación que no necesariamente reflejan el imaginario colectivo.

En cuanto al texto “Espejo” no hallaron características físicas pero perciben a la protagonista como una mujer arreglada, sobre la personalidad más de la mitad la nota sumisa y el resto liberada, es decir, no hay elementos contundentes que favorezcan la idea de un texto subversivo.

En realidad podemos notar que a pesar de hallar elementos que fortalecen el modelo establecido del deber ser, también evidencian a una mujer sin temor a ser ella misma, solo en la vida privada, siendo esto reflejo del momento histórico en que se escribió el texto. Esto que pareciera una incongruencia, en realidad lo que nos muestra es la forma en la que los lectores están interactuando con el texto a partir de la influencia de cada pregunta que se les realiza y cómo, incluso, en el mismo momento la interpretación tiene variaciones según el estímulo que se brinde. Asimismo, nos refleja los introyectos desde los cuales responden los encuestados y la forma en que una población adulta, aunque desde sus particularidades, puede entablar un diálogo con el texto literario.

4.6 Texto 2 “Espejo”

Generales de la población	
Número de respuestas	7
Edades	De 32 a 64 años
Ocupación	Docentes
Residencia	Puebla
Unidad académica	Preparatoria urbana Enrique Cabrera BUAP
Lectura de literatura en que se representa a la mujer	100 % Sí
De las respuestas que se obtuvieron de los docentes que accedieron a participar se desprenden los siguientes datos:	
¿Cómo crees que debe ser físicamente y de personalidad una mujer?	
De manera general señalaron que físicamente no existe un estereotipo y dos respuestas que debe ser entre gorda y delgada o delgada. En el mismo sentido se generalizó la idea de que no existe una personalidad establecida, una respuesta señaló que la personalidad no se define por el género sino por el desarrollo de los hemisferios y dos indicaron que debe ser de carácter firme, decidida, segura y optimista.	
¿Con qué características físicas y de personalidad has notado que se presenta a la mujer en la literatura?	
Las características físicas de la mujer que reconocen en la literatura reflejan que depende del tipo de textos, que las mujeres son diversas pero hay un patrón de belleza. Las características de personalidad mencionadas son la pulcritud, seguridad, elegancia; además hay coincidencia	

en la forma variable en que se les presenta y una más que concluye que antes se presentaba frágil y ahora fuerte.
¿Con qué características físicas y de personalidad se representa a la mujer en el cuento que leíste?
Físicamente la identificaron como arreglada, desaliñada, delgada, bonita y fea. En cuanto a personalidad señalaron que es oprimida, temerosa, sumisa, débil, hacendosa y triste.
¿Qué efectos positivos y negativos consideras tiene el que se represente así a la mujer en los y las lectores?
En relación con los efectos positivos que distinguieron, comentaron que genera conciencia en el lector sobre el impacto de pensamientos o actitudes incorrectas, que fomenta la autenticidad, que los miembros del género masculino disfruten saber que una mujer depende de un hombre hasta para arreglarse o ningún efecto. Los efectos negativos giran en torno a que no las representa como son, fomentan el deber ser, además que provoca tristeza y desanima.
Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que otra mujer que lee se sintiera motivada a ser como ellas
La mitad de las respuestas se centran en que tanto físico como personalidad deberían estar fuera del deber ser, mostrar variedad y tomar en cuenta el contexto actual. Las respuestas que contienen calificativos no indican aspectos físicos pero de personalidad tendría que ser destructiva, libre, inteligente, sin límites, retadora, liberal, positiva, arreglada y con decisión propia.
Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que tú pudieras generar una idea diferente de lo que es ser mujer
En ambos aspectos sugieren que se deben presentar diferentes perspectivas, que deben ser inteligentes, con carácter, arregladas, positivas, decididas y valientes.

De acuerdo con estos datos, la población coincidió con la diversificación del cuerpo físico de la mujer y quienes indicaron calificativos se centraron en la delgadez; al colocar esta postura en diálogo con respecto a cómo tendrían que ser las mujeres en la literatura, notamos congruencia ya que manifiestan que deberían estar fuera del deber ser y mostrar diversidad sustituyendo el patrón de belleza que reconocen, existe. En cuanto a la personalidad, una parte dice que no hay algo definido de cómo debe ser la mujer y otra parte dice que debe ser segura y firme, lo que coincide con la demanda a la literatura.

Sobre el texto “Espejo” encontramos que no hay semejanza entre las respuestas ya que los conceptos sobre los elementos físicos van de un polo a otro, a pesar de que en el texto no hay una descripción física de la protagonista, por lo que infiero la existencia de proyección de creencias en los participantes. Finalmente, el texto no es relevante para la conceptualización de la mujer en términos de su físico, pero si impacta en cuanto a la personalidad.

En este sentido, los participantes encuentran que se presenta a la mujer oprimida, temerosa, sumisa, débil, hacendosa y triste, resultados similares a la población anterior; es decir, nuevamente los elementos que favorecen la ruptura en el texto parecen no ser suficientes al grado de que identifican al texto como promotor del deber ser. Además agregan que la protagonista es una mujer fuera de la realidad, pues no conciben que exista alguien que viva de esa manera. Esta perspectiva nos permite observar el diálogo entre el texto, el lector y las ideas arraigadas en la tradición patriarcal, mismas que el lector desdeña.

Finalmente, este apartado refleja el fenómeno de heteroglosia de la que habla Bajtín y cómo a partir de un enunciado interactúan diversas voces. La forma en que cada participante entabló su propio diálogo con el texto a partir de su proceso de subjetivación, es el compendio de varios discursos que dependen del contexto.

4.7 Texto completo “Lección de cocina”

Generales de la población	
Número de integrantes	6
Edades	NA
Ocupación	Docentes
Residencia	Puebla
Unidad académica	Preparatoria urbana Enrique Cabrera BUAP
Lectura de literatura en que se representa a la mujer	100 % Sí

Para finalizar el trabajo con población presento la descripción del taller denominado “Mujeres que leen a mujeres”, para el cual se realizó una convocatoria abierta para personal docente y administrativo de la preparatoria, una vez registradas se les dio a conocer el texto y se les proporcionó también el material digital e impreso. La primera parte consistió en desarrollar el análisis literario de la obra y en el segundo momento se hizo la interpretación del texto con base en la teoría feminista.

Para la interpretación se les solicitó que dieran su opinión sobre el texto con base en las mismas preguntas del cuestionario. Las respuestas giraron en torno a las renunciaciones que la mujer del texto expresaba sobre los cambios en su vida luego de casarse, la presión social con la que debe lidiar y las renunciaciones que le representa el matrimonio desde el ser mujer. Solo una de las participantes concluyó que el texto reflejaba lo que hacen todas las mujeres y cómo dan amor a través de la comida.

Después de recabar opiniones voluntarias en plenaria se leyeron párrafos específicos del texto mientras se relacionaban con los planteamientos del reglamento de género de Judith Butler, la implantación de Teresa De Lauretis y el cuerpo complejo de Elsa Muñiz. Las participantes realizaron un análisis más profundo del texto en relación con el contenido temático del género y reconocieron más elementos importantes.

En este sentido, las participantes concluyeron que el texto y el trabajo en el taller les proporcionó lo siguiente:

- Una nueva perspectiva en su vida
- Mayor aceptación hacia ellas mismas y las demás mujeres
- Disminución de exigencias físicas y emocionales hacia las mujeres
- Interés por seguir leyendo y analizando a profundidad los textos con los que suelen estar en contacto
- Detección de las formas sutiles en que se educa con las reglas del género

En otras palabras, con la lectura del texto la mayoría de la población se percató de algunos aspectos de ruptura, después de la socialización del marco teórico y el acompañamiento se logró una mirada microscópica hacia elementos casi invisibles del reglamento de género y se pudieron cuestionar. Es transcendental destacar que al trabajar de esta manera con docentes el impacto se da con un efecto carambola, las posibilidades en el abanico se multiplican, siendo ellos y ellas guía fundamental en el proceso de formación de las generaciones jóvenes.

4.8 Resultados generales.

Según la población y con base en el marco teórico propuesto, se cumple la premisa de que el texto literario impacta en los conceptos y valores de los lectores. Sin embargo, para lograr un impacto positivo en el proceso de subjetivación es necesario un análisis más preciso a diferencia de un consumo de literatura indiscriminado, porque hay que considerar que no porque no resalten las imposiciones en cuestión de género quiere decir que no están presentes y no influyen. En términos teóricos, notamos que se ubican bien en el concepto de cuerpo cartesiano; empero, en los prácticos, sí identifican el peso de las exigencias físicas en el nivel no tangible del ser; hecho que interpreto como un anhelo por ver a la mujer como un ser integral (o cuerpo complejo de Muñiz) y no desde la escisión en la que el físico cobra tal relevancia que lo demás y el conjunto queda minimizado o hasta anulado.

Por otra parte, al ser preguntas abiertas, en comentarios particulares de mujeres adolescentes se pudo encontrar el panóptico introyectado cuando las chicas hablaban de su propio cuerpo físico con juicio al no cumplir con los modelos de belleza establecidos y cuando la solicitud giraba en torno a que se presentasen cuerpos como los de ellas, a saber: muy delgados y sin curvas, sin senos o caderas prominentes, sin menospreciar el sobrepeso y tez morena, mostrando así una clara necesidad de hallar referentes realistas.

En ese mismo orden de ideas, podemos notar que la población presta atención profunda a las características físicas de las mujeres y que reconocen también que la literatura se instaura como un medio que abona a la idea de que la mujer debe cumplir con ciertas características físicas. Es evidente que no hay desagrado en que a la mujer se le exija ser bella, la crítica va hacia que no existan estándares de belleza, a que se reconozca belleza de todas las manifestaciones posibles y vidas existentes; empero, también es irrefutable que sin discriminación de la población

encontramos coincidencia en los rasgos físicos con los cuales se presenta a las mujeres en la literatura. En este sentido, en su mayoría, la población reconoce el impacto que las referencias pueden tener sobre la formación de los sujetos e identifican el carácter axiológico de los textos literarios ya que al presentar mujeres que, con un físico diverso, realista, fuera de modelos y una personalidad fuerte y segura, se abonaría a la ruptura de lo establecido socialmente y a la construcción de referentes que sean apegados a las realidades existentes y diversas.

Asimismo, de manera general diré que, incluso cuando en el texto pudiésemos encontrar otras mujeres representadas de diversas maneras, la población no se percató de la presencia de ellas y se concentró de manera exclusiva en las protagonistas, situación que me invita a cuestionar si es necesario impactar desde la raíz en los elementos que conforman los textos literarios como la construcción de los personajes ficticios o el cambio está en los marcos de referencia con los cuales nos acercamos a un texto y, entonces, empezar el cambio desde otras instituciones como la familia, la escuela y los mass media y, en consecuencia, el texto literario terminará por incorporarse al cambio de perspectiva.

En este contexto, podríamos deducir que parece necesaria una ruptura explícita para que los y las lectores puedan reconocerla y desprender, incluso, qué elementos tendrían que contener los textos literarios para abonar a la ruptura. Sin embargo, si nos apegamos a la postura bajtiniana podemos notar que el diálogo que los lectores establecen con los textos puede caminar independientemente de los elementos que están insertados en el propio texto y que es precisamente este fenómeno el que dota de sentido al diálogo entre las diversas voces.

Conclusión

Las páginas presentadas anteriormente son el resumen del progreso de investigación documental y de campo que se llevó a cabo, sumado al procesamiento de la información obtenida. De esta manera, podemos concluir que efectivamente, es el texto literario promotor de una reflexión sobre el cuerpo no heteronormado y la ética del cuidado como opciones de vida a través del poder axiológico que en sí envuelve. En otras palabras, dan cuenta de un dispositivo de intervención para descolocar el sistema representacional del género ya que permite, a través de la lectura guiada, agrietar la heteronorma.

En este sentido, un reto importante para el desarrollo fue, sin duda, conformar un corpus que empatara con las necesidades planteadas por el objetivo. A saber, hallar textos que presentaran alguna ruptura clara y evidente en cuanto al parámetro de cuerpo complejo ya que en la búsqueda abundaron textos que confirmaban una y otra vez la heteronorma. Recordemos que, gracias a la normalización de los patrones establecidos por el género, resulta fácil que las normas estén esparcidas en múltiples espacios. Para la construcción del protocolo de investigación se propusieron algunos textos; sin embargo, luego de revisarlos a detalle y con el marco teórico presentado, se tuvo que prescindir de algunos de ellos para proseguir con la búsqueda.

Así que, cuando se eligieron los textos para trabajar, se logró un corpus concreto y definitivo. Esto es: “Espejo” de Sabina Berman en el que la resistencia consiste en vivir una doble vida entre el exterior y el interior, los actos de la mujer protagonista han sido doblegados por el sistema pero el pensamiento e intención los defiende diariamente. “Ptosis” de Guadalupe Nettel, en sus líneas la apariencia física de la mujer protagonista es presentada fuera de la norma y es reconocida como bella. “Lección de cocina” de Rosario Castellanos, aquí se expresa el entero malestar por el deber

ser impuesto a partir de matrimonio, las renunciaciones e imposiciones que le han implicado a la mujer y ante las cuales protesta. Y *La mujer ladrillo* de Eduardo Rojas Rebolledo que cuestiona la actividad del cuidado como una faena exclusivamente de la mujer y presenta un escenario de ética del cuidado; además de mostrar una protagonista fuera de los rangos heteronormados.

Debe señalarse que la metodología que guió el presente proyecto inició con la revisión del marco teórico para definir al sujeto de manera particular hasta llegar a una definición más amplia en la que se abordaron los contextos que le influyen como son la familia y la cultura; de manera más específica abordé esta última desde la perspectiva de Bajtín e identifiqué al interior de su dinámica los elementos involucrados con el sistema sexo-genérico a través de las propuestas de Judith Butler.

Sobre la base de lo antes expuesto, en el segundo capítulo se planteó el cuerpo de manera general y se profundizó en el cuerpo de la mujer a partir de la heteronorma; tanto de las exigencias estéticas físicas como en las conductuales sobre el cuidado de los demás tomándolo como una característica inherente a la condición del ser mujer. Para precisar estos contenidos trabajé, fundamentalmente, los argumentos de Elsa Muñiz sobre el cuerpo complejo y de Carol Gilligan relativos a la ética del cuidado.

Como se ha comentado en párrafos anteriores, la construcción del corpus implicó arduo trabajo en la revisión de materiales diversos que, según mi análisis y crítica basados en la delimitación de los indicadores, se eligieron. En consecuencia, en el tercer capítulo encontramos, precisamente, el corpus en el que se trabajó la literatura desde su contenido axiológico como una posibilidad real y tangible para difundir y socializar formas de pensar específicas en relación con el género.

Por otra parte, desde el proyecto inicial se buscó interacción frente a frente con lectores, proceso que se vio fuertemente influenciado por la pandemia y provocó un giro hacia la virtualidad; por ende, el siguiente paso consistió en diseñar un instrumento que permitiera colocar en un escenario de diálogo al texto, al lector y a la propia investigación teórica; así como el escaneo más fielmente posible de concepciones anteriores a la presentación del texto como posteriores a ello. En seguida se realizó la selección de los fragmentos de texto y se delineó el banco de preguntas. Ulteriormente se realizó la gestión con directivos y tutores responsables de grupo en la preparatoria Enrique Cabrera y en el Cetmar, se les compartió la dinámica, los plazos y los enlaces; cabe mencionar que el apoyo recibido por el bachillerato de Veracruz fue superior al poblano.

En consecuencia de lo anterior, el siguiente paso consistió en organizar de manera cuantitativa los resultados obtenidos, sobre todo en los apartados con población numerosa ya que fue necesario formular categorías para manejar los datos. Luego del registro numérico, según las repeticiones, realicé la interpretación con base en los conceptos del marco teórico. Procesar de esta manera la información me arrojó las claves para, con base en ello, elaborar formalmente la propuesta de modelo y llevarlo a la práctica mediante un taller presencial de cual se obtuvo información precisa.

Pues bien, como resultado del proceso de investigación propongo una forma que impulsa la reflexión sobre las posibilidades que existen fuera de la norma patriarcal en relación al cuerpo y el cuidado a través del texto literario. Este proceso implica un trabajo de inducción en el que se proporcione un marco teórico para el análisis de los elementos de ruptura. El modelo impulsa el pensamiento crítico y reflexivo, el cuestionamiento a los estándares de género establecidos que tanto limitan la conducta humana y la apertura para considerar diferentes opciones de vida bajo el principio de libertad.

Así, establece también que si desde el proceso creativo se busca la ruptura de la heteronorma, es aconsejable que, como pudimos notar en los resultados, las piezas que la descolocan sean evidentes para los lectores en lugar de ser presentadas entre líneas o bajo el sello de la ironía. Con todo y ello, la voz del lector toma el cauce que sus propias creencias y subjetivación le indican. Sin embargo, si se busca impulsar la reflexión en cuestiones de género a partir del texto literario, es importante construir un marco de referencia desde el cual se pueda realizar la lectura, el análisis y la interpretación; es decir, se necesita inducir el proceso de análisis y esto traerá como consecuencia un aprendizaje profundo y efectivo, así como la posibilidad de desestabilizar y repensar los valores que se ponen en juego en los elementos del género a través del texto literario en apego a su carácter axiológico innegable.

Asimismo, se confirmó que el texto literario impacta en los conceptos y valores de los lectores; empero, si se busca impactar de manera positiva en el proceso de construcción del sujeto en cuanto al género, se necesita motivar y guiar un acercamiento más puntual al material literario, ya que es importante tomar en cuenta que las imposiciones genéricas pueden estar veladas. Se sugirió entonces que una ruptura explícita puede ser necesaria para que los lectores identifiquen y comprendan qué características deben tener los textos literarios para contribuir a dicha ruptura. Sin embargo, desde la perspectiva bajtiniana, podemos observar que el diálogo que los lectores entablan con los textos puede desarrollarse independientemente de los elementos presentes en el texto mismo. Es este proceso el que otorga significado a la heteroglosia. Un ejemplo de ello es que, al plantear preguntas abiertas en el instrumento, en comentarios específicos de mujeres adolescentes se pudo leer que las chicas hablaron de su propio cuerpo físico con juicio negativo al no cumplir con los modelos de belleza instituidos y la solicitud hacia los textos literarios giró en torno a que se presentaran cuerpos en los que sintiesen reflejadas sus realidades.

En este contexto confirmó la importancia que Bajtín destaca sobre entablar un diálogo, pero más todavía, destacamos que cuando se pretende abordar temáticas relacionadas con el sistema sexo-genérico a través de textos literarios es importante integrar al diálogo entre el texto y el lector la teoría feminista que permita enmarcar una interpretación de mayor precisión que trascienda en la formación de los sujetos. De ahí se sugirió que en la educación formal el tema de género sea un eje transversal que permita el diálogo con los contenidos temáticos de los planes de estudio, ya que con esta investigación podemos constatar que no es suficiente presentar el material a trabajar sino guiar los procesos de lectura y utilizar el texto literario como un dispositivo para el reconocimiento de cualquier ruptura.

De esta manera, desde el momento que este proceso plantea un escenario en el cual un texto literario, una teoría feminista, una investigación y un lector pueden entablar un diálogo, podemos percibir cómo se vincula dentro de la dinámica social existente según el contexto que rodea a cada sujeto involucrado. Coloca sobre la mesa aspectos culturales, ideológicos y costumbres en relación con los roles de hombres y mujeres, con lo femenino y lo masculino, así como algo todavía más profundo como los derechos con los que contamos por el simple hecho de ser humanos. Permite el cuestionamiento de lo establecido como norma, circunstancia que, a su vez, deviene en procesos identitarios de mayor apertura y libertad para elecciones de vida.

Lo aquí trabajado nos confronta con la normalización de la violencia velada a partir de los elementos del género, al mismo tiempo que reconoce en el texto literario un poder axiológico como área de oportunidad para detonar apertura ideológica en la sociedad en dicho ámbito. En el caso de la violencia contra las mujeres hay que resaltar que se presenta de manera sistemática. Una de las formas de violencia, por ejemplo, es la reificación del cuerpo que además de percibirlo como objeto es un objeto que no le pertenece a la mujer, sino es un espacio en el que se instauran los

discursos de dominación con una serie de exigencias físicas y comportamentales. En resumen, el cuerpo de la mujer es un objeto que se utiliza para confirmar autoridad, se le reduce todavía más a receptáculo de los parámetros que establecen cómo debe ser, de las condiciones de para qué y cómo deber ser y estar en el mundo.

El escenario que enfrentan las mujeres es en opciones reducido: tienen que ser atractivas según las normas impuestas pero no escritas, o tienen que dirigir sus esfuerzos hacia el cuidado de los demás a costa del autocuidado o, de preferencia, ambas. El bombardeo que sugiere cumplir con estas expectativas se da por todos los flancos y están al alcance de la cotidianidad y las afecta, lacera su humanidad. Es por ello que la propuesta aquí desarrollada se coloca como un modelo que abona a la liberación de los esquemas impuestos desde el análisis formal e informal del texto literario, a través del cuestionamiento de aquello normalizado y que brinda opciones para su abordaje. Lo que permite enriquecer la disciplina de los estudios literarios.

Las historias que narran múltiples mujeres al interior de los consultorios psicológicos, en las aulas, en el espacio público en general o el privado están colmadas de una preocupación manifiesta sobre su condición física y una profunda frustración por no alcanzar los estándares de belleza fijados, escenario que impacta de manera determinante en su salud física, psicológica y emocional, ya que desestabiliza su cotidianidad y su proceso identitario. Y cómo no si su valor se ha reducido a este aspecto aunado a otra forma de violencia que es tenerla como un instrumento de cuidado del otro, a través de medios sociales se le enseñan ciertas normas de comportamiento que la direcciona hacia una posición disminuida y la coloca al servicio de los demás.

El escenario social que enfrentamos nos obliga a desarrollar formas de cooperación desde cualquier perspectiva posible que de alguna manera contribuyan a mejorar la situación. En este sentido, y a sabiendas de la fuerza axiológica del texto literario, es necesario hacer valer ese poder

para intervenir de manera intencionada en el rumbo social. Y es precisamente en donde radica la pertinencia e importancia de este estudio, ya que permite el acercamiento a materiales cotidianos desde una postura crítica y coadyuva al rompimiento de los esquemas, abonando, entonces al reconocimiento de la diversidad humana, al respeto de las realidades existentes, a la ampliación de los constituyentes a valorar en las mujeres, a promover estados psicológicos y emocionales más sanos.

Bibliografía

- Alejos García, José. "Identidad y alteridad en Bajtín". *Acta poética*. Ciudad de México. 2006. Internet.
- Alberdi, Inés. *La nueva familia española*. España: Taurus. 1999. Internet.
- Anzaldúa, Gloria. "Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan". *Bordelands. La frontera*. Estados Unidos: Aunt Lute Books. 1999. 37-45. PDF.
- Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Trad. Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI. 1999. Impreso.
- — —. *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*. Trad. Tatiana Bubnova. México: Taurus. 2000. PDF.
- Balza, Isabel. "Crítica feminista de la discapacidad: el monstruo como figura de la vulnerabilidad y exclusión". *Dilemata*. 2011. 57-76. Internet.
- Barthes, Roland. *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI, 2009. Impreso.
- Berriot-Salvadore, Evelyne. "El discurso de la medicina y la ciencia Historia de las mujeres". Trad. Marco Aurelio Galmarini. España: Taurus. 1992. 109-150.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Trad. Alcira Bixio, España: Paidós. 2002. Impreso.
- — —. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós. 2007. PDF.
- — —. "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*. España: Antropólogos Iberoamericanos en Red. 2009. 321-336. PDF.
- — —. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Argentina: Paidós. 2006. Impreso.

- ___. “Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda”.
Conferencia presentada en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB).
España: Katz Editores. 2011. PDF.
- ___. “Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle”. *Nómadas*. Colombia:
Universidad Central. 2017. 13-30. Internet.
- Buzzatti, Gabriella y Salvo, Anna. *El cuerpo-palabra de las mujeres. Los vínculos ocultos entre el cuerpo y los afectos*. España: Cátedra. 2001. Impreso.
- Castellanos, Rosario. *Mujer que sabe latín...* México: Fondo de Cultura Económica. 1984.
Impreso.
- ___. “Lección de cocina”. *Obras I Narrativa*. México: Fondo de Cultura Económica. 2016.
Impreso.
- Castillo Aguirre, Nora Lizet. *Revista Levadura*. 20 mayo 2016. Internet. 20 ene. 2019.
- Cixous, Hélène. *La risa de la medusa*. España: Anthropos, 1995. PDF.
- Courtine, Jean-Jacques, “El cuerpo inhumano” en *Georges Vigarello Historia del cuerpo*.
España: Taurus. 2005. pp. 359-371
- Cromosomax. ¿Qué quiere decir cis hetero?. *Cromosomax*. 2024. Internet.
- Davis, Kathy. “Pase quirúrgico” “Epílogo” *El cuerpo a la carta*. México: La Cifra Editorial.
2007. 113-132 y 165-177. PDF.
- De Lauretis, Teresa. “La tecnología del género”. *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. España: Horas y horas. 2000. PDF.
- De Miguel, Ana. “Neoliberalismo Sexual. El mito de la libre elección”. *Diánoia*. España:
Cátedra. 2015. 211-218. PDF.
- Escritores.org Bombal María Luisa biografía*. 14 dic. 2015. Internet. Ene. 2019.

- ___. *Bombal María Luisa biografía*. 14 nov. 2013. Internet. Ene. 2019.
- ___. *Nettel Guadalupe biografía*. 18 jul. 2014. Internet. May. 2019.
- ___. Rivera Garza Cristina biografía. Internet. May. 2019.
- ___. *Serrano Marcela biografía*. 3 ene. 2011. Internet. Ene. 2019.
- Fernández Contreras, Rosalba. *Literatura de México e Iberoamérica*. México: Espinosa H., Patricia. “La última niebla de María Luisa Bombal: excentricidad, desacato y eroticidad en el devenir identitario femenino”. *Acta literaria*. 2005. Pp. 9-21. Internet. Ene. 2019.
- Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI 2008. PDF.
- ___. “Signos y casos” y “Ver, Saber” *El nacimiento de la clínica*. Trad. Francisca Perujo. 1ª reimpresión argentina 2003. Argentina: Siglo XXI. 2004. Pp. 129-153 y 154-176
- Fraser, Nancy. “La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío”. *Debate feminista*. 1991. 3-40. Internet.
- Fuentes Ponce, Adriana. “La interrelación cuerpo, género y sexualidad en la vida cotidiana”. *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres*. Coord. Mauricio List y Manuel Méndez. México: La Cifra Editorial. 2018. Pág. 69-87. Impreso.
- ___. “El cotidiano periplo entre ingesta y corporeidad. Implicaciones de una salud normalizada”. *Tratado breve de concupiscencias y prodigios*. Coord. Mauricio List y Fabián Giménez. México: La Cifra Editorial. 2017. Pag.187-215. PDF.
- Gilligan, Carol. “La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado”. *La ética del cuidado*. España: Fundació Víctor Grífols i Lucas. 2013. PDF.
- Gómez Redondo, Fernando. *Manual de crítica literaria contemporánea*. España: Castalia. 2008. Internet.

- Gutiérrez, María Alicia y Andrea Voria. "Autonomía en disputa: el cuidado en el marco de las relaciones familiares". *Zona Franca* 23.23 (2014): 11-20. PDF.
- Halberstam, Jack. *El arte queer del fracaso*. España: Egales. 2012. PDF.
- Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. España: Herder. 2012. PDF.
- Haraway, Donna J. *El patriarcado del osito Teddy; Taxidermia en el Jardín del Edén*. Argentina: Sans soleil. 2015. PDF.
- — —. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. España: Ediciones Cátedra. 1991. PDF.
- Izquierdo, María Jesús (2005, 10 de junio). El cuidado de los individuos y de los grupos: quién se cuida. Organización social y género. Intercambios de Psicoanálisis Digital, 10, 70-82. Recuperado de http://intercanvis.es/articulos/10/art_n10_09R.html
- Jaivén, Ana Lau. "Feminismos". *Conceptos clave en los estudios de género*. Coord. Hortensia Moreno y Eva Alcántara. México: UNAM PUEG. 2016. págs.139-153.
- Jorge, Juan Carlos. "La belleza genital". *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres*. Coord. Mauricio List y Manuel Méndez. México: La Cifra Editorial. 2018. Pág. 89-102
- Lagarde, Marcela. *Claves feministas para la negociación en el amor*. Nicaragua: Puntos de encuentro. 2001. PDF
- Laurent Kullick, Patricia. "Patricia Laurent de vuelta al camino a Santiago". *Zócalo*. Aurelio Pérez. Saltillo, Coahuila, 2016. Internet.
- Lavín, Mónica. Cuento sobre cuento. México: Lectorum. 2014. Digital.
- León-Correa Francisco Javier. "Ética del cuidado feminista y bioética personalista." *Persona y Bioética*. Vol. 12, no. 30. 2008. Pág.52-61. Internet.

- Lis Gebruers, Cecilia. “Justicia: entre la ética del deber y la ética del cuidado”. *Diálogos de derecho y política*. 2011. 98-112.
- López Sánchez, Oliva. *De la costilla de Adán al útero de Eva*. México: UNAM. 2007. Impreso.
- — —. *El dolor de Eva*. México: UNAM. 2010. Impreso.
- — —. *La pérdida del paraíso*. México: UNAM. 2011. Impreso.
- Nettel, Guadalupe. *Pétalos y otras historias incómodas*. México: Anagrama. 2016. Impreso.
- Maslow, Abraham. *Motivación y personalidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos. 1991. PDF.
- Mauss, Marcel. *Manual de Etnografía*. Argentina: Fondo de cultura económica. 2006. PDF.
- McRuer, Robert (2006). *Crip theory*. Nueva York y Londres: New York University Press.
- Moscoso, Melania. “La ‘normalidad’ y sus territorios liberados”. *Dilemata*. 2009. Pág. 57-70. PDF.
- Muñiz, Elsa. *La cirugía cosmética ¿Un desafío a la “naturaleza”? Belleza y perfección como norma*. México: UAM. 2011. Impreso.
- Organización Panamericana de la Salud. “Prevención de la violencia”. *Organización Panamericana de la Salud*. 2023. Internet.
- — —. Las prácticas corporales. “De la instrumentalidad a la complejidad Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas” México: Anthropos, UAM 2010. Pp. 17-50
- Platero, Raquel (Lucas). “Críticas al capacitismo heteronormativo: Queer crips”. *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. España: Txalaparta. 2014. Pág. 211-223. PDF.
- Preciado, Paul B. *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. España: Anagrama. 2019. Impreso.
- “Ptosis”. *Diccionario etimológico castellano en línea*. 2023. Internet.

- Rich, Adrienne. "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)". *DUODA Revista d'Estudis Feministes*. 1996. Pág. 15-45.
- Rivera Garza, Cristina. *Verde Shangai*. México: Tusquets. 2011. Impreso.
- Robinson, Lilian S. "Traicionando nuestro texto. Desafíos feministas al canon literario". *El canon literario*. Comp. Enric Sulla. Madrid: ARCO/LIBROS, 1998. 115-137. PDF.
- Sánchez Ramos, Nélida Jeannette. "El retrato de la mujer en tres cuentos: Álbum de familia de Rosario Castellanos". *GérEros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. Sep. 2008 a Feb. 2009. Pág. 103-116. Internet.
- Satir, Virginia. *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Paz México. 1991. Impreso.
- Serrano, Marcela. "Marcela Serrano revela sus secretos creativos". *Prensa libre*. 2014. Internet. 20 ene. 2019.
- Servén Díez, Carmen. "Canon literario, educación y escritura femenina". *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*. 2008. Pág. 7-19. España: Universidad de Castilla-La Mancha. PDF.
- Shepherd, David. "Bajtín y el lector". *Versión. Estudios de Comunicación y Política*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. 2007.
- Stevens, John O. *Esto es Gestalt*. Chile: Cuatro vientos. 2004. Impreso.
- Torres, Fernando. *Creencias, significados y cuerpos. Una mirada a la Educación Física*. México: La Cifra Editorial. 2015. PDF.
- Vigarello, Georges. *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la edad media*. Trad. Rosendo Ferrán. España: Alianza. 1991. Pág. 209-278. PDF.
- Zavala, Lauro. *Ironías de la ficción y la metaficción en cine y literatura*. Ene. 2007. Internet. Ene. 2019.

___. *Manual de análisis narrativo. Literario, cinematografía, intertextual*. México: Trillas. 2007.

Impreso.

Anexos

Cuestionario

Buen día, te invito a realizar el siguiente ejercicio y te agradezco de antemano tu participación.

Edad: Sexo asignado: Género asignado: Grupo:
(opcional)

Contesta las siguientes preguntas.

- 1.- ¿Cómo crees que debe ser físicamente una mujer?
- 2.- ¿Cómo crees que debe ser la personalidad de una mujer?
- 3.- ¿Has leído literatura (cuentos, novelas o poemas) en la que se represente a la mujer?
- 4.- ¿Con qué características de personalidad has notado que se presentado a la mujer en la literatura?

Por favor lee el siguiente cuento:

Espejo

Frecuento el espejo de la casa por las tardes. La mujer que allí encuentro es mi única amistad desde que Felipe, mi marido, me prohibió salir a la calle o platicar con los vecinos por la ventana —¡esos celos suyos!—. Me preparo para la cita como para una cita amorosa. Me lavo, me peino, me maquillo —a tientas, porque no me atrevería a acercarme al espejo con la facha que llevo mientras hago el trabajo doméstico—, y me pongo un vestido recién planchado. Ella es muda —pobrecilla— y tal vez tonta —lo adivino en sus reacciones crédulas cuando le miento, contándole las emociones del día—. A las siete llega Felipe y nos interrumpe. Él también es algo tonto porque cree que me he arreglado para complacerlo. Dice que siempre soñó tener una mujer que vive como yo, sólo para darle gusto. Preparo la cena de mal humor. Antes de desvestirme voy a espejo a darle a ella su beso de buenas noches. La pobre está siempre ahí esperándome, con su cara de desamparo. Por lo menos yo la tengo a ella; si la encierro en el espejo es para protegerla de hombres como Felipe. ¡Sabré yo que egoístas pueden ser algunas personas!

Por favor lee el siguiente fragmento:

Lección de cocina

Yo rumiaré, en silencio, mi rencor. Se me atribuyen las responsabilidades y las tareas de una criada para todo. He de mantener la casa impecable, la ropa lista, el ritmo de la alimentación infalible. Pero no se me paga ningún sueldo, no se me concede un día libre a la semana, no puedo cambiar de amo. Debo, por otra parte, contribuir al sostenimiento del hogar y he de desempeñar con eficacia un trabajo en el que el jefe exige y los compañeros conspiran y los subordinados odian. En mis ratos de ocio me transformo en una dama de sociedad que ofrece comidas y cenas a los amigos de su marido, que asiste a reuniones, que se abona a la ópera, que controla su peso, que renueva su guardarropa, que cuida la lozanía de su cutis, que se conserva atractiva, que está al tanto de los chismes, que se desvela y que madruga, que corre el riesgo mensual de la maternidad, que cree en las juntas nocturnas de ejecutivos, en los viajes de negocios y en la llegada de clientes imprevistos; que padece alucinaciones olfativas

cuando percibe la emanación de perfumes franceses (diferentes de los que ella usa) de las camisas, de los pañuelos de su marido; que en sus noches solitarias se niega a pensar por qué o para qué tantos afanes y se prepara una bebida bien cargada y lee una novela policíaca con ese ánimo frágil de los convalecientes.

[...] Para la siguiente película me gustaría que me encargaran otro papel. ¿Bruja blanca en una aldea salvaje? No, hoy no me siento inclinada ni al heroísmo ni al peligro. Más bien mujer famosa (diseñadora de modas o algo así), independiente y rica que vive sola en un apartamento en Nueva York, París o Londres. Sus affaires ocasionales la divierten pero no la alteran. No es sentimental. Después de una escena de ruptura enciende un cigarrillo y contempla el paisaje urbano al través de los grandes ventanales de su estudio.

Por favor lee el siguiente fragmento:

Ptosis

Me cuento entre el escaso porcentaje de la gente a la que le apasiona su trabajo y, en ese sentido, me considero afortunado. Pero esto no debe causar confusiones: nuestro oficio tiene algunos inconvenientes. Por el estudio pasa toda clase de individuos, la mayoría de las veces en situaciones desesperadas. Los párpados que llegan hasta aquí son casi todos horribles, cuando no causan malestar, dan lástima. No es gratuito que sus dueños prefieran operarse. Al transcurrir los dos meses de convalecencia, cuando los pacientes, ya transformados, regresan por la segunda serie fotográfica, respiramos con alivio. Esa mejoría pocas veces alcanza el cien por ciento pero cambia por completo un rostro, su expresión, su gesto permanente. En apariencia los ojos quedan más equilibrados, sin embargo, cuando uno mira bien -y sobre todo cuando ha visto ya miles de rostros modificados por la misma mano-, descubre algo abominable: de algún modo, todos ellos se parecen. Es como si el doctor Ruellan imprimiera una marca distintiva en sus pacientes, un sello tenue pero inconfundible. A pesar de los placeres que otorga, esta profesión, como cualquier otra, termina causando indiferencia. Recuerdo haber visto pocos casos verdaderamente memorables en nuestro establecimiento. Cuando esto ocurre, me acerco a mi padre, que prepara la película en la trastienda, y le pido al oído que me deje disparar el obturador. Él siempre accede, aunque sin entender la razón de mi súbito interés. Uno de esos hallazgos ocurrió hace menos de un año, en el mes de noviembre. Durante el invierno, el estudio, situado en la planta baja de una antigua fábrica, se vuelve insoportablemente húmedo y es preferible salir a la intemperie que permanecer en esa cueva gélida y oscura por las necesidades del oficio. Mi padre no estaba esa tarde y yo, muerto de frío junto a la puerta, me entretenía con las indecisiones de la lluvia mientras maldecía a una clienta que tenía más de un cuarto de hora de retraso. Cuando su silueta apareció por fin detrás de la reja, me sorprendió que fuera tan joven, debía de haber cumplido cuando mucho veinte años. Un gorro, impermeable, le cubría la cabeza y dejaba resbalar las gotas por su cabello largo. Su párpado izquierdo estaba unos tres milímetros más cerrado que el derecho. Ambos tenían una mirada soñadora, pero el izquierdo mostraba una sensualidad anormal, parecía pesarle. Al mirarla me embargó una sensación curiosa, una suerte de inferioridad placentera que suelo experimentar frente a las mujeres excesivamente bellas.

[...]

Una tarde, a principios del verano, mientras caminaba por los muelles en busca de algún párpado interesante, volví a verla.

[...]

La invite a tomar un helado en la isla Saint-Louis. Una orquesta de jazz tocaba cerca y, aunque desde donde estábamos no era posible ver a los músicos, las notas se oían en el muelle como si emergieran del río. La luz del sol le teñía los párpados de naranja. Caminamos varias horas, a veces en silencio otras hablando de lo que sucedía durante el paseo; de la ciudad o del futuro que le esperaba en ella. De haber

llevado la cámara tendría ahora alguna prueba, no sólo de la mujer ideal sino también del día más alegre de mi vida.

Al anochecer la acompañe al hotel donde se hospedaba, una pocilga cerca de Bonne Nouvelle. Pasamos la noche juntos en una cama decrepita, en peligro constante de irse al suelo. Una vez desnudos, los veinte años de diferencia que había entre nosotros se hicieron más evidentes. Le besé los párpados una y otra vez y, cuando me cansé de hacerlo, le pedí que no cerrara los ojos para seguir disfrutando de esos tres milímetros suplementarios de párpado, esos tres milímetros de voluptuosidad desquiciante. Desde el primer abrazo hasta el momento en que, agotado, apagué la lamparita de noche, sentí la necesidad de convencerla. Entonces, sin ningún tipo de pudor o inhibiciones, le rogué que no se operara, que se quedara conmigo, así, como era en ese momento. Pero ella pensó que se trataba de una cursilería, una de esas mentiras exaltadas que se dicen en circunstancias como ésta.

Por favor lee el siguiente fragmento:

La mujer ladrillo

La pobre vino al mundo incompleta: sin piernas ni brazos: como un costalito de arena, como un deseo cumplido a prisa. Pero su mala suerte no terminaba allí, en esa figura mocha y cicatera. A mayores, un retraso mental que la condenaría por siempre a ser una niña pequeña.

[...]

El mundo la recibió con una bofetada:

¡Eso no es mi hija!, gritó su madre.

Aunque ella ni se enteró del insulto.

Eso sí, al cabo de unas horas arrancó a llorar y no se detuvo.

[...]

Su padre intentó en vano calmarla con mimos y canciones.

[...]

Un hombre debe velar por los suyos, dijo mientras sus sueños se cocinaba lento en una olla de barro. luego se aguantó las lágrimas frente al plato.

Nadia del pueblo fue a conocerla. y pasaría un buen tiempo antes de que alguien lo hiciera.

su nacimiento había sido muy esperado. Iba a ser el primer niño nativo, sería la consolidación del proyecto: el futuro. Así que cuando se enteraron del aspecto tan mal hecho con el que se pintaba el porvenir del pueblo, sintieron el tufo de la mala suerte y tuvieron miedo: mucho miedo de verlo a la cara.

[...]

Con dos años descubrió la lluvia. fue su regalo de cumpleaños.

El cielo reventó sin avisar. Una cortina de agua, fría y gorda, la bañó de golpe. Sentada en la jaba de madera cerró los ojos y sacó la lengua. Si hubiera tenido manos hubiera aplaudido.

Su padre la cargó, la desnudó y la puso en medio de un charco. También hubiera saltado si hubiera tenido pierna. En cambio se dejó caer boca abajo, para sentir el barro en la cara, el gusto de los terrones mojados en los cachetes.

Te quiero mucho, se le escapó a su padre.

Ella lo oyó, porque sacó la cara del barro y balbuceó. Balbuceó a saber qué, y su padre entendió lo que necesitaba entender:

Papa, has dicho papá.

[...]

En el pueblo la bautizaron como La Ladrillo. Fue la manera de hacer las paces, de recibirla en la comunidad. Ya no sería por más tiempo invisible

[...]

Debería hacerle una sombrita, mírela nada más, sugirió una vecina que pasaba por allí: metiche.

Igual mañana, escupió su padre: para acabar pronto.
Hágase la, que la niña se le va a poner prieta, y con esa carita tan linda, sería una pena.
Su padre ya no respondió, pero la cabeza le quedó dando vueltas: pensando.
¿Por qué en casi nueve años nunca había reparado en que su hija podía ser linda? La imagen que tenía de ella, si cerraba los ojos, era la de uno de esos querubines de iglesia: mofletudos y rosados, y nada más. Entonces se acercó a la carretilla y la miró con pausa.
Hija, sabías que eres una niña muy linda.
Ella sacó la lengua y le chupó la nariz: fue casi un abrazo.

Continúa ahora respondiendo las siguientes preguntas

- 5.- ¿Con qué características físicas se representa a la mujer en el cuento o fragmento que leíste?
- 6.- ¿Con qué características de personalidad se representa a la mujer en el cuento o fragmento que leíste?
- 7.- ¿Qué efectos positivos consideras tiene el que se represente así a la mujer en los y las lectores?
- 8.- ¿Qué efectos negativos consideras tiene el que se represente así a la mujer en los y las lectores?
- 9.- Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que otra mujer que lee se sintiera motivada a ser como ellas
- 10.- Describe cómo tendrían que ser físicamente y de personalidad las mujeres de la literatura para que tú pudieras generar una idea diferente de lo que es ser mujer

El ejercicio realizado sirve de apoyo para una investigación que indaga sobre el impacto de la literatura en la construcción del concepto de mujer tanto en la idea sobre su físico como de su personalidad.
Gracias nuevamente por tu participación.